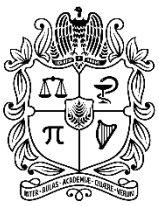


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Cuando la tuvieron clara. Experiencia de intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC-EP en el Suroriente de Colombia (1983-1996). Puntos liminales entre el consenso del Desarrollo y el conflicto de la Revolución

Francisco Javier Patiño Prieto

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia
2025

Cuando la tuvieron clara. Experiencia de intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC-EP en el Suroriente de Colombia (1983-1996). Puntos liminales entre el consenso del Desarrollo y el conflicto de la Revolución

Francisco Javier Patiño Prieto

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Sociología

Director:

(Ph.D). Yuri Jack Gómez Morales

Línea de Investigación:

Sociología política y del conflicto

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2025

(...) Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado de consignar únicamente las -gestas de los reyes-. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. ¿Quién construyó la Tebas de las Siete Puertas? pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga. (Carlo Ginzburg, 2008) "El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI

Dedicado a los albañiles invisibles, clandestinos y anónimos del trabajo comunitario de la insurgencia en Colombia, especialmente a los comisionados políticos del Frente Trece-Cacica Gaitana de las FARC.

Declaración de obra original

Yo Francisco Javier Patiño Prieto declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

_____

Francisco Javier Patiño Prieto

27/11/2025

Agradecimientos

En primer lugar, gracias a los ex combatientes del Frente Trece -Cacica Gaitana-, que generosamente accedieron a hablar de los procesos comunitarios que desarrollaron en los años ochenta y noventa en la región suroriental, así como a los dirigentes sociales, exalcaldes, exconcejales de Palestina, Algeciras, Isnos (Huila), Santa Rosa y Piamonte (Cauca). A los compañeros de la UP y el PCC del Huila. Especial agradecimiento al historiador Pablo Emilio Escobar Polanía por sus libros sobre la Unión Patriótica en el Huila, y sobre la colonización armada de El Pato; así como la generosa entrevista personal que me concedió.

Al maestro Yuri Jack Gómez Morales, por su apoyo decidido al proyecto, paciencia y orientación, a los docentes que en cada tribunal de avances de trabajo de grado hicieron aportes significativos al estudio: Natalia Caruso, Rosembert Ariza, Oscar Quintero, Miguel Ángel Beltrán y los jurados Lorena Carrillo y Sebastián Cuellar. A mi maestra, la profesora Luz Marina Donato Molina, del Programa de Trabajo Social de la UNAL. También a los compañeros de la Maestría Pablo Cabra y Hamilton Fuentes por sus reflexiones y comentarios y en particular a Fernando Ruíz por su apoyo, aclaraciones, y por la generosa contribución bibliográfica.

Gracias a mis papás Heriberto Patiño (QEPD) y Esperanza Prieto (QEPD), a mis hermanos Oscar Mauricio, Erika Esperanza y Juan Sebastián. Finalmente, un inmenso gracias a las personas sin las que no hubiera sido posible arrancar, ni llevar a término esta investigación: Ricardo Márquez y Tania León (en Pitalito-Huila), Oscar Mauricio Patiño, Deisy Forigua, Esteban Patiño, Gloria Prieto y Alejandro Gómez (en Bogotá). A los colegas y amigos Luis Alberto Arias y Giovanni Mora y a quienes alentaron y presionaron de manera permanente para que se diera este proyecto, Ana Milena Enríquez, Juan Pablo López, Lady Rodríguez y en Ecuador a Alex Valle Franco de IAEN, FLACSO y PUCE quien siempre ha estado apoyando, alentando y sumando fuerzas para este trabajo.

Resumen

Cuando la tuvieron clara. Experiencia de intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC-EP en el Suroriente de Colombia (1983-1996). Puntos liminales entre el consenso del Desarrollo y el conflicto de la Revolución

Este estudio propone comprender el trabajo comunitario del Frente Trece de las FARC en términos de un *modelo de intervención comunitaria,* que se dio por la lectura de la *cuestión campesina* que las FARC supieron identificar e interpretar para consolidar el apoyo de la población y expandirse desde el suroriente colombiano. Se muestra como este apoyo se dio sobre la base de relaciones y vínculos fuertes cuyo origen se puede rastrear hasta los procesos de colonización y ampliación de la frontera agrícola de los siglos XIX y XX; dándole un sello diferenciador a los procesos comunitarios de las FARC en esta región del país. Las experiencias documentadas se hacen aflorar a partir de categorías de análisis del campo de la intervención social comunitaria aportadas por la sociología y el trabajo social.

Asimismo, se reconocen contribuciones conceptuales desde perspectivas marxistas, leninistas, maoístas; de la teología de la liberación, y de las propias FARC. Con apoyo de un fuerte material basado en entrevistas con los protagonistas de estos procesos, documentación histórica y construcción cartográfica, se aportan elementos para sugerir la categoría: *intervención comunitaria fariana* a partir del análisis de las experiencias de la baja Bota caucana impulsadas y agenciadas en los años ochenta por este frente guerrillero. Estos casos analizados de construcción de infraestructuras y de organización social permiten sugerir la existencia de un Estado alternativo en la región en el periodo analizado.

Palabras clave: *Intervención comunitaria fariana, Trabajo comunitario, FARC, Cuestión campesina*

Abstract

When they got it right! Community intervention experience of the Thirteenth Front of the FARC-EP in southeastern Colombia (1983-1996). Liminal points between the development consensus and the conflict of the revolution

This study proposes understanding the community work of the FARC's Thirteenth Front in terms of a community intervention model. This model arose from the FARC's understanding and interpretation of the peasant question, which allowed them to consolidate popular support and expand from southeastern Colombia. It demonstrates how this support was based on strong relationships and ties whose origins can be traced back to the colonization processes and expansion of the agricultural frontier during the 19th and 20th centuries, giving a distinctive character to the FARC's community processes in this region. The documented experiences are analyzed using categories from the field of community social intervention, drawn from sociology and social work.

In addition, conceptual contributions from Marxist, Leninist, and Maoist perspectives, as well as from liberation theology and the FARC's own perspectives, are also acknowledged. Supported by extensive material including interviews with key figures in these processes, historical documentation, and cartographic analysis, this study provides evidence to suggest the category of FARC community intervention. This analysis is based on the experiences of the lower Cauca region, promoted and facilitated by this guerrilla front during the 1980s. These analyzed cases of infrastructure development and social organization suggest the existence of an alternative state in the region during the period under study.

Palabras clave: *FARC community intervention, Community work, FARC, Peasant issue*

Contenido

Resumen ..... **VII**

Lista de Figuras ..... **XII**

Lista de Tablas ..... **XIII**

Lista de Siglas, acrónimos y abreviaturas ..... **XIV**

Introducción **1**

Capítulo 1 La cuestión campesina interpretada por las FARC-EP en el suroriente de Colombia **9**

1.1 Cuestión social y cuestión campesina 10
1.2 La cuestión campesina en el Suroriente colombiano 14
1.3 Bonanzas y colonización en el Sur de Colombia 14
1.4 Los ciclos de bonanza de la quina 15
1.5 La bonanza del caucho en la región 18
1.6 Bonanza y colonización cocalera 20
1.7 Economía: regímenes de propiedad, producción y clases sociales 22
1.7.1 La hacienda ganadera 22
1.7.2 La agricultura: el café y el arroz 23
1.7.3 Conflictos y resistencias derivados de la colonización 26
1.8 Procesos de colonización armada de los años 40 y 50 28
1.9 Violencia y presencia guerrillera en la región 30
1.9.1 El Frente Trece -Cacica Gaitana- 31
1.10 Los años 80 y el contexto de la intervención comunitaria del Frente Trece 35
1.10.1 La Unión Patriótica -UP- y la apuesta por la lucha política abierta 36

Capítulo 2. Intervención comunitaria: elementos conceptuales para analizar la experiencia de las FARC-EP en el suroriente colombiano **41**

2.1. La intervención en lo social y la problemática de la integración 42
2.2. Intervención comunitaria: aportes desde sus principales referentes 43
2.2.1. Desarrollo Local (*Local development*) 44

2.2.2. Acción Social (*social action*).....45
2.2.3. Planificación tradicional (*Traditional plannig*).....46
2.2.4. Planeación defensiva (*advocacy planning*).....46
2.2.5. Modelos de Intervención y gestión.....47
2.3. Complejidad y entrecruzamiento de los modelos de intervención..... 48
2.4. Trabajo comunitario 49
2.4.1. Roles, características y tareas de los trabajadores comunitarios 50
2.5. Modelos insurgentes de la intervención comunitaria 52
2.5.1. Trabajo político – organizativo: “La revolución no se hace, se organiza” 53
2.5.2. Trabajo de masas: “antes que el maestro…el primer alumno de las masas” ..55
2.5.3. Trabajo Popular: “una de las artes más difíciles… la de lidiar con la gente 57
2.6. Interrelaciones de los modelos de intervención comunitaria 59

Capítulo 3. Lo comunitario en los discursos y prácticas de las FARC -EP. Aportes para una conceptualización de su experiencia de intervención comunitaria 63
3.1. La concepción de lo comunitario y la intervención en las FARC 64
3.1.1. La comunidad como conjunto de familias en permanente contradicción.....66
3.1.2. Lo comunitario en tanto reafirmación de los pobladores locales y estigmatización de los externos 69
3.1.3. La intervención comunitaria de las FARC: relación estratégica con la institucionalidad 74
3.1.4. Una intervención que impone regulaciones a la cotidianidad comunitaria 78
3.1.5. Intervención comunitaria que construye organización y poder 81

Capítulo 4 La baja Bota caucana: Intervención comunitaria fariana para la asociatividad y la creación de Estado en lo local (1983-1996).....85
4.1. La baja Bota caucana. Elementos de contexto de la intervención 86
4.1.1. Procesos de colonización y poblamiento 87
4.1.2. La presencia insurgente en la región 90
4.2. La intervención de las FARC a las juntas de acción comunal..... 92
4.3. Las cooperativas campesinas impulsadas por las FARC en la baja Bota caucana 95
4.4. Piamonte: La creación de un municipio desde abajo a través de la acción comunitaria y la intervención fariana 100

4.4.1. La movilización y los mecanismos de presión para exigir la creación del municipio 101
4.5. La ZRC “la Tuna”, proceso heredero de la tradición organizativa en la Bota caucana 108

5. Conclusiones aprendizajes y lecturas críticas del proceso de investigación ..113
5.1. Elementos que caracterizaron la intervención comunitaria fariana en el Suroriente colombiano 115
Comunidades de familias con vínculos de experiencias de lucha previas 116
5.2. Puntos liminales sobre la relación Desarrollo y Revolución 118
5.3. Por qué y cómo “la tuvieron clara” 119
5.4. Algunas reflexiones a partir del desarrollo del estudio 122

Bibliografía 127

Lista de Figuras

Figura 1: Rutas de las compañías quineras el suroriente colombiano -siglo XIX 17
Figura 2: Frente de colonización de la quina y núcleos fundacionales de las FARC 18
Figura 3: Rutas de las compañías caucheras en el suroriente -siglo XX-..... 19
Figura 4: Área de operaciones del Frente Trece (1983-1993) 33
Figura 5: Ubicación Alta, media y baja Bota caucana 87
Figura 6: Veredas municipio de Piamonte (Intervención Frente Trece-1983-1996) 105
Figura 7: ZRC La Tuna y área operaciones Frente Trece (1983-1996) 110

Lista de Tablas

Tabla 1: Interrelaciones de modelos de intervención comunitaria basada en las variables propuestas por Rothman y Stockdale 59
Tabla 2: Intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC en zona rural de Piamonte 106

Lista de Siglas, acrónimos y abreviaturas

ADO: Autodefensa Obrera
CHCV: Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas
CEV: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
CGSB: Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica
DRI: Programa de Desarrollo Rural Integrado
ELN: Ejército de Liberación Nacional
EPL: Ejército Popular de Liberación
ETCR: Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación
FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
FD: Frente Democrático
FF.MM: fuerzas Militares
FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FP: Frente Popular
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
ICA: Instituto Colombiano Agropecuario
IDEMA: Instituto de Mercadeo Agropecuario
INCORA: Instituto colombiano de la Reforma Agraria
INDERENA: Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente
JAC: Juntas de Acción Comunal
JP: Juntas Patrióticas
M19: Movimiento 19 de abril.
PAN: Partido Agrario Nacional
PCC: Partido Comunista Colombiano
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
UNIR: Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria
UP: Movimiento Político Unión Patriótica

Introducción

Sostiene B Lahire (2006) que los actores generalmente no son conscientes de reconocer como saberes y prácticas lo que hacen y lo que saben-hacer, a menos que estas estén a un nivel objetivadas en el mundo social y aprendan a nombrarlas como tal. Aquí se manifiesta entonces el problema frecuente en la investigación sociológica de la fractura irreductible entre "lo que se hace y "lo que se dice de lo que se hace". En este caso, lo que se hace y que se convierte en el objetivo del estudio, el cuál es *comprender el trabajo comunitario del Frente Trece de las FARC en términos de un modelo de intervención comunitaria, que se dio a partir de la lectura de la cuestión campesina que la organización supo interpretar para consolidar el apoyo de la población y expandirse en el suroriente colombiano desde inicios de los años ochenta, hasta mediados de los noventa*; y quienes hablan de "lo que se hace" son precisamente los protagonistas de dichos procesos intervención.

Debe mencionarse que la inquietud por los procesos adelantados por las FARC con las comunidades no fue inicialmente la pregunta de la investigación, ya que inició por estudios sobre las relaciones entre las insurgencias y las poblaciones civiles, y más tarde, sobre la construcción de legitimidad de estas organizaciones. Se identificaron trabajos como el de Koc-Menard (2007) sobre la consolidación de Sendero Luminoso en determinadas regiones del Perú, Wickham-Crowley (1987) sobre el ascenso y caída de gobiernos guerrilleros, Sukanya Podder (2017) sobre organizaciones rebeldes de Sierra Leona, Macedonia del Norte, Liberia, Irak y Nepal e Isabelle Duyvesteyn (2017) que pone en debate la categoría "legitimidad" propuesta por Max Weber, cuestionando su énfasis en lo estatal.

También se indagó por el tema de apoyo popular a las insurgencias y se encontró el trabajo de Malthaner (2015) quien a partir de casos de grupos armados islamistas en Egipto como al-Jamaa al-Islamiyya y Hizbulla en Líbano, hace una crítica a los planteamientos clásicos que hacen énfasis en aspectos estructurales o macro sociales para las rebeliones, y en las

motivaciones para que las poblaciones cooperen con la insurgencia. En contraste, Malthaner, expone como en la última década se da un cambio de lo socio-estructural en el estudio de las guerras con los aportes de Stathis N Kalyvas y Jeremy Weinstein quienes "abrieron la caja negra de las guerras civiles". Kalyvas, (2010) distingue las actitudes de apoyo (o preferencias políticas) de la colaboración (el apoyo como comportamiento*).* Por su parte Weinstein (2007) examinando organizaciones insurgentes en Uganda, Mozambique y Perú, expone sus estrategias para hacer que los pobladores colaboren con los combatientes, generando expectativas comunes y normas cooperativas. Asimismo, Elizabeth Wood a través de los casos de Perú, El Salvador, Sri Lanka y Sierra Leona y Colombia analiza las transformaciones de redes y vínculos sociales en guerras civiles a partir de seis (6) procesos sociales: la movilización política, la socialización militar, la polarización de identidades sociales, la militarización de la autoridad local, la transformación de los roles de género, y la fragmentación de la economía política local (Wood, 2010).

A partir de esta revisión documental surge la inquietud por los estudios sobre aspectos sociales de la insurgencia como el de Casas (1987) que analiza la construcción de reglas comunitarias y orientaciones para la convivencia por parte de las guerrillas. Igualmente, Eduardo Pizarro (1991) que indaga por las formas de construcción de base social de las guerrillas en Colombia FARC, ELN y EPL. En el mismo sentido y, específicamente en el caso de las FARC, el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica "Guerrilla y Población civil. La trayectoria de las FARC (1949-2013)", También, Aguilera (2013) presenta las estrategias de esta insurgencia para ganar base social a lo largo de su historia, y el mismo autor en "Contrapoderes y justicia guerrillera aborda la cooptación de las FARC a las JAC y la imposición de normas ambientales y de convivencia los pobladores. Por su parte, en "Las FARC-EP (1950-2015) Luchas de Ira y Esperanza", Beltrán (2015) expone a través de testimonios de presos políticos *farianos*, experiencias de trabajo comunitario y de masas en diferentes regiones del país.

Estos antecedentes permitieron ver los intersticios por donde era posible "*saltarse la tapia*" y distanciarse de lo acumulado en la investigación sobre la guerra en Colombia, y sobre las FARC en específico. Así es como se llega al interés por la experiencia de construcción comunitaria a partir del trabajo político organizativo de las FARC-EP, tal vez por la formación y experiencia de trabajador social comunitario de quien realiza la investigación, la cual permite ver la guerra de forma distinta, tensionar diferentes aspectos y posicionarse

desde la experiencia para analizar otros aspectos de las organizaciones insurgentes, en el marco de su apuesta para la toma del poder.

También, el trabajo de campo hizo que la idea inicial de la investigación tuviera cambios, ya que inicialmente se quería documentar la experiencia comunitaria insurgente en Santa Leticia, corregimiento del municipio de Puracé (Cauca) porque se había escuchado sobre las relaciones con la población civil y las FARC-EP en charlas con integrantes del Bloque Sur de las FARC, concentradas en zona rural de Puerto Asís- Putumayo, en el ETCR[1] Heiler Mosquera, excombatientes de otros frentes[2], y la referencia en el trabajo de Fernández de Moya, (2018)[3]. Sin embargo, en las primeras entrevistas con excombatientes del Frente 13 aparece la referencia a los procesos adelantados en la Bota caucana, tales como el desarrollo de cooperativas campesinas, y de manera especial la creación de un municipio a partir del trabajo articulado de la guerrilla con las comunidades de colonos.

Se elige entonces, esta experiencia como caso de análisis que permite identificar los elementos de la intervención comunitaria fariana entre los años 1983-1996 en una zona donde la consolidación y permanencia de la organización no solo se dan por la economía de la guerra o por su intensa actividad política de formación de estructuras y células comunistas, sino que la base, o sustrato de dichos procesos fue una población con una larga tradición de vínculos y solidaridades que se remontan a los procesos de colonización y poblamiento del territorio.

A partir de esta elección, la principal apuesta del trabajo es el análisis de las experiencias de intervención comunitaria del Frente Trece en esta región para defender la existencia de elementos teóricos, metodológicos, técnicos y de otra índole, aportados por los procesos acompañados por el trabajo de cuadros de la organización guerrillera destacados para la intervención con las masas populares, desde su rol o cargo de *comisionados políticos*, que

---

[1] ETCR: Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación. Denominación para las zonas donde excombatientes de las FARC-EP adelantaban en 2017 su proceso de reincorporación a la vida civil después de los Acuerdos de Paz en Colombia. Esta figura jurídica temporal finalizó en 2019, por lo que se les denomina ahora "antiguos ETCR". Esto, para reflejar que la etapa inicial de esos espacios ha concluido y han transitado hacia otras formas de asentamiento y trabajo.

[2] Entrevista con ex combatiente Segundo Frente FARC-EP- Algeciras- Huila (2019)

[3] Fernández de Moya, D (2018) Memoria social e histórica del conflicto armado en el corregimiento de Santa Leticia Cauca: La vida cotidiana de la comunidad bajo en control guerrillero, años 1970-2010. Tesis programa de Antropología. Universidad del Cauca.

en palabras de uno de los participantes del estudio: "*era el combate más duro al que lo podían mandar a uno. A la guerra vamos todos, pero la relación con las masas y las comunidades ya era otro cuento, a eso no iban todos*."[4] .

Para abordar estas experiencias de intervención comunitaria la estrategia metodológica que se empleó fue inicialmente el contacto con excombatientes del Frente Trece con quienes se habló de la historia de esta estructura y de la relación con las comunidades. A partir de las entrevistas con ellos se fue llegando a otros protagonistas de los procesos organizativos y comunitarios del periodo de tiempo estudiado.

La periodización de la investigación se establece a partir de lo mencionado por los entrevistados. En el año de 1983 se dio la creación del frente a partir de las orientaciones de la Séptima conferencia de 1982 y además coincide con el fuerte trabajo político organizativo desarrollado por las FARC a partir del proceso de camino a la vida política legal y la divulgación de la plataforma de la Unión Patriótica, el cual se lleva a cabo hasta 1988 cuando se da la ruptura de la tregua con el gobierno nacional. Estas experiencias de procesos comunitarios se mantienen -según lo referido por las fuentes- hasta mediados de los noventa cuando las FARC implementan las orientaciones de la Octava conferencia (1993), a partir de la cual se produce el distanciamiento con la dirección de PCC y se asume una estrategia principalmente de crecimiento y consolidación militarista.

El estudio se desarrolló entre los años 2018 y 2023 en el suroriente colombiano y se llevó a cabo a través de entrevistas abiertas con diferentes actores, como integrantes de las extintas FARC EP, comandantes del Bloque Sur concentrados en el ETC Heiler Mosquera en zona rural de Puerto Asís Putumayo, ex comisionados políticos del Frente Trece que en los años ochenta adelantaron o fueron testigos del trabajo político organizativo en municipios como Acevedo, Palestina (Huila) y la baja Bota caucana. Igualmente se realizaron entrevistas con dirigentes comunales de los años ochenta y noventa del departamento del Caquetá y un fundador del Frente Trece con el que se hizo contacto en el marco de los actos de reconocimiento de responsabilidad adelantados por la Comisión de la Verdad en el año 2021 en los casos de San Adolfo y Palestina en el departamento del Huila.

[4] Entrevista con José Humberto "JH" Fundador Frente Trece- Pitalito- Huila (2021)

Igualmente, entrevistas con dos líderes comunitarios que participaron de procesos de cooperativas campesinas y del comité que llevó a la creación del municipio de Piamonte en los años noventa. Así como charlas con un ex alcalde y dos líderes comunitarios del municipio de Palestina, un excombatiente del Frente Segundo en el municipio de Algeciras-Huila y con el historiador huilense Pablo Emilio Escobar Polanía. Así se realizaron en total 14 entrevistas abiertas con personas representativas de los procesos comunitarios analizados. Se trata de un estudio realizado completamente en campo en la búsqueda de las voces de los protagonistas de estos procesos, una labor nada fácil dadas las décadas que han pasado desde la ocurrencia de estos procesos, la situación de seguridad para las personas participantes, en un contexto donde prevalece la violencia política y el asesinato a los firmantes del acuerdo de Paz y líderes sociales. que contó no obstante con la disposición de las personas para compartir sus experiencias recrear apenas lo susceptible de reconstruir de estas experiencias.

A partir de esta investigación y con el conocimiento producido en la misma, no se pretende hablar de las FARC en general, sino de una estructura específica cuya experiencia se hace aflorar a la luz del concepto de Intervención comunitaria. Se presenta a las FARC desde su capacidad para construir, para articularse con otros actores, para dar respuestas colectivas a demandas concretas y los casos analizados muestran la agencia de los participantes, su fortalecimiento como sujetos y el ejercicio de su ciudadanía. No se trata de destinatarios pasivos de la intervención, ni como simples obedientes o colaboradores, sino protagonistas en los procesos comunitarios que en diferentes aspectos logran consolidarse como una propuesta de Estado alternativo en el suroriente del país durante el periodo analizado.

Respecto del lugar de enunciación de quien escribe este trabajo, se debe mencionar que se trata de un profesional de trabajo social especializado en los últimos 15 años en el campo de trabajo social comunitario, como investigador en los temas de conflicto armado y construcción de paz, docente universitario, con experiencia como activista social de los movimientos estudiantil y de los Derechos Humanos, miembro de una familia víctima de la violencia política en Colombia, concretamente del genocidio contra el partido político Unión Patriótica, y quien se propone resignificar y reconocer aportes de la guerra, esta vez en materia de intervención comunitaria, como se muestra en los diferentes apartados del documento.

El trabajo se encuentra estructurado en cinco capítulos organizado de forma que aporten los elementos necesarios para exponer y defender y aportar al desarrollo de los argumentos que dan cuenta de la inquietud intelectual por las estrategias de trabajo comunitario (intervención) adelantadas por el Frente Trece de las FARC.

La ruta que se propone para abordar este trabajo inicia con un capítulo que presenta el contexto en términos de la categoría cuestión social, específicamente la cuestión campesina, que fue interpretada por la insurgencia en estos territorios para legitimar su presencia y accionar entre la población. Se muestra como este apoyo se dio sobre la base de relaciones y vínculos fuertes cuyo origen se puede rastrear hasta los procesos de colonización y ampliación de la frontera agrícola de los siglos XIX y XX; dándole un sello diferenciador a los procesos comunitarios de las FARC en esta región del país.

El capítulo dos presenta los elementos conceptuales derivados de la literatura del trabajo social comunitario y de la intervención comunitaria aportados por la sociología y el trabajo social a través de los cuales se leyeron los procesos adelantados por el Frente Trece en su área de operaciones y específicamente en su experiencia en la región de la baja Bota caucana. Los procesos descritos y analizados en el cuarto capítulo se hacen aflorar a partir de categorías de análisis del campo de la intervención social comunitaria aportadas por la sociología y el trabajo social. Asimismo, se reconocen contribuciones conceptuales desde perspectivas marxistas, leninistas, maoístas; de la teología de la liberación, y de las propias FARC con el fin de aportar un complejo marco categorial que está presente a través de las diferentes partes del documento.

A su vez el tercer capítulo presenta una contribución a la caracterización de la intervención comunitaria de las FARC-EP tanto a partir de la revisión de fuentes documentales secundarias, como del material empírico recabado en el proceso de investigación. Aquí, se identifican y se proponen para la discusión, elementos que pueden constituirse como rasgos distintivos de la experiencia de intervención de las FARC con comunidades y que se manifiestan en los casos analizados en la investigación.

El Cuarto capítulo, constituye la principal apuesta del trabajo, ya que, a través de este se presenta el análisis de las experiencias del Frente Trece que son tomadas como genuinas expresiones de intervención comunitaria. Son los casos de la creación y consolidación de cooperativas campesinas, así como la lucha por la creación del municipio de Piamonte en la región de la Bota Caucana. Estas experiencias van a permitir defender la existencia de

elementos teóricos, metodológicos, técnicos y de otra índole aportados por los cuadros de la organización guerrillera destinados al trabajo con las comunidades.

Finalmente, en el apartado conclusivo de este trabajo se ponen de presente los principales hallazgos, alcances, aprendizajes, así como nuevas preguntas que deja el desarrollo de la investigación, sin dejar de mencionar los dilemas y desafíos éticos, las enseñanzas metodológicas de esta experiencia. Con apoyo de un fuerte material basado en entrevistas con los protagonistas de estos procesos, documentación histórica y construcción cartográfica, se aportan elementos para sugerir la categoría: *intervención comunitaria fariana* a partir del análisis de las experiencias de la baja Bota caucana impulsadas y agenciadas en los años ochenta por este frente guerrillero. Estos casos analizados de construcción de infraestructuras y de organización social permiten sugerir la existencia de un Estado alternativo en la región en el periodo analizado.

Capítulo 1 La cuestión campesina interpretada por las FARC-EP en el suroriente de Colombia

En este apartado se exponen las condiciones de la experiencia de intervención comunitaria de las FARC en una región caracterizada por olas de colonización que dejaron a su paso importantes redes de vínculos y relaciones comunitarias y de solidaridad. Asimismo, una problemática social que fue respondida por las elites regionales y el Estado nacional con violencia en diferentes momentos; acumulando con ello sentimientos de resistencia por parte de sectores de campesinos y colonos organizados, fenómeno que se aborda desde la categoría de cuestión social y con énfasis en la de *cuestión campesina*, una dimensión muy pertinente para comprender los procesos de conflictividad y de diferenciación social que tuvieron lugar en este territorio y que fueron leídos por la insurgencia de las FARC para consolidar su presencia en su época de mayor expansión político-militar en la que la punta de lanza fue el departamento del Huila, desde donde llegan a la Bota Caucana y zonas amazónicas del Caquetá y Putumayo siguiendo su plan estratégico.

Se describen en estas líneas las olas de colonización, bonanzas económicas y los regímenes de producción y acumulación en la región, las primeras expresiones de agricultura tecnificada, los conflictos por la tierra en el sigo XIX entre colonos y terratenientes, así como las luchas agrarias como respuesta organizada de colonos y campesinos y los procesos de colonización armada que llevaron a quienes constituirían las FARC a esta parte del país.

Se llama particularmente la atención sobre los años ochenta, donde se da la creación del Frente Trece - Cacica Gaitana-, en respuesta a las orientaciones en materia del desarrollo de trabajo político-organizativo y comunitario emanadas de la sexta (1978) y la séptima (1982) conferencias de la organización guerrillera, contexto caracterizado por un auge de la movilización popular y por la combinación de todas las formas de lucha con lo cual las

FARC empezaban a incursionar en la lucha política y electoral en el marco de la tregua, amnistía y apertura política acordada con el gobierno de Belisario Betancourt desde 1984[5].

1.1 Cuestión social y cuestión campesina

La categoría cuestión social hace referencia tanto a la dimensión estructural de las desigualdades derivadas de la posesión de los medios de producción por parte de clases sociales antagónicas, como a los procesos sociohistóricos en los que estas se manifiestan en términos de problemas sociales (Franceschi, 2014). Dicha cuestión emerge a partir de las primeras luchas sindicales por salario y contra las pésimas condiciones de producción, trabajo y vivienda, en un contexto donde el liberalismo había colocado en los individuos la capacidad de resolver su propia supervivencia con la abstención de intervenir-por parte del Estado y reservado la atención de la pobreza a las instituciones de beneficencia (Ziccardi, 2001).

En “Acerca de la cuestión social en Rusia”, Marx y Engels plantean los problemas sociales derivados de la explotación de los terratenientes, la especulación de los arrendatarios y los prestamistas perjudicando a los obreros y aumentando las condiciones de pobreza, y exponen asimismo las posibilidades de emancipación por parte de los sectores oprimidos por dicha condición (Marx & Engels, 1999).

Sostiene Castel (1997) que la cuestión social es una contradicción en la que la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y a la vez trata de evitar su fractura, cuestionando su capacidad para mantenerse como un conjunto, y que con la situación persistente de pobreza se hizo evidente un divorcio entre el orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y el económico que suponía miseria, donde, lo social aparece como espacio intermedio para restaurar o establecer vínculos que no obedecían a una lógica estrictamente económica ni a una jurisdicción estrictamente política (1997, pp. 16–17).

[5] Los acuerdos de La Uribe incluyeron una tregua bilateral, amnistías para delitos políticos y una ruta hacia la reincorporación legal de los excombatientes a la vida política. Uno de los avances más destacados fue la autorización para crear un nuevo partido político: la Unión Patriótica (UP). En: https://centrodememoriahistorica.gov.co/28-de-marzo-de-1984-acuerdo-de-la-uribe-una-apuesta-por-la-paz-en-tiempos-de-guerra/

Como se ve, cuestión social es un término muy ligado a los procesos de modernización, y a las situaciones vividas por los habitantes de las emergentes ciudades en el siglo XIX en países industrializados. Entonces, dados los propósitos de esta investigación y el contexto analizado, conviene hablar de una cuestión social vinculada a los procesos de colonización, ampliación de las fronteras agrícolas, modernización y tecnificación de la agricultura; elementos generadores de situaciones y demandas a las que dio respuesta la insurgencia a través de la intervención comunitaria. A partir de esto se sugiere hablar de "cuestión campesina".

La referencia a la cuestión agraria y campesina remite nuevamente a los trabajos de Marx y Engels y a los debates en el proceso de la Internacional Comunista (Komintern) durante las dos primeras décadas del siglo XX, donde el campesinado era visto como uno de los sectores más conservadores o reaccionarios, pero a partir de los análisis de sus prácticas políticas en Europa logran ver el potencial de la participación de este sector en una *alianza obrero campesina* para la lucha revolucionaria.

Sin embargo, para 1927 esta visión negativa de la capacidad del campesinado contrasta con la experiencia revolucionaria de China, donde en diferentes declaraciones se exalta y se ve con esperanza el papel del campesino como motor de la revolución y Mao Tse-Tung exhortaba a poner fin a todas las medidas erróneas contra el movimiento por parte de las autoridades revolucionarias.... "el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso (…) derrocado el poder terrateniente, han pasado a ser los únicos órganos de poder, y se ha hecho realidad la consigna de "¡Todo el Poder a las asociaciones campesinas!" (Tse-Tung, 1972a).

En sentido similar, Fals Borda (1989) plantea que la tradición campesina no es tan conservadora, sino dinámica, pues, aunque incluye elementos contradictorios de las clases dominantes, responde a necesidades específicas impuestas por el medio rural y el sistema político económico que ha llevado al campesinado con frecuencia a actitudes pasivas o resistentes al cambio, y a imitar valores de clases terratenientes. Sin embargo, hay elementos orientados hacia el cambio social que abren posibilidades para transformaciones revolucionarias en el conocimiento y en la acción. No de otra forma se explicarían tantas revueltas campesinas como han ocurrido en la historia.

Según Reynoso Jaime (2017) poco antes de la muerte de Lenin, la Internacional Comunista creó el Consejo de la Internacional Campesina (Krestintern)[6] para vincular a los comunistas de cada país con las luchas de los movimientos agrarios y después de un intenso debate al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de la Komintern sobre el papel que debería asignarse a los campesinos en el proyecto de revolución proletaria en el que triunfó la facción "campesinista", seguidora de los postulados de Lenin sobre la alianza obrero- campesina y la Krestintern en su quinto congreso de junio de 1924 en las resoluciones sobre el problema campesino, identificó la necesidad que los partidos comunistas orientaran la lucha contra la expropiación de latifundios sin indemnización y la necesidad de redistribución de las tierras entre los campesinos pobres (expresiones de la cuestión agraria/campesina) y la necesidad de sostener el movimiento, politizando y llevando más lejos la perspectiva de la lucha por las reivindicaciones campesinas (2017, p. 145).

En este sentido se destaca nuevamente el aporte de Marx a la discusión en la respuesta a en la respuesta a Vera Sazulich, donde no desconoce el potencial de resistencia de las comunidades campesinas rusas para oponerse a la desintegración generada por la consolidación de la economía capitalista a lo que llama la conservación de la comunidad, es decir la forma como sobrevive a la producción capitalista desde la época inicial de esta, y sobre el tema de los posibles destinos de la comunidad rural, Marx señala que todas las comunidades primitivas anteriores se asientan en el parentesco natural de sus miembros, al romperse este vínculo fuerte, pero estrecho, la comunidad agrícola resulta más capaz de extenderse y de mantener el contacto con los extranjeros, pero este mismo dualismo puede con el tiempo, convertirse en fuente de descomposición.

Como forma de diferenciación y de desintegración en el campesinado, señala que … la sola acumulación gradual de la riqueza mobiliaria, que comienza por la acumulación de ganado (admitiendo incluso la riqueza en forma de siervos), el papel cada vez mayor que el elemento mobiliario desempeña en la agricultura misma y una multitud de otras circunstancias inseparables de esa acumulación, actuarán como un disolvente de la

[6] Abreviatura en ruso de la “Internacional Campesina Roja" organización internacional de campesinos creada por la Internacional Comunista (Comintern) en octubre de 1923. Su objetivo era promover la revolución socialista a través de la organización y movilización de los campesinos en diferentes países.

igualdad económica y social y harán nacer en la comunidad misma un conflicto de intereses que trae aparejada la conversión de la tierra de labor en propiedad privada y que termina con la apropiación privada de los bosques, los pastizales, los eriales, etc., convertidos ya en anexos comunales de la propiedad privada (1974, 21-22) Este argumento resulta interesante para dar cuenta de los conflictos por la tierra incluso entre quienes en un primer momento eran colonos o trabajadores desposeídos, aspecto que va a dinamizar la cuestión campesina en la región analizada.

En el caso colombiano, el sociólogo Fals Borda (1975) en su trabajo "Historia de la cuestión agraria en Colombia" señala elementos característicos de dicha cuestión en términos de *descomposición* del campesinado como clase y de los estamentos que antes la conformaban, con lo que hace referencia a la forma como la racionalidad capitalista golpeó las formas antiguas de organización del trabajo, a través del impacto de la tecnología y la técnica modernas, lo que condujo a la proletarización rural. Dentro de los momentos de esta descomposición menciona el periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo mercantil en medio del cual se dio la conquista, y donde algunas formas capitalistas de renta de la tierra que se habían impuesto en España, en especial el jornal y el peón asalariado habían hecho su aparición. Más tarde, el fin de la esclavitud marcó el paso de relaciones sociales de producción coloniales (señoriales esclavistas) a las capitalistas, y a comienzos de siglo XX, la concentración de la propiedad y el aumento de la producción y la productividad en la agricultura y ganadería desplazó formas antiguas de organización del trabajo por formas libres y asalariadas, marcando así escenarios de conflictos con sellos diferenciales para las diferentes zonas del país.

Es importante aclarar que la cuestión campesina no solo está determinada por los factores estructurales que generan relaciones económicas, la introducción de tecnología y la división y estructura de clases que genera, tal como se ha mencionado, sino que contempla otros aspectos que son dinamizados por los actores y que les otorgan atributos que diferencian al campesinado como sector de clase social. temas abordados por Shanin T (1979) en sus trabajos sobre el cambo permanente y el dinamismo en las sociedades campesinas y la actitud del campesino rebelde armado que con su resistencia se opone a siglos de sumisión política de los patronos, entre otros.

1.2 La cuestión campesina en el Suroriente colombiano

La región suroriental, abarca Huila, parte del Caquetá y del Putumayo, comprendiendo desde el macizo donde nacen el río Magdalena y el Caquetá y el área desde el sur huilense hasta el norte del Tolima, entre las cordilleras Central y Oriental. En la Colonia comprendía lo que se conoció como las provincias de Mariquita (hoy Tolima) y Neiva (hoy Huila). En el siglo XIX después de la revolución radical de 1860 liderada por el General Tomás Cipriano de Mosquera que dio lugar a los Estados Unidos de Colombia se dio la creación del Estado Soberano del Tolima y su delimitación territorial se mantuvo hasta 1905, año en el que se creó el departamento del Huila en el marco del proceso de reconstrucción económica, reorganización jurídica e institucional y la pacificación, toda vez que aún quedaban cuadrillas armadas de la guerra de los Mil días y se buscaba el acercamiento entre los bandos (Tovar, 1996) [7].

A continuación, se presentan elementos para comprender fenómenos como el poblamiento y colonización de los territorios a los que se refiere el estudio para poder ubicar a partir de estos complejos factores el origen de la cuestión campesina.

1.3 Bonanzas y colonización en el Sur de Colombia

Señala Palacios (2003) que a inicios de 1870 los llamados “territorios nacionales” estaban deshabitados y la región de la cordillera Oriental -escenario de este estudio- albergaba el 42% de la población colombiana. Con la apertura de fronteras agrarias a través de colonización se dieron cambios en las economías campesinas que llevaron pobladores a través de ese proceso de colonización controlada por empresarios y gamonales para atraer prestamistas e inversionistas extranjeros, generando una mayor concentración y apropiación privada de la tierra y las minas legalizadas por el Estado. Se estableció en estos territorios un régimen de intendencias y comisarias, y con la Constitución de 1886 se

[7] Respecto de los criterios para crear el nuevo departamento, se puede tener en cuenta lo planteado por Fals Borda sobre cómo las actuales delimitaciones -de los departamentos- fueron a veces violentas, verticales, “la introducción histórica de los departamentos ha sido el resultado de tendencias extranjerizantes no bien adaptadas a nuestras realidades, y de la imposición b élica por el triunfo de un partido político en el campo de batalla.” (1999, pp. 85–86).

crean los departamentos para reemplazar a los Estados soberanos de la época del federalismo (2003, p.36).

Sobre el Huila en particular, señalan Martínez y Martínez que a mediados del siglo XIX, a partir de medidas de los gobiernos liberales (1863-1886) que favorecieron el desarrollo productivo y comercial como: la abolición de la esclavitud, la eliminación de la economía colectiva representada en la propiedad comunal de los resguardos y los ejidos municipales, la destrucción de algunos monopolios estatales como el del tabaco, el desarrollo del libre cambio, eliminación de algunos impuestos de origen colonial, la desamortización de bienes de manos muertas, se dieron bonanzas exportadoras[8] que cambiaron la estructura económica y comercial de la región (1996, p. 39). Este fue el caso de la explotación de la quina y del caucho que resultan determinantes para el poblamiento del Suroriente colombiano y la colonización del Caquetá y el Putumayo.

1.4 Los ciclos de bonanza de la quina

Este producto aparece en el siglo XIX debido a la caída de su producción en Bolivia entre 1848-1849, que aumentó los precios en el mercado mundial. Los gobiernos liberales promovieron su cultivo atrayendo extranjeros a quienes se les repartieron grandes extensiones de tierra con valiosos bosques de quina (Martínez y Martínez, 1996)[9]. Según Sandoval y Echandía (1986) hubo tres grandes auges quineros de corta duración: (1849-1852); (1867-1873) y (1877-1882) que obedecen a la expansión de la demanda externa y una rotación de las áreas ligadas al mercado externo. El primer auge: Cundinamarca y la parte Nororiental del Cauca, El segundo en Tolima -hoy Huila- y el territorio de San Martín como zona de mayor producción y el tercero Santander y algunas zonas del Tolima.

---

[8] Acerca de una primera bonanza en la región estudiada -la del tabaco- Martínez y Martínez (1996) mencionan que: si bien el papel del Huila no fue representativo en la bonanza tabacalera del siglo XIX se debe mencionar que fue centro de producción durante la Colonia hasta la reorganización de las colonias por parte de Carlos III donde se estableció el monopolio del tabaco por medio de factorías, el cual se concentró principalmente en el Tolima y el -actual- Huila fue excluido como zona productora. Este hecho condujo a agudizar las contradicciones sociales y fue una de las causas de la revuelta popular de los comuneros en esta región (1996, p. 41).

[9] Es importante reconocer el valor estratégico de este producto en la época, ya que la corteza del árbol de la quina o (*cinchona officinalis*) posee diversos alcaloides naturales, como la quinina, que tiene propiedades antipiréticas (disminuye la fiebre), antipalúdicas y analgésicas, así como la quinidina, un alcaloide que se utiliza en el tratamiento de la frecuencia cardíaca anormal y otros trastornos del ritmo cardíaco, dado que influye en una mejor resistencia del corazón.

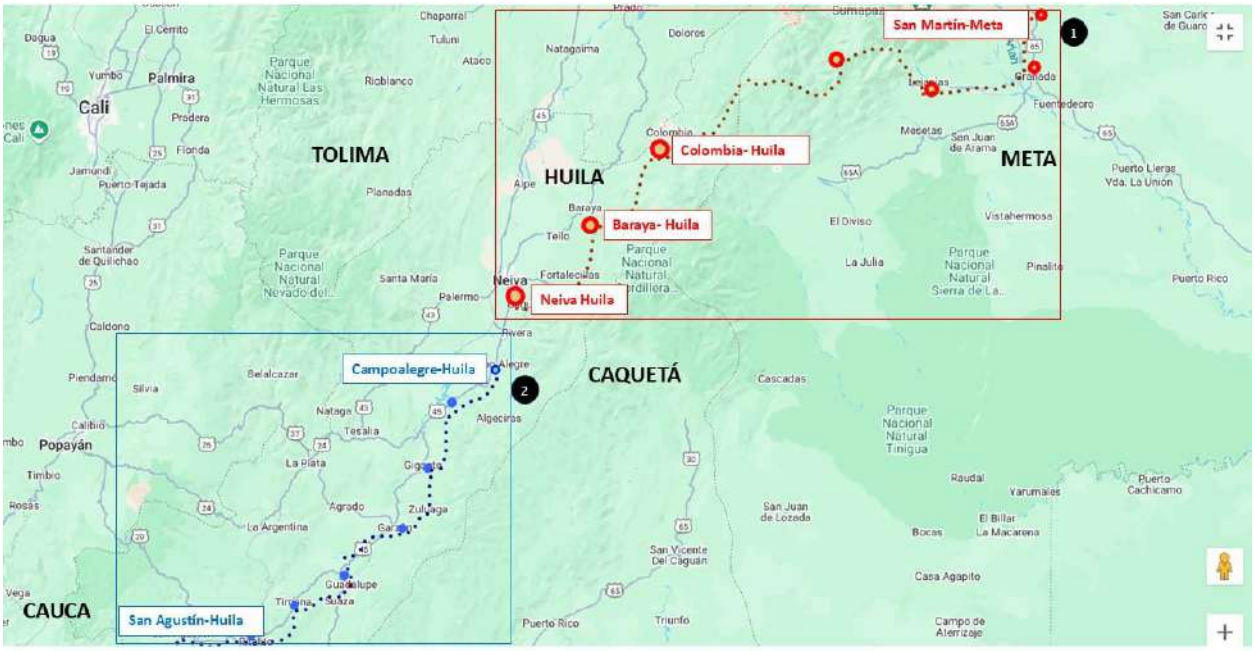
En el suroriente la producción se posicionó porque la corteza roja del Ecuador se había agotado y esto revivió el comercio de la quina colombiana en la década de los 50 del siglo XIX. Neiva se convierte en uno de los principales mercados de *cinchona* en Colombia. En la década siguiente el agotamiento de las reservas conlleva a que la frontera agrícola se desplace hacia la cordillera oriental hasta el interior de los llanos de San Martín -Meta- La plantación más importante fue San Francisco (hoy Colombia-Huila), por parte de la Compañía Colombia que entró en conflicto con los colonos y constituyó patrullas armadas para controlar sus áreas de operación, mostrando ya expresiones de primeros conflictos de la mencionada cuestión campesina.

Igualmente, otras localidades se fundaron a partir del comercio de la quina, como como Santa María de la Nutria (hoy Baraya- Huila) que era conocida como un paradero de negociantes de quina y ganado. A su vez, en el sur, desde San Agustín hasta el valle del río Suaza, operó la empresa Lorenzana, que extraía quinas de las montañas de Campoalegre y atrajo pobladores de Cauca y Nariño, que se asentaron en los que hoy son los municipios de Garzón Altamira, Guadalupe, Suaza y Acevedo. Este proceso revivió viejos conflictos de tierras entre indígenas, blancos y mestizos. Sostienen Martínez y Martínez (1996).

Las prácticas de extracción de la quina, rápidamente llevaron a su extinción. En 1887 el agotamiento en selvas de Huila y Cauca condujo a la explotación en la cordillera oriental hacia los llanos y así los huilenses y tolimenses abrieron la frontera de colonización hacia el noroeste amazónico. La compañía Colombia abrió una vía que comunicara el municipio de Colombia con los llanos de San Martín- hoy Meta-, estableciendo por parte de las dos compañías tanto un frente de colonización como una clara frontera agrícola como lo muestra la -Figura 1- ya que, a consecuencia de los rudimentarios sistemas de extracción[10], los bosques eran destrozados y no se reponían, llevando a un continuo desplazamiento de la frontera de explotación (Sandoval & Echandía, 1986).

[10] Los árboles muy jóvenes (y los vástagos de los troncos viejos) se cortaban sin permitirles llegar a una madurez adecuada. El árbol era derribado para extraer la corteza de sus raíces, suficientemente rica en alcaloides, como para que se vendiera en Europa más cara que la corteza del tallo y las ramas. Como no se gestionó la reposición de los árboles, necesariamente la especie se extinguió. La explotación la hacían los "cascarilleros", indígenas del área, que se internaban en

Figura 1: Rutas de las compañías quineras el suroriente colombiano -siglo XIX



1, Ruta de la compañía quinera Colombia (siglo XIX), desde Colombia- Huila hasta San Martín -Meta, con Neiva como centro de comercio. 2. Ruta de la compañía quinera Lorenzana (siglo XIX) desde Campoalegre -Huila, atravesando el valle de río Suaza hasta Isnos y San Agustín hacia el Cauca.

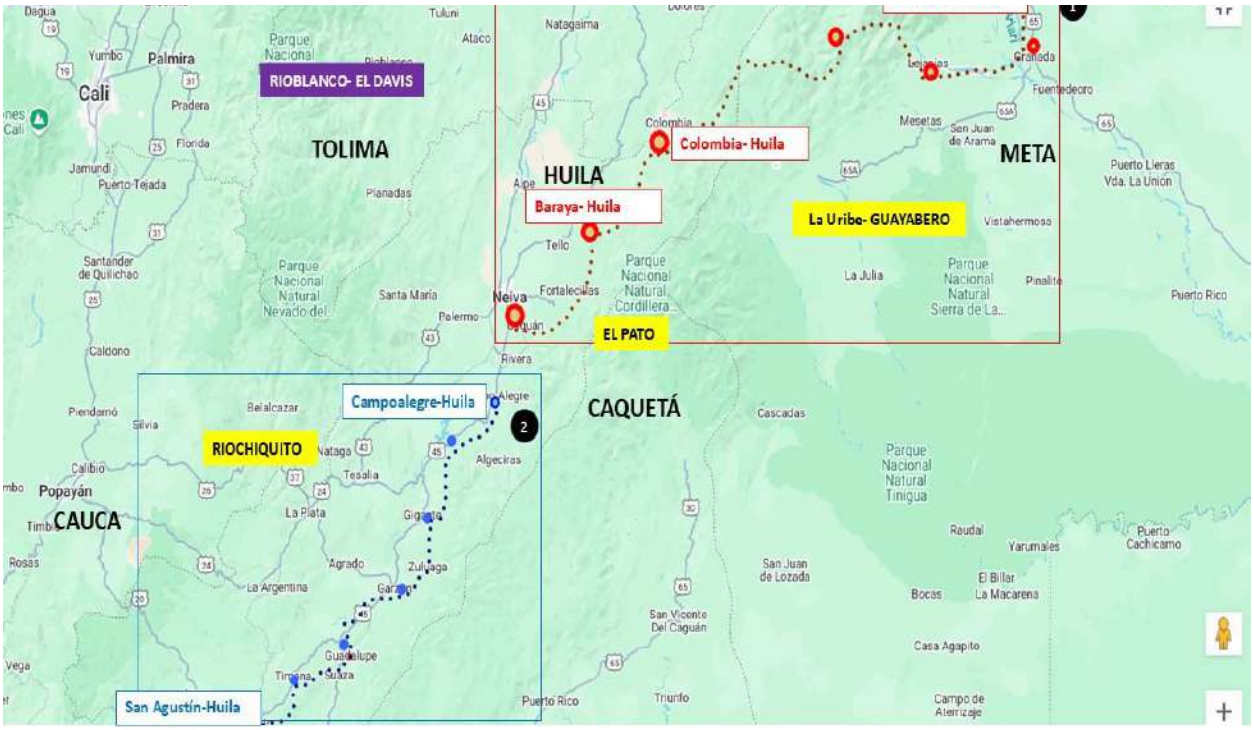
11

Como se aprecia, la referencia a la quina es importante para identificar el origen de los procesos de colonización desde el Huila hacia el noroeste amazónico, y la conexión con el Meta para el paso de mercancías; ruta que va ser decisiva en la avanzada de la insurgencia. También llama la atención la participación en la bonanza quinera de territorios que luego serían nicho de las FARC como el Riochiquito, El Pato y el Guayabero. También se debe recordar que otros núcleos de esta insurgencia se dieron a partir de los procesos de colonización cafetera, de la cual, como ya se mencionó provenían la mayoría de sus comandantes fundadores. Para mostrarlo se ha creado el siguiente mapa -Figura 2.

lo profundo del bosque, entre la maleza y la humedad, en busca de la codiciada cascara. (Sandoval y Echandía, 1986, p.15).

[11] Mapa elaborado para la investigación a partir de la revisión documental

Figura 2: Frente de colonización de la quina y núcleos fundacionales de las FARC



1, Ruta de la compañía quinera Colombia (siglo XIX) 2. Ruta de la compañía quinera Lorenzana (siglo XIX) En amarillo: los núcleos fundacionales resistencia de las FARC en la frontera de la quina: Riochiquito; El Pato y el Guayabero. En morado núcleos fundacionales derivados de colonizaciones cafeteras.

12

1.5 La bonanza del caucho en la región

Después de la quina, vino un crecimiento de la demanda del caucho en el mercado mundial a mediados del siglo XIX. En la década del 90 del siglo XIX -sostienen Martínez y Martínez (1996)- la zona sur del Tolima -hoy Huila- y parte del Caquetá estaban en pleno apogeo. La extracción en el Caquetá (que entonces pertenecía al Estado del Cauca) utilizó mano de obra proveniente de Huila y por la región se hacía gran parte de la comercialización a través de almacenes en los que vendían también herramientas y armas para sostener la colonización. Se estimuló la apertura de vías porque cada una de las compañías caucheras abrió su respectiva trocha. La Compañía de Puerto Rico abrió el camino que la comunicaba

[12] Mapa elaborado para la investigación a partir de la revisión documental

con Gigante Huila), y la Compañía Colón comunicó a Puerto Colón (hoy San Miguel Putumayo, frontera con Ecuador) con Algeciras (Huila). Algunos distritos del Huila se desarrollaron bajo el influjo de la comercialización del caucho. Por ejemplo, desde Campoalegre y Algeciras se exploraban los territorios de San Vicente (Caquetá), como centro de apoyo y tránsito de los caucheros de Puerto Rico (Caquetá) -Figura 3[13].

La conexión con el Caquetá y con el Putumayo generada por la bonanza del caucho -sostienen Martínez y Martínez- generó emigración de huilenses, que eran explotados por las compañías, endeudados y obligados a permanecer hasta pagar la deuda, mecanismo que fue una constante en la cuestión rural [14].

Figura 3: Rutas de las compañías caucheras en el suroriente -siglo XX-

1, Ruta de la compañía cauchera de Puerto Rico desde Puerto Rico -Caquetá- hasta Algeciras Huila 2. Ruta de la compañía cauchera Colón desde Gigante -Huila hasta Puerto Colón (hoy San Miguel Putumayo) en la frontera con Ecuador.

[13] Mapa elaborado para la investigación a partir de la revisión documental.
[14] el peonaje por deuda es un mecanismo de descomposición del campesinado que puede afectar todas las relaciones de producción que obligan a pagar en trabajo o en especie la renta de la tierra. Fue importante para abrir las puertas del capitalismo en el campo. (Fals Borda, 1975, p.111).

Al igual que la quina, las zonas producción de caucho se agotaron por las formas depredadoras de explotación, lo que condujo a internarse a puntos cada vez más alejados de la selva amazónica abriendo rutas como las del Centro del Huila hacia el Caquetá y del Sur del Huila hacia la Bota Caucana y el Putumayo. Si bien las rutas de la quina aportaron enclaves que dieron origen a los primeros núcleos de autodefensa que originaron a las FARC, las rutas del caucho marcan el paso de la región suroriental hacia la Amazonía que a finales de los setenta va a ser epicentro del cultivo de hoja de coca para la producción de cocaína. Asimismo, marca las rutas de expansión de las FARC a partir de 1982 con las orientaciones de la Séptima Conferencia con estructuras nacientes como el Frente Trece, como se expone más adelante.

1.6 Bonanza y colonización cocalera

Mucho más tarde y junto con el tabaco en el siglo XVIII, la quina y el caucho en el XIX, tuvo lugar en la región suroriental la bonanza de la coca. En la década del 60 Colombia exportaba marihuana de la Serranía del Perijá, y la Sierra Nevada de Santa Martha, lo que se conoció como *bonanza marimbera*. Este apogeo que llegó a tener un área sembrada de 30 mil ha, terminó por las campañas de erradicación manual y la confiscación. A finales del 70 e inicios de los 80 se dio la llamada bonanza cocalera, primero se exportaba base de coca de Bolivia, se transformaba y exportaba como cocaína a USA, o se cultivaba en zonas aisladas de los centros económicos del país como el Caquetá, Guaviare y Putumayo. Con esta bonanza se consolidó la industria del narcotráfico y el aumento de ganancias propició la creación de carteles de Medellín, Cali, y la Costa que favorecieron la integración vertical de todo el proceso de producción desde el cultivo de hoja, comercialización de insumos y precursores, procesamiento en laboratorios, producción, transporte, y comercialización tanto interna como externa a través de redes de distribución y se crearon mecanismos de lavado de activos (Díaz & Sánchez, 2007, p. 139).

Según Mora et al., (1989) la economía cocalera inició por varios factores. En lo ambiental: una gran sequia de finales de la década del 70, un incendio que generó desequilibrio ambiental, y afectó la seguridad alimentaria y en lo económico se presentaba el

agotamiento del proceso colonizador y también que el IDEMA en 1979[15], compró los productos a los campesinos por debajo del precio del mercado lo que empobreció a pobladores.

Como en anteriores bonanzas, se generó un proceso de diferenciación de clases que creó grupos sociales diferentes del colono tradicional, como los *jornaleros*: en su mayoría, recolectores de coca, pero también de café y algodón, *nuevos colonos:* que migran por el auge de la bonanza cocalera, son pequeños y medianos propietarios, *intermediarios* o *correa de relevo* entre zonas de cultivo y grandes productores de cocaína; *dueños de servicios y comercio:* propietarios de centros de diversión, y también compradores de la pasta de coca, poco integrados a la vida cívica y comunitaria y que representan un poder emergente entre la guerrilla y las organizaciones de colonos (Mora et al., 1989).

La expansión de cultivos de coca para uso del narcotráfico en zonas de reciente colonización, presenta a las guerrillas condiciones distintas en la relación con las poblaciones con respecto de otros periodos de bonanzas y de colonización. Tal como lo plantea el CNMH, en las zonas de economía de la coca como Guaviare, Meta Caquetá y Putumayo la actividad ilícita le sirve a la insurgencia como pretexto para imponer un orden y controlar a los actores del narcotráfico, garantizar seguridad, respaldar las transacciones y controlar los precios (2014, pp. 156–157). Es importante mencionar esto, toda vez que como se verá más adelante, la presencia de cultivos de coca no se da en toda el área de operaciones del Frente Trece, pero si en la Baja Bota Caucana en límites con Caquetá y Putumayo; donde tienen lugar las experiencias de intervención comunitaria que se analizan en esta investigación.

[15] El Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) fue una entidad estatal colombiana fundada en 1944 bajo el nombre de Instituto Nacional de Abastecimiento (INA). Tenía como objetivo principal regular el mercadeo de productos agropecuarios a través de diversas actividades, como la compra, venta, almacenamiento, importación y exportación de los mismos. Entre sus funciones se encontraba el estímulo a la producción agrícola mediante la compra a precios de sustentación, la estabilización de precios a través de existencias reguladoras y la garantía del abastecimiento mediante la intervención en el mercado nacional e importación de productos deficitarios. Todo para proteger la producción nacional y mantener precios rentables para los agricultores frente a la competencia internacional.
En: https://www.canalinstitucional.tv/te-interesa/idema-instituto-mercadeo-agropecuario

A continuación, se exponen elementos de la economía del área de estudio que permiten identificar otros conflictos derivados de las relaciones de producción y acumulación y que caracterizan la cuestión campesina en el territorio.

1.7 Economía: regímenes de propiedad, producción y clases sociales

1.7.1 La hacienda ganadera

En el suroriente, la configuración del régimen de propiedad y producción en el siglo XIX se caracterizaba por grandes haciendas de ganadería y de labranza y cerca del 50% de los ingresos del Estado del Tolima provenía de este sector. De la actividad ganadera se derivaba el grueso de las relaciones de producción, aunque también se combinaba esta actividad con la producción de cacao desde principios de siglo. Según Kalmanovitz -citado por Tovar (1996), esta combinación de actividades obedecía a la racionalidad económica propia de un régimen productivo precapitalista con una alta aversión al riesgo; además era el medio para minimizar los costos monetarios de la producción. Igualmente, la hacienda adscribía a sus dependientes con arrendamientos de tierras, cuyos pagos se hacían en especie o en mano de obra.

En las últimas décadas del siglo XIX se introdujeron pastos artificiales y obras de infraestructura que permitieron llevar la ganadería a tierras bajas controlando las malezas tropicales y criando ganado semisalvaje, lo que generó procesos de colonización hacia el piedemonte amazónico (Tovar, 1996); siguiendo probablemente rutas abiertas por las compañías quineras y caucheras. De estas relaciones de producción se derivaron conflictos por la tierra que fueron la base de posteriores luchas entre terratenientes, colonos e indígenas.

En la primera mitad del XX las grandes haciendas se vieron afectadas por la crisis de la década del 30 y muchas fueron hipotecadas. Se creó el Banco Central Hipotecario que parceló las tierras, pero los peones que trabajaban en ellas quedaron fuera de esa

repartición y apoyados en los impulsos de la ley 200[16] del gobierno de López Pumarejo empiezan la toma de tierras y procesos de colonización y en el territorio surgen las primeras guerrillas. De los conflictos derivados de las relaciones con la ganadería vinieron invasiones de tierras para desarrollar cultivos como los del café (CEV, 2020).

1.7.2 La agricultura: el café y el arroz

El café llegó entre 1840 y 1860 a Cundinamarca, Tolima, Cauca y parte del Huila y las primeras plantaciones se dieron en 1862 en Colombia-Huila por iniciativa de la compañía quinera Colombia y desde allí se expandió a otras zonas. La primera fase de expansión se dio entre 1870-1910 y en los años 70 del siglo XIX y se vio afectada por las consecuencias de la Guerra de los Mil Días[17]. Pese a no ser el Huila escenario central de la guerra, mucha gente debió abandonar sus propiedades y emigrar hacia el Caquetá, con lo cual se dio inicio al poblamiento del piedemonte andino-amazónico para vincularse a la extracción del caucho, migraciones que llevaron a la fundación de poblaciones como Florencia. Más tarde, en la primera década del siglo XX, la región de la Plata, al occidente del Huila- fortaleció la actividad cafetera y dado que el número de pobladores era insuficiente para el cultivo, se hace el llamado a la colonización de los bosques baldíos para la producción de café. Esto se complementa con los estímulos ofrecidos por los gobiernos.

Posteriormente, en los años veinte, el cultivo se desarrolló en fincas de menos de 3 hectáreas que representaban el 82% del total departamental y producían el 24% y en fincas grandes que representaban el 1,7% y producían el 34%. Este predominio de las fincas menores a 5000 cafetos que representaban el 92,1% muestra el grado de democratización de la producción del café en Huila en los años 30. En los años 40 y 50 hubo un incremento de la producción que continuó hasta los primeros lustros de la segunda mitad del Siglo XX.

---

[16] La Ley 200 de 1936, expedida en el gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo (1934 –1938) buscaba regular la propiedad y uso de la tierra. Su objetivo principal era fomentar la productividad agrícola y establecer un régimen de tierras que incentivara la explotación económica de los predios. La ley establecía que los predios rústicos que no estuvieran siendo explotados económicamente por sus dueños se presumían baldíos, es decir, tierras de propiedad de la nación. Se establecieron restricciones para la venta de baldíos a personas que ya poseían grandes extensiones de tierra.

[17] La Guerra de los Mil Días se produjo en un escenario de conjunción de tres crisis: económica, la fiscal y la política. El partido liberal excluido de participar en el gobierno se vio lanzado a la marginación que lo condujo a la guerra que empezó el 17 de agosto de 1889 y terminó con su derrota en noviembre de 1902 (Tovar, 1996).

En 1970 los tres principales municipios cafeteros eran La Plata, Tello, Pitalito y en algunas partes se pasó al cultivo tecnificado, los principales productores eran Garzón, Pitalito, Gigante y La Plata (Tovar, 1996).

La economía del café generó una relativa autonomía por parte de la sociedad respecto del Estado en materia de generación de riqueza que llevaría a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros como organización autónoma con participación del Estado. Contribuyó a la conformación de las clases sociales, cuando no había una separación nítida de éstas en el siglo XIX. Se constituyó una economía capitalista con la ampliación del mercado interno y nacieron la burguesía y el proletariado como nuevas clases sociales, junto con los grandes exportadores y comerciantes al por mayor. Mientras la ganadería se dirigía solamente al mercado interno y el ingreso era concentrado, el café se vinculó al mercado internacional generando una amplia distribución del ingreso (Campo, 2021). También en aspectos como la división del trabajo conviene señalar elementos de esta transición de regímenes de producción, como lo señala en 1996 Bernardo Tovar:

> "en el cinturón cafetero se presentó una tendencia al predominio de la pequeña propiedad, lo cual probablemente era el resultado del proceso de colonización. En la zona ganadera imperaba la gran propiedad, lo cual concordaba con el tradicional carácter extensivo de la ganadería (…) en las parcelas y fincas cafeteras tenía una presencia importante el trabajo familiar, que no excluía otras formas como el empleo de fuerza de trabajo asalariada; en la hacienda ganadera lo frecuente era la existencia de mayordomos, peones, destajeros y arrendatarios. La producción cafetera generaba más empleo que la hacienda ganadera, la cual se podía mantener con un número relativamente pequeño de trabajadores. En ambos sectores se tenían cultivos paralelos, complementarios o marginales" (1996, p. 73).

Se puede apreciar, entonces, que con el café se dio por primera vez en la región una actividad de tipo capitalista por las relaciones y conexiones de sus circuitos de distribución con mercados internacionales y fue la primera experiencia de agricultura moderna que requería niveles de tecnología para trascender los rústicos métodos de producción de la hacienda tradicional y las anteriores bonanzas. La economía del café creó una diferenciación más clara de clases sociales, producto de la división del trabajo, que le permitió a diferentes sectores de la región relacionarse más claramente con la burguesía nacional y lograr ascenso económico.

Respecto de esta nueva clase social producto de la economía del café, conviene señalar lo planteado por Sergio Bagú (1992) quien sostiene que siempre se encuentra en el pasado de sociedades clasistas alguna etapa en la cual se produce una *desposesión inicial*. En este caso, algunos de los cafeteros prósperos fueron antes colonos o arrendatarios explotados por los hacendados a través de abusos con los contratos de arriendo o peonaje por deudas y a partir de su actividad cafetera y la posibilidad de alcanzar mercados internacionales, pasan a ubicarse en los sectores económicos fuertes de la región. Son ricos cuyo estatus ya no depende del linaje e igualmente pueden participar del juego económico.

Con respecto al lugar del café no solo como renglón de la economía, sino como un factor relacionado con la profundización de la cuestión campesina y del conflicto en la región conviene decir que la relación entre agrupaciones armadas que enfrentaban a los terratenientes y la actividad cafetera existió siempre; de hecho, los fundadores de las FARC en su inmensa mayoría eran cafeteros, por ejemplo, Ciro Trujillo, Manuel Marulanda, e Isauro Yosa (Mayor Lister) quien lideraba sindicatos cafeteros en el sur del Tolima. A partir de esto, hubo respeto por la institucionalidad cafetera. La guerrilla siempre respetó a la Federación, lo que explica por ejemplo por qué el territorio del conflicto desde Nátaga (Huila) hasta Roncesvalles (Tolima) prosperó la caficultura a pesar de la violencia política, debido a que las mismas guerrillas entendieron que el cafetero "era el de la plata y del poder" y no lo destruyeron. Las guerrillas consiguieron su gente inicialmente de los sectores cafeteros, pero estos no abandonaron la agricultura." En tiempo de cosecha dejaban el fusil en la casa y se iban a trabajar recogiendo", sostiene Fernando Osorio en CEV (2020)[18].

Simultáneamente con el café, según Tovar (1996) en 1906 el arroz ya figuraba en las exportaciones de la región, pero fue a partir de 1923 que se registró aumento en su producción y representaba para la región la avanzada de la agricultura moderna. El producto entró a competir con la ganadería por las tierras más aptas para su cultivo y se

[18] Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la convivencia y la No repetición (CEV). Conversatorio: *Orígenes del conflicto armado. En la búsqueda de verdades históricas: entre luchas, órdenes y poder.* Participan: Carlos Guillermo Ospina- Comisionado de la Verdad, Fernando Osorio Cuenta: Exgobernador del Tolima, José Jairo González Arias, Teófila Roa: lideresa indígena del Tolima; Modera: Martha Obregón- coordinadora de la macrorregión Centro andina. En: https://www.youtube.com/watch?v=YBscPygelWA

identificaron terrenos propicios en Palermo, Neiva, Garzón y Campoalegre; este último en 1934 fue el mayor productor y se caracterizaba por el empleo de maquinaria moderna. En 1943 la extensión dedicada al cultivo se duplicó y en 1958 el Huila, era el segundo proveedor después del Tolima. En la región se dieron otras actividades económicas como el cacao, el algodón. Para la década de finales del 60 el municipio de Campoalegre destacaba en el proceso de organizaciones que exigían la redistribución de tierras y la prestación de servicios a los campesinos, fue importante en el proceso de la Asociación Nacional de Usuarios campesinos ANUC (Restrepo, 2016).

1.7.3 Conflictos y resistencias derivados de la colonización

Como antecedente de los conflictos violentos en la región suroriental, se establece en primer lugar, la destrucción de la gran Nación pijao que iba desde Páez hasta el rio Coello y desde Caloto - cordillera central- hasta Cartago y Pereira. Este hecho es antecedente de los conflictos por la tierra en la zona ya que solo con la derrota a la resistencia de paeces y pijaos en 1618 se pudo establecer el Estado y el obispado. A inicios de siglo XVII una elite santafereña de encomenderos trasladó la institucionalidad de la Real audiencia a la región y ya en el siglo XIX el Estado del Tolima sepulta los resguardos y empieza la producción cafetera con un sistema de explotación basado en la mano de obra de los nativos. Las tierras de la cordillera fueron escenarios de despojo y desplazamientos porque los hacendados requerían para ensanchar sus haciendas y sacar quina, expone José Jairo González en CEV (2020).

Además de los elementos sociales derivados de las bonanzas descritas, la concentración de la tierra y el efecto de la transición entre regímenes de producción, conviene mencionar los factores desencadenados por la colonización a los que se ha hecho referencia que definen la cuestión campesina en la primera mitad del siglo XX y guardan estrecha relación con los detonantes del conflicto armado en el suroriente de Colombia.

Según Alfredo Molano (2015) en los años 20 el cultivo del café creció debido a que el precio se duplicó y esto impulsó la colonización a tierras baldías y aumentó las tensiones en haciendas con títulos de propiedad precarios donde los aparceros y arrendatarios exigían el derecho a cultivar café en las tierras asignadas para el *pancoger*. En este contexto, es necesario entender, como esas tierras colonizadas para la madera, la quina

para el caucho luego fueron objeto de disputa en la región suroriental, y así ocurrió en el resto del país.

Para Tovar, tanto la ocupación de la tierra templada mediante el proceso de colonización que abre paso al cultivo del café, como la expansión de la agricultura moderna y comercial, entraron en la disputa de la tierra con el latifundio ganadero. En tierras altas los colonos que penetraban las montañas para cultivarlas fueron atacados por hacendados que no cultivan y no dejan cultivar a los demás. También la colonización del café generó emigración de huilenses a los frentes de colonización del pie de monte amazónico, dado que ni la hacienda ganadera, ni la pequeña parcela absorbían fuerza de trabajo en cantidad, como tampoco lo hacía la agricultura tecnificada. El Huila fue una región que "expulsaba" fuerza de trabajo y esto aumentó con la irrupción de la violencia a partir de 1948 (1996, pp. 163–164).

Al respecto, la historiadora Catherine Le Grand plantea que:

> "la situación en el Huila era semejante a la del Valle: las grandes haciendas ganaderas de los llanos nunca se habían delimitado de los baldíos en las montañas. A medida que las tierras altas eran gradualmente limpiadas y colonizadas los hacendados tendían a extender sus linderos" (…) de un lado la colonización cafetera había entrado en conflicto con los grandes propietarios ganaderos por la posesión de la tierra, del otro, la agricultura comercial y moderna debió disputarle el uso de la tierra a la economía pastoril" (1988, p. 164).

De la mano de las cuestiones generadas por los procesos de colonización que originan la cuestión campesina, conviene hablar también de las experiencias de resistencia y prácticas solidarias en el marco de estos y que resultan de especial interés para este estudio, toda vez que alimentan relaciones y vínculos comunitarios determinantes en la configuración de comunidades políticas, de núcleos de resistencia, antecedentes de la insurgencia y que le dieron soporte a la intervención de esta en la construcción de formas de Estado alternativo en estas regiones aisladas. Al respecto, el testimonio de Jaime Guaraca uno de los fundadores de las FARC, citado por Matta Aldana (1999, p 38):

> "la gente se dedicó a desmontar selva virgen y crear su finca. Utilizaron "la minga", que consistía en que se ayudaban y colaboraban unos con otros por ejemplo para la recolección de una cosecha. Se reunían los quince, veinte, cincuenta, en una finca, al día siguiente pasaban a otra finca, y lo mismo sucedía para levantar el

> rancho (…) lo mismo para el desmonte de la selva "la tumba" así se concentraban los campesinos e iban de finca en finca haciendo ese trabajo…. los campesinos se unían para arreglar los caminos, los puentes, todo se hacía dentro del espíritu del compadre, vecino, del familiar, y existía la solidaridad y el sentido comunitario".

La anterior cita es Interesante, ya que dichos sentidos de lo comunitario -como se puede apreciar- no son resultado de la acción de la insurgencia o la movilización política, ya que estas son posteriores, sino del duro proceso de colonización que produce una forma de organización social mínima que garantiza la subsistencia colectiva y va definiendo un destino común al que sin duda fueron empujados estos campesinos desde otras regiones. También tuvieron lugar otras prácticas colaborativas entre los colonos como la "mano vuelta", es decir prestar su fuerza de trabajo para apoyar a otro colono que la devuelve cuando se necesite; el intercambio de enseres, la construcción de vías, escuelas, casas comunales y otras prácticas de apoyo mutuo que se fueron instituyendo por la necesidad y la acción organizada de las comunidades (Restrepo, 2016, pp. 88–89).

Las anteriores referencias a las colonizaciones del sur del país dan cuenta de antecedentes de solidaridad y asociatividad que fueron generando vínculos entre esos nuevos pobladores y permiten entender las redes que más tarde se desarrollaría de manera armada cuando los malestares de dicha cuestión campesina se radicalizan y son canalizados por las demandas de guerrillas liberales y comunistas en un contexto de autoritarismo contra las poblaciones civiles por parte del régimen conservador, que da una brutal respuesta a las protestas contra el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Esta acción represiva se expresó con el despojo de tierras y la persecución a líderes opositores al gobierno. De este proceso se origina la violencia política de Colombia, tal como lo señala el informe de la CHCV (2015).

1.8 Procesos de colonización armada de los años 40 y 50

Para Escobar Polanía, la permanente intención de liquidar a la insurgencia comunista empujaría a la población campesina a abrirse paso al piedemonte llanero de la Cordillera Oriental para llegar a las vegas de los ríos Ariari, Guayabero y Pato, en un proceso que la historia nacional conocería como la *colonización armada*. Con el golpe de Estado del General Gustavo Rojas Pinilla contra el gobierno de Laureano Gómez, a mediados de 1953, y el fracaso de las negociaciones para la desmovilización de los grupos guerrilleros

liberales y comunistas, se desató a mediados de 1954, una fuerte confrontación armada que generó migraciones hacia la frontera agrícola del oriente del país. Dicho éxodo integró a combatientes y población civil y sienta las bases de lo que sería la principal característica de las FARC: una búsqueda de arraigo y poder local que le diera fin a la coercitiva trashumancia de sus bases sociales (2019, p.66).

En este contexto de radicalización de la cuestión campesina, es importante destacar los procesos de construcción comunitaria que fueron dándose a partir de las experiencias de lucha de autodefensa de dichos embriones de poder alternativo que se cimentaron en una base social que se había configurado tras un proceso de colonización de casi 50 años con poblaciones campesinas que ocuparon el territorio, que se conocían, y que compartían una historia común. Estos Procesos de nuevas comunidades políticas que expresan la "cuestión campesina" también en términos de construcción de identidades colectivas, de replanteamiento de las relaciones Estado-sociedad elemento fundamental para el ejercicio de la ciudadanía y cuyos antecedentes pueden ubicarse, por ejemplo, en procesos de finales de los años 30 como la Colonia Agrícola de Sumapaz y el trabajo del Partido Comunista en Viotá, como lo menciona Le Grand…

> "la mayor organización de ocupantes -colonizadores- no fue una liga, sino una colonia, la Colonia Agrícola de Sumapaz... fundada por Erasmo Valencia, Juan de la Cruz Varela, y otros dirigentes campesinos de la región hacia 1930 y dio expresión a las aspiraciones de los colonos y en muchas formas anticipa las "repúblicas campesinas independientes" que veinte años después formaron la base popular de esta insurgencia" (1988, p. 168).

Continua la autora…

> "la colonia reunía a más de 6000 ocupantes, se dictaba sus propias leyes y tenía una junta, directores y cada vecindario tenía su propio comité coordinador de ocupantes escogido por la población rural. (…) los colonos se reunían en grupos de 100 o más para coordinar la resistencia con los terratenientes. La colonia, con el propósito de garantizarle la tierra a los ocupantes, apelaba al gobierno nacional: pedía que las autoridades aplicaran las leyes de baldíos y les dieran títulos de propiedad a todos los colonos" (1988, p.179-180).

Al respecto, sostiene LeGrand (1988), que ya había esa importante politización del movimiento colono y campesino por parte del PCC-, la UNIR y el PAN, lo que permite

comprender estos procesos comunitarios organizativos que darían vida más tarde a la insurgencia en Colombia …

> "a comienzos de los años 30 los organizadores políticos de izquierda radical con experiencia urbana dieron a los colonos un nuevo tipo de dirigencia, demostraron ser particularmente diestros para descubrir usurpaciones en viejos títulos de propiedad y promovieron la coordinación entre grupos de ocupantes. La presencia de los organizadores infundió también un significado político a los conflictos por la tierra y constituía una amenaza para la autoridad tradicional ejercida sobre las clases bajas por la élites conservadora y liberal".

Como se ve, los anteriores elementos permiten comprender los conflictos por la tierra, la politización de los movimientos de colonos y el posterior nacimiento de la insurgencia asociado a complejos factores que le fueron favorables como los procesos de poblamiento de regiones alejadas, las prácticas solidarias y comunitarias proclives a las ideas críticas y revolucionarias que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX con la radicalización de las luchas campesinas y el desarrollo de rutas y corredores heredados de las épocas de bonanza quinera y cauchera del siglo XIX.

En este contexto de conflictos por la tierra durante el siglo XIX y XX en el sur del país, las fallidas posibilidades para la vinculación de este territorio con el proyecto modernizador nacional, que generó atraso, desempleo, postración de la agricultura, la agudización de las contradicciones de clase, sumado a las constantes demandas de los movimientos sociales, los vínculos de las oleadas de colonización fueron marcando un entramado de relaciones sobre el cual fue posible ver la expansión del fenómeno insurgente en la región suroriental y posteriormente a la Bota Caucana, Caquetá y Putumayo.

1.9 Violencia y presencia guerrillera en la región

Como antecedente de dicha presencia se puede decir que, tras la guerra de los Mil días, algunos grupos guerrilleros liberales permanecieron activos desde 1902 hasta 1903 en Campoalegre, San Agustín, Tesalia, Hobo, Pital entre otros (Tovar, 1996, p. 80). A su vez, la CEV sostiene que en los años 40 del siglo XX aparece en la región la primera guerrilla comunista derivada del proceso de Liga campesina y sindicato agrícola del Limón (Chaparral) que existía desde los 30 pero a raíz de la persecución a los liberales en 1948

se convierte en movimiento de masas que optó por las armas para la defensa de sus derechos (2020).

En sus propios términos, las FARC sostienen que su proceso de creación como guerrilla es efectivamente producto de la respuesta a la cuestión campesina de la época, tal como lo expresa Manuel Marulanda en el libro *Cuadernos de Campaña*...

> "La experiencia histórica de nuestro país ha venido a demostrar, por lo demás, que el surgimiento y acción de las FARC, así como de otros grupos guerrilleros corresponde a todo un proceso de maduración de condiciones, derivadas directamente de la problemática nacional, que vienen desde atrás. Desde los primeros días de la guerrilla en el ya lejano 1.949, año en que se inició un estilo despótico de gobierno sobre los colombianos presidido por el Estado de Sitio, que la vino o convertir en un elemento de trascendencia política para el conjunto del movimiento revolucionario". (Marulanda, 1975, p. 32).

Conviene recordar que el Huila fue la punta de lanza de esta expansión insurgente que tuvo lugar desde finales de los años setenta y se consolida a partir de las orientaciones de la VII Conferencia de las FARC de 1982. Así, según el CNMH, a finales de los sesenta e inicios de los setenta, las FARC avanzan siguiendo las rutas de las nuevas oleadas colonizadora, junto a los procesos de ampliación de frontera agrícola buscando sustituir al Estado, imponer un orden y derivar su poder de la organización campesina con la denuncia de la ausencia estatal y desarrollando su papel de agentes del orden, de la colonización y de activistas armados. (CNMH, 2014, 30-31). También cobra importancia la referencia al caso de Algeciras y su influencia de las guerrillas del Pato, como señala en CNMH (2016).

1.9.1 El Frente Trece -Cacica Gaitana-

Con respecto al Frente Trece, estructura protagonista de este estudio, en entrevista con uno de sus fundadores y un comisionado político, se mencionan los aspectos de su origen …

> "a finales de 1981 hubo una reunión de todos los guerrilleros que había en el Caquetá en un sitio conocido como el Pará, De allí es donde nacen los frentes 13, 14 y 15 estos se abrían del frente tercero. Al trece le correspondió la parte de Costa sur, Florencia, Morelia Belén y el Sur del Huila. Al 14 el Caguán y al 15 el área de

> la Montañita, Paujil, Milán y Solano en el Caquetá. Del Trece salimos 37 compañeros (…) llegamos a un lugar que llamaban Boquerón en eso duramos aproximadamente de dos a cinco años, y ahí fue cuando partimos para el sur del Huila donde comenzamos a hacer un trabajo de organización de masas, la gente nos aceptó y al poco tiempo comenzaron a entrar muchachos por su propia voluntad, por conciencia. Fuimos creciendo y casi sin armas incrementando nuestras zonas de influencia, hacia otros lugares como Suaza, Acevedo, San Adolfo, Palestina. Nos extendimos poco a poco hacia Bruselas, San Agustín, Isnos, Pitalito y a una parte de Garzón" -testimonio de "JH", fundador del Frente Trece-[19].

También sobre el origen del frente, un comisionado político de esta estructura menciona

> "había un frente antiguo que se llamaba el Frente Tercero, entonces cuando usted habla con los viejos guerrilleros se refieren al *Tercero Antiguo* y el *Tercero nuevo*. El Tercero antiguo fue el primero que llegó del Caquetá, en esa estructura venían muchos *marquetalunos y patunos*[20], los lideres históricos, los fundadores. Entonces había muchos jefes y el secretariado da la orden de que empiecen a llegar a otras zonas. En ese tiempo la guerrilla tenía 12 frentes, entonces el Tercero manda gente y saca de su gente para formar los frentes 13, 14 y el 15".

Continua la fuente …

"inicialmente el área del frente XIII era de Altamira hacia el sur, y llegaba hasta Florencia, y de ahí hacia Curillo (Caquetá), subía bordeando toda la Bota Caucana hasta Mocoa y de ahí hasta la parte alta de Sibundoy, llegaba a Nariño y hasta Popayán" -Figura 4 [21]. (entrevista ex comisionado político Frente Trece (2019).

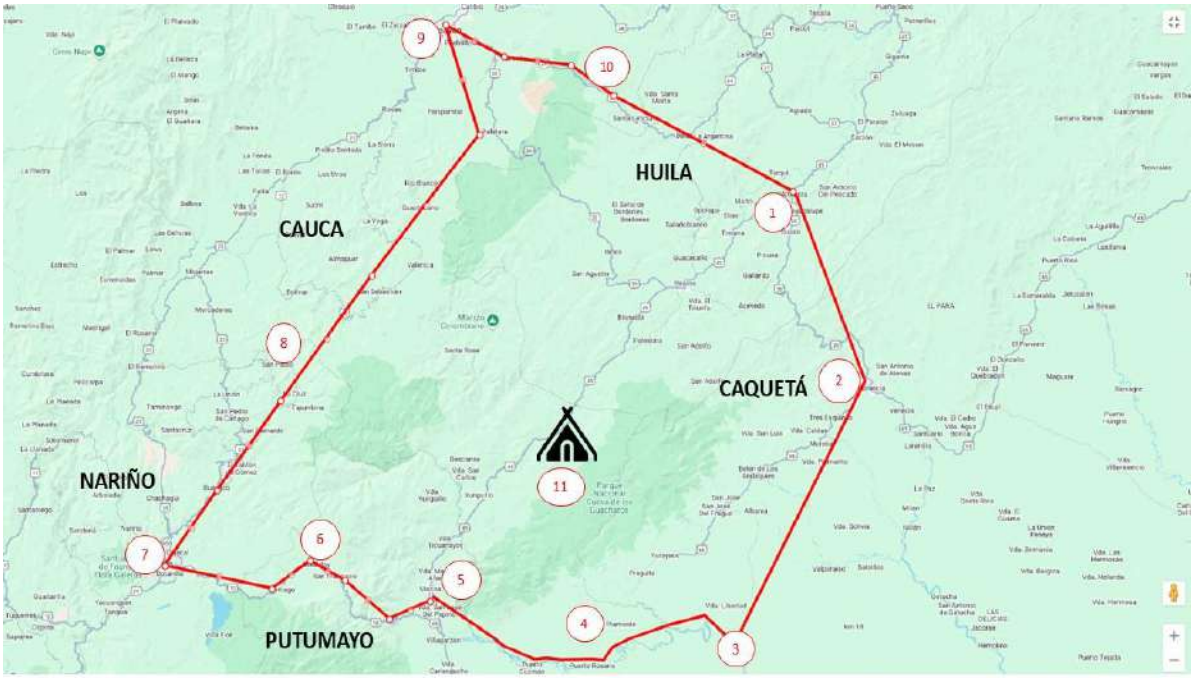
Sobre los cambios en el área de operaciones, producto de los procesos de expansión de las FARC en la región, la misma fuente señala que …

> "era un frente que llegó a tener 400 o 500 unidades. El Trece queda encargado de toda la parte sur y el Frente Tercero del centro del Huila hasta Hobo; y de Hobo

[19] Adrada, C. A., Mendoza, M., Rodríguez, E., & García, Y. (2017). *Una guerrilla por dentro. Memorias de resistencia*. Biblioteca Popular Alfonso Cano.
[20] Guerrilleros con experiencia en los procesos de Marquetalia y El Pato, de origen campesino.
[21] Mapa elaborado para la investigación a partir de entrevistas.

para arriba, toda la parte de Neiva, Algeciras y Campoalegre operaba el Segundo frente (…) cuando fundan el 61 -Frente Cacique Timanco[22]-, le quitan parte del sur del Huila al Trece, luego cuando fundan el frente 48 le quitan la parte de la Bota Caucana y cuando fundan el 49 le quitan la zona del Putumayo".

Figura 4: Área de operaciones del Frente Trece (1983-1993)



1. Altamira (Huila); 2. Florencia (Caquetá), 3. Curillo (Caquetá), 4. Baja Bota Caucana –Rivera del Río Caquetá, 5. Mocoa (Medio Putumayo); 6. Sibundoy (Alto Putumayo); 7. Pasto (Nariño); 8. Norte de Nariño, sur del Cauca, 9. Popayán (Cauca); 10. Región del Puracé (Límites Cauca y Huila); 11. San Juan de Villalobos (Media Bota Caucana) Campamento Estado Mayor de Frente Trece

El Frente Trece proveyó a las FARC de cuadros especializados para el trabajo de masas, organizadores, responsables de procesos que fueron construyendo las relaciones de apoyo popular a la organización y que marcaron diferencias en sus características especiales respecto de las guerrillas de las que provino, como lo expone Escobar Polanía…

[22] En 1994 después de la VIII conferencia y a partir del Pleno del Bloque sur se crea esta estructura que operó desde la década del noventa, en el centro y sur del Huila garantizando la conexión con el Cauca. (OBSURDH, 2020) En: https://www.obsurdh.org.co/assets/descargas/VOCES-Y-SILENCIO-ESPECIAL-2020-3.pdf

> “el trece frente, bajo el mando militar de Guillermo, se esforzaba por formar y proyectar cuadros políticos, al lado de veteranos cuadros guerrilleros y en coordinación con los organismos del PCC (…) cuadros guerrilleros jóvenes con sólida formación política e ideológica, experiencia en el trabajo organizativo de masas y un gran conocimiento geográfico de la zona. (2015, pp. 60–61).

Entonces, si bien el frente tenía un acervo de herramientas de trabajo comunitario, como se acaba de mencionar, la intervención en el suroriente es un trabajo político organizativo orientado y adelantado por una generación de militantes urbanos, algunos de ellos estudiantes, y líderes juveniles barriales, como señala en entrevista de 2021, el historiador Escobar Polanía:

> “esas guerrillas nuevas llegan con métodos nuevos de trabajo de masas; en cambio los guerrilleros viejos habían hecho un formato que es el que entra en crisis cuando las FARC se expanden. (…). por ejemplo, en el frente 17 nombraron un jefe de una concepción muy defensiva que se metió a lo profundo, *a comer carne de monte*, mientras que los otros, como el Trece, que venía también con gente de una guerrilla vieja, pues si estaban vinculándose con las comunidades. Dos concepciones diferentes, una de ocultarse y la otra de salir y de crecer con la gente.

Se trata entonces de perfiles diferentes y de la posibilidad que estos tuvieron de proponer otras formas de trabajo con las comunidades sacando provecho de sus experiencias organizativas previas, el conocimiento de estrategias para el manejo de grupos, de escuelas deportivas barriales de Neiva y de Pitalito; una mentalidad amplia y creativa para el trabajo. Es con este acumulado y con esa actitud más fresca aportada por cuadros provenientes del movimiento estudiantil de secundaria y universitario, del sindicalismo, del trabajo cultural y deportivo en los barrios, con el que el Frente Trece recibe y asume el cambio de condiciones para la lucha generado por el ambiente de conversaciones entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancourt que le exigían a la insurgencia una actitud distinta en la relación con las poblaciones y con miras a posicionar a la -UP- con cuadros que asumieron la representación de las FARC en la conducción del nuevo proyecto político y junto con otros dirigentes llevarían la plataforma de la UP por todo el Sur del Huila y constituirían las primeras JP (Juntas Patrióticas) según señala Escobar Polanía en su libro de 2015.

1.10 Los años 80 y el contexto de la intervención comunitaria del Frente Trece

Ya en la década de los 80 las cambian las condiciones en las que inicialmente operaban las FARC y de manera particular, en el caso del Huila y la región del Suroriente se van a incrementar el trabajo político organizativo y propagandístico de los frentes guerrilleros mencionados (2, 3, 6, 13. 14 y 15) en el contexto de las conversaciones de las FARC-EP con el gobierno de Belisario Betancourt. También a partir de 1985 la creación de Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), comando conjunto de las guerrillas colombianas con la participación de: ELN, EPL, M19, MAQL, PRT, ADO.

Durante ese periodo se da una interesante experiencia para el acumulado de esta organización en la *combinación de todas las formas de lucha*, principio definido por Lenin (1983, p. 26) como un elevado distintivo marxista "que no liga el movimiento a una sola forma de lucha, sino que admite las formas más diversas. Además, no las inventa, sino que generaliza organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento y exige que se preste mucha atención en la lucha de masas en curso que con el crecimiento de la conciencia de las masas y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. Por eso no rechaza ninguna forma de lucha ya que en diferentes momentos unas que se convierten en las formas de lucha principales mientas hay otras secundarias.

Para el caso de Colombia, Gilberto Vieira White, presidente del PCC, en 1988 menciona que este principio en la izquierda revolucionaria del país se expresa en lo militar con el surgimiento de la CGSB, en lo político electoral (se refiere a la primera elección popular de alcaldes y gobernadores 1988) donde se logró establecer una alianza entre el Frente Popular (FP) y la Unión Patriótica (UP) y que en general la izquierda se ha dado cuenta que hay que aprovechar las elecciones, sin que para el PCC sean su objetivo -forma de lucha- principal, pero no por eso dejar de realizar otro tipo de acciones importantes como la lucha de masas, las grandes huelgas, los paros cívicos, la lucha sindical, sin excluir ninguna forma de lucha, sino combinándolas adecuadamente (Vieira, 1988).

1.10.1 La Unión Patriótica -UP- y la apuesta por la lucha política abierta

De los diálogos con el gobierno de Betancourt nace la UP, un movimiento que surgió a la vida nacional por iniciativa de las FARC en desarrollo de los acuerdos de Cese al fuego, Tregua y Paz suscritos el 28 de marzo de 1984. Es importante mencionar como antecedente de la UP al Frente Democrático (FD) una alianza, resultado de la unión de agrupaciones de izquierda que les permitió a sectores de izquierda revolucionaria, en acuerdos con otros movimientos y partidos, participar dentro de las estrechas posibilidades de incursión en la arena política.

Los acuerdos de la Uribe (1984) contemplaron inicialmente el cese al fuego de todos los frentes a partir del 28 de mayo de 1984, la condena del secuestro la extorsión y el terrorismo por parte de las FARC y por su parte el gobierno manifestó la voluntad de a) promover la modernización de las instituciones políticas, tramitar los proyectos de reforma sobre elección popular de alcaldes, b) impulsar políticas de reforma agraria y c) Robustecer y facilitar la organización comunal de usuarios campesinos y de indígenas, las asociaciones cooperativas y sindicales, en favor de todos los trabajadores urbanos y rurales, así como sus organizaciones políticas.

La plataforma de diez (10) puntos de la UP básicamente planteaba la lucha por la incidencia en la gestión del Estado, reformar las costumbres políticas, desmontando el monopolio de los partidos tradicionales, una reforma electoral que diera acceso a las minorías a corporaciones públicas, así como la participación directa en las juntas de administración de las empresas del Estado. También la elección popular de alcaldes y gobernadores, la ampliación de la financiación de los municipios, una ley de reforma agraria democrática, una ley de reforma urbana, reforma a la justicia separando la ordinaria de la castrense, gratuidad en la educación pública en sus diferentes niveles, reducción de impuestos para salarios bajos, entre otras propuestas para el pueblo colombiano.

Sobre las pretensiones políticas de las FARC en ese momento, resulta muy interesante que en Casa Verde [23]Jacobo Arenas reunió a un grupo de cuadros con destacada formación política para enviarlos a varias partes del país y del exterior a difundir que como

[23] Campamento sede del Secretariado de las FARC en la Uribe, departamento del Meta.

movimiento insurgente -las FARC- daba pasos a la desmovilización y dejación definitiva de armas. “la consigna que trazó el comandante: subirnos en cada ladrillo que nos pueda servir como tribuna para para exponer la plataforma política de la Unión Patriótica y construir Juntas Patrióticas” (Escobar Polanía, 2015, p. 53).

Se aprecia entonces la importancia del trabajo político organizativo, la consolidación de las bases para la lucha democrática legal en una clara perspectiva de la insurgencia por transformarse en una fuerza política abierta en torno a la propuesta amplia de la plataforma de la UP. En torno a esta plataforma se vincularon otros sectores de izquierda armados y no armados…

> “una guerrilla urbana que se llamaba Autodefensa Obrera, la ADO llegó a la dirección nacional de la UP, llegaron dos frentes del ELN: el Manuela Beltrán y el Antonio Nariño, llegaron sectores liberales. Por ejemplo, es que Ricardo Palmera (Simón Trinidad) llegó fue de un sector liberal de Córdoba, ese movimiento lo lideraba incluso Horacio Serpa y también estaba Clara López” (entrevista ex comisionado político Frente Trece, 2019).

Es importante decir que, en el primer momento de la UP, El Estado Mayor de las FARC era el Comando Nacional del movimiento hasta cuando la primera Convención Nacional de la UP eligiera en firme su Comando Nacional. Después, como advertía la primera plataforma, se realizó el primer Congreso Nacional que aprobó la segunda plataforma y ya la dirección dejó de ser solamente de las FARC. Sin embargo, la propuesta de candidato presidencial del movimiento seguía siendo Jacobo Arenas, quien declina de esta aspiración para dar paso al abogado y dirigente sindical Jaime Pardo Leal. Dentro del éxito de la Unión Patriótica a partir de las elecciones de 1986 se observa, por ejemplo: elegir 16 alcaldes, 256 concejales, 16 representantes a la Cámara (Escobar Polanía, 2015).

El proceso de diálogos llegó hasta la fase de tregua, el primero del modelo “cese al fuego, tregua y paz” y en el sur del país, la coalición UP/Convergencia Liberal, con 33.691 votos conquistó un renglón en el Senado de la República. En la Cámara de Representantes obtuvo 12.679 votos para la Asamblea Departamental del Huila. En el Hula, para consejos municipales la votación ascendió a 12.755 obteniendo 21 escaños en 14 municipios: se destacan Algeciras con 8, Palestina con 7; municipios donde se hicieron lanzamientos multitudinarios de la UP lo cual muestra un nivel de incidencia en escenarios institucionales en zonas de presencia militar y trabajo de base fuertes. En el caso de estos dos municipios,

por tener mayorías en el concejo se debería nombrar alcalde de la UP, según la normatividad vigente, pero el gobernador del Huila no lo hizo así.

En el Huila tuvieron lugar muy importantes los lanzamientos del movimiento UP. El primero fue una concentración convocada por las FARC en el corregimiento El Recreo, municipio de Garzón, (Centro del Huila) en julio de 1985 por parte del Frente Tercero; también en Algeciras, se realizó un acto público del movimiento el 20 de mayo de 1985 a cargo del Segundo Frente. A su vez, en Palestina (sur del Huila) combatientes del Frente Trece realizaron un multitudinario lanzamiento de la plataforma del movimiento, y en la inspección de San Luis -zona rural de Neiva- el Sexto Frente bajo el mando militar de Miguel Pascuas -Sargento Pascuas- enviadas desde el sur occidente del Tolima, para coordinar con el Comité Regional del PCC -Huila la construcción de la UP en municipios de su área de influencia ubicados en la cordillera central (Escobar Polanía, 2015, pp. 57–63).

Ante esta respuesta positiva de las poblaciones a la UP, la estrategia denominada de *guerra sucia* adelantada por sectores de la inteligencia de las FF.MM comenzó el exterminio sistemático de sus militantes debido a los logros y apoyo alcanzados y que ubicaron a la UP como la tercera fuerza política del país después de bipartidismo liberal - conservador. Los ataques al movimiento casi lo llevaron a su desaparición.

La guerra sucia va a contribuir a fortalecer sectores militaristas radicales dentro de las FARC y a mostrar que no había condiciones para desarrollar la lucha política abierta a través de las vías legales. Así algunos sectores conocidos por su activismo político con la UP se fueron a la clandestinidad, regresando o sumándose a la vida campamentaria; otros tuvieron que salir al exilio y se procedió a “recoger” diferentes procesos comunitarios adelantados a nombre de la U.P.

Son significativos los casos como los del asesinato de dos candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal (1987) y Bernardo Jaramillo Ossa (1989) y de otros importantes dirigentes nacionales y regionales de la U.P. Esto debido a la estigmatización sufrida por el movimiento y apoyada por diferentes sectores políticos y de opinión que sostenían que “la U.P era el brazo político de las FARC”. También, a esto contribuyeron los errores de las unidades guerrilleras en la conducción de la estrategia de la *combinación de todas las formas de lucha* militarizando espacios eminentemente políticos de la Unión Patriótica en los que tenían lugar diferentes liderazgos, según señalan los entrevistados.

La apuesta por la U.P fue reprimida de forma violenta y en al caso particular del Suroriente llevó al movimiento a perder el apoyo de sectores políticos con los que había hecho acuerdos. La persecución a sus líderes llevó a retirar diferentes candidaturas como la de la alcaldía de Neiva- Huila, y otros municipios en el Caquetá, haciendo que los cuadros guerrilleros fueran regresando a la clandestinidad y dejando los procesos organizativos y comunitarios conducidos únicamente por civiles hasta casi desaparecer de la arena política y de la opinión pública.

En lo militar, se dieron actos de ruptura de la tregua como los que tuvieron lugar en el sur del Huila, por ejemplo, la toma de la inspección de San Adolfo, municipio de Acevedo, en el gobierno de Virgilio Barco. Acción realizada por el Frete Trece en respuesta al asesinato del candidato de la U.P a la alcaldía de Pitalito. En este contexto de repliegue y vuelta a la vía armada ya se venía produciendo la expansión del Frente Trece a mediados de los años ochenta a zonas donde ya empezaba a consolidarse la economía del narcotráfico como la baja Bota Caucana y el medio y bajo Putumayo. El trabajo político organizativo y comunitario de esta estructura se dio tanto en zonas de inicial, como de reciente colonización. En estas últimas tuvieron lugar los casos empíricos que se analizaron en esta investigación los cuales se exponen en el capítulo 4.

Como se pudo apreciar, el capítulo se propone ordenar elementos que permitan comprender los procesos de colonización, la ampliación de la frontera agrícola, así como el desarrollo de prácticas y experiencias solidarias y asociativas como la minga, la mano vuelta, y la generación de fuertes vínculos, así como un caldo de cultivo de inconformidades y problemáticas sociales, pero también de posibilidades y resistencias, denominado *cuestión campesina* que fue leído y canalizado por la insurgencia para avanzar sobre el territorio a través de la intervención comunitaria. También se destacan los antecedentes de construcciones comunitarias derivadas de las oleadas de colonización y de las ligas y sindicatos campesinas de los movimientos agraristas politizados por el PCC y otros movimientos radicales liberales que fueron dejando arraigos, vínculos en el territorio y también rutas sobre las cuales posteriormente las FARC basarían sus estrategias de influencia en la región en el marco de su plan de expansión.

Asimismo, se presentó el contexto complejo, y de importantes cambios en las formas de actuación de las FARC en la década del ochenta, en la que se desarrolló mucho más que en otras de su historia el principio de combinación de todas las formas de lucha, que le permitió a la insurgencia crecimiento tanto en lo político como en lo militar, también la

expansión del fenómeno del narcotráfico en la región suroriental. Y es justo desde allí, desde estos marcos socioeconómicos, políticos, culturales y sociohistóricos que deben ser leídas las experiencias de intervención comunitaria gestadas por el Frente Trece en el suroriente del país, en conjunto con otros marcos, otros referentes, pero esta vez teóricos y conceptuales propuestos en la literatura sobre el trabajo social comunitario y la intervención comunitaria los cuales se abordan en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. Intervención comunitaria: elementos conceptuales para analizar la experiencia de las FARC-EP en el suroriente colombiano

Después de presentar el contexto de la cuestión campesina que se dio en el área de operaciones del Frente Trece, y las demandas a las que el trabajo de esta estructura dio respuesta de manera articulada con pobladores de su área de operaciones, en este capítulo se aportan elementos conceptuales que permitan analizar experiencias de trabajo político organizativo y comunitario de las FARC- EP a partir de la categoría intervención comunitaria. Para hacerlo, se aborda en primer lugar la discusión de la categoría intervención social a partir de los planteamientos de Carballeda (2012). Luego se aborda de manera específica la categoría intervención comunitaria y a través de elementos desarrollados por autores clásicos de este campo se exponen las tipologías: *desarrollo local -locality development-*, *Planificación tradicional -traditional planning-*, y *acción social -social action-*, presentadas por primera vez en el trabajo de Jack Rothman (1965),complementado por Jerry Stockdale (1972) con el modelo de *planificación defensiva o de incidencia -advocacy plannnig-* y más tarde por Drew Hyman (1990) con los dos modelos de administración *-gestión burocrática -traditional management- y gestión innovadora- innovative management-.*

También se aborda la categoría *trabajo comunitario*, retomando los aportes de Alan Twelvetrees (1991), Barbero y Cortés (2005), Marco Marchioni (2010), entre otros. Se quiere, a partir de ésta problematizar elementos concretos de la intervención comunitaria, como son sus objetivos, características y los roles de los intervinientes en estos procesos, para lo cual se acude a los trabajos de Saul Alinsky (2012); María Teresa Caballero (2004) y Harnecker (2002).

A su vez estas categorías se ponen en dialogo con otras utilizadas por las organizaciones revolucionarias para referirse al trabajo con comunidades, tales como: trabajo político organizativo, trabajo de masas o línea de masas y trabajo popular, las cuales resultan

indispensables para el análisis de las experiencias de intervención comunitaria del Frente Trece que se analizan con profundidad en los siguientes capítulos. Finalmente, se exponen relaciones entre los sistemas conceptuales descritos.

2.1. La intervención en lo social y la problemática de la integración

El contexto presentado anteriormente como cuestión campesina produce diferentes problemáticas susceptibles de intervención, como la ruptura de lazos sociales, la fragmentación de los vínculos, y confianzas que se expresan, en términos de Carballeda, concretamente en el nivel de la comunidad como espacio de construcción de la cotidianidad e identidad. Dicho fenómeno se ha denominado*:* problemática de la integración y tiene lugar en la sociedad moderna debido a la necesidad de su unión y de amalgamar lo que antes estaba unido por la religión y la tradición; tarea que da origen y sentido a la intervención en lo social (2012, p.49).

La intervención es entonces, una acción en respuesta a las problemáticas de integración para garantizar la cohesión de la sociedad. Recordemos que en el siglo XIX, la sociedad es concebida como el instrumento para lograr esa cohesión que ya no alcanzaba el contrato inicial y que exige el diseño de dispositivos dirigidos al funcionamiento del todo social y allí se ubica -sostiene Carballeda- el nacimiento de las ciencias sociales y en especial de la sociología, la cual asume como objeto la búsqueda de ese *lazo social perdido*, que según Weber se debe a la racionalización de la vida social que habría roto el "*encanto mágico del mundo*" (2012, p 53).

De dichos procesos de racionalización del mundo vienen las bases de la ciencia moderna, la técnica y el capitalismo, y se derivan diferentes dispositivos, entendidos como *la red o trama, conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados, proposiciones filosóficas y morales* (Foucault, 1985 y 1991) citado por Carballeda (2012).

En el nivel comunitario -sostiene Carballeda- es posible definir la intervención como *un dispositivo que intenta producir modificaciones, justamente en las expresiones locales que son efecto de la problemática de integración y con la posibilidad de trabajar sus más significativas expresiones en el plano local en forma de "fragmentación social", apelando a reivindicaciones o reclamos en el espacio micrososocial, pero que pueden proponerse,*

intervenir sobre fenómenos de fragmentación más amplios (en tanto trama social), a partir de su expresión local (2012; p 119-120).

Como se expuso en el capítulo previo, las problemáticas de integración derivadas de la cuestión campesina se expresan en la división generada por grupos de interés como los partidos tradicionales y la dificultad de encontrar objetivos y agendas políticas comunes (consensos), los procesos de incipiente industrialización que marginaron a la región suroriental, la diferenciación social producto de las bonanzas y la transición de modelos de producción de los siglos XIX y XX, entre otras, y es allí donde el trabajo comunitario desarrollado por las FARC en el periodo estudiado, aparece en muchos sentidos como una forma de respuesta a dicha problemática; es decir, como una intervención.

Este fenómeno de la integración es importante, porque en el caso analizado -como se muestra en páginas siguientes- se ve la relación dialéctica entre una desintegración paulatina entre sectores poblacionales protagonistas de las bonanzas y colonizaciones, respecto de la nación colombiana, pero a la vez la construcción de una identidad territorial entre ellos y generando los cambios culturales a los que refieren trabajos como el de Restrepo (2016) donde el colono es el nuevo sujeto social que llega en busca de tierra y alternativas de futuro y ante la violencia, las necesidades y la ausencia de derechos, *la cultura colona se transformara en una cultura comunal* donde el campesino tuvo que aprender a cogobernarse, al quedar entre los poderes del Estado y la insurgencia. Generando así nuevas formas de cohesión y de integración.

2.2. Intervención comunitaria: aportes desde sus principales referentes

Según Cnaan y Rothman (1986), para comprender el fenómeno de la intervención comunitaria desde sus planteamientos iniciales se destacan los trabajos de Rothman (1968;1975), Stockdale (1976). También los de Rothman (1996) y Hyman D (1990) que brindan elementos sustanciales para ubicarse en el campo de la discusión, al menos en el terreno conceptual y que expresan las contribuciones de la sociología y el trabajo social al análisis de este campo de estudios.

Para Hyman (1990), dentro de la dimensión teórica de la intervención comunitaria subyacen dos perspectivas dominantes: la *teoría del conflicto y la teoría del consenso* y advierte que dependiendo de la orientación teórica -ideológica- del modelo y la distancia o

cercanía con los espacios de poder, asimismo se van dando los procesos comunitarios y esto les otorga identidad e intencionalidad. Estas perspectivas giran en torno a si las sociedades humanas están arraigadas en la racionalidad y el consenso en torno a los valores compartidos, o si se caracterizan por el conflicto y la restricción.

Para la teoría del consenso, el orden social resulta de un conjunto dominante de valores y patrones comunes de interacción compartidos que llevan a una integración de la sociedad en un equilibrio relativamente estable. Mientras que, desde la teoría del conflicto, el orden se basa en la dominación, la lucha de supervivencia donde los ganadores imponen su voluntad sobre los demás. Esta perspectiva a su vez conduce a una teoría de la coerción de la sociedad según la cual, las fuerzas de contención, compiten continuamente por el dominio y el control. El autor, retomando los trabajos de Rothman y Stockdale define modelo de intervención comunitaria como: una síntesis dialéctica entre teoría social y acción social (1990, p.33).

2.2.1. Desarrollo Local (*Local development*)

El sociólogo y trabajador social norteamericano, Jack Rothman, en 1968 propone y desarrolla tres modelos de intervención comunitaria como tipos ideales a saber: *desarrollo local, acción social, planificación social,* los cuales se consideran ya fundacionales de esta perspectiva.

El desarrollo local es básicamente el enfoque llamado "desarrollo comunitario" que ha recibido mucha atención en las publicaciones de las Naciones Unidas sobre actividades de desarrollo a nivel municipal y en la literatura sobre sociología rural y trabajo social[24], hace énfasis en el desarrollo del liderazgo de los habitantes nativos del territorio, la iniciativa local, la autoayuda y la participación de un gran número de miembros de la comunidad sus expresiones suelen implicar objetivos de tareas específicas, por ejemplo, construir una instalación comunitaria, una escuela, un centro de atención en salud, etc. y

[24] Bonfiglio (1982) da cuenta de cómo a partir de los estudios de Murray Ross sobre procesos comunitarios la ONU desarrolló principios, manuales y perfiles profesionales para recalcar la importancia del desarrollo comunitario para alcanzar el desarrollo. A este periodo el autor lo llama la institucionalización del desarrollo comunitario y se caracteriza por la relación colaborativa con las administraciones locales.

los objetivos de sus procesos están relacionados con el desarrollo de la capacidad de resolución de problemas mucho más complejos de la comunidad (Stockdale, 1976).

Para Hyman, el modelo de desarrollo local se ajusta más a la teoría del consenso de la sociedad dado que el cambio es visto como una cuestión de comunicación entre líderes y ciudadanos (y planificadores) y se asume que la comunidad está compuesta por personas que se suscriben a los procesos democráticos de toma de decisiones en los cuales todas las partes tienen, o pueden llegar a tener, intereses comunes, y las diferencias son reconciliables a través de una discusión e interacción racionales.

Por su parte, Alan Twelvetrees, va a mencionar que el término desarrollo de la localidad -de Rothman- es demasiado limitado, ya que los trabajadores comunitarios a menudo ya no son actores del vecindario, sino que trabajan cada vez más con comunidades de interés, como mujeres, minorías étnicas, entre otros, o lo hacen por sectores específicos como las artes, empleo, vivienda. Por eso la versión propuesta es 'desarrollo comunitario' y no desarrollo local. (1991a, p. 8).

2.2.2. Acción Social (*social action*)

Jack Rothman sostiene que el objetivo general de la acción social es reparar un desequilibrio de poder entre los grupos dominantes y los minoritarios, y obtener asignaciones de recursos para un segmento o grupo desfavorecido. Este modelo supone que la estructura de poder no renunciará voluntariamente a sus beneficios y privilegios y asume que un sector excluido de la población necesita organizarse para elevar sus demandas y su objetivo es hacer cambios básicos en las principales instituciones o prácticas comunitarias para buscar la redistribución del poder, recursos, o en la toma de decisiones. Se caracteriza por el uso de estrategias de contestación, de lucha y los roles de los intervinientes incluyen: activista-defensor, agitador, intermediario, negociador y partidista -partisano, militante- (Stockdale, 1974. p.35).

En esa línea de análisis -sostiene Hyman (1990)- el modelo, de la acción social, enfatiza las estrategias de base, y concibe que la comunidad puede convencer a las autoridades con una demostración de fuerza -contestación y lucha-. Dicho modelo de intervención está más estrechamente vinculado con las teorías del conflicto.

2.2.3. Planificación tradicional (*Traditional plannig*)

A su vez, la *Planificación tradicional*, se ocupa de la aplicación de habilidades y experiencia a los problemas públicos, con énfasis en los procesos racionales y deliberativos de toma de decisiones con el fin de desarrollar tareas específicas y no tiene como prioridad la participación de la comunidad. Este modelo se fundamenta en la premisa de que el cambio en un entorno de sociedades industriales complejas requiere planificadores expertos que puedan guiar hábilmente procesos de cambio complejos y los roles de los intervinientes son: recopilador y analista de evidencias, implementador de programas, entre otros, según señala Stockdale (1976).

Para Hyman, la planificación tradicional se ajusta más estrechamente al modelo idealista racional-comprensivo y está asociada con la teoría del consenso, bajo la premisa que la sociedad altamente compleja requiere expertos técnicos para diseñar y anticipar el futuro y se basa en la estructura de poder existente para su apoyo e implementación. Como critica al modelo de planificación tradicional aparece como se muestra en seguida el modelo de planificación defensiva o *advocacy planning*.

2.2.4. Planeación defensiva (*advocacy planning*)

Menciona Rothman (1996) que esta propuesta fue definida y promovida por el abogado y planificador estadounidense Paul Davidoff en su artículo de 1965 “Abogacía y pluralismo en la planificación”, a través del cual buscó a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 dar respuesta a una pregunta: “¿Quién habla por los pobres, los marginados y las minorías?", porque estos por lo general no cuentan con las habilidades ni los conocimientos técnicos que la planificación exige, y cada uno de los grupos de interés en el proceso debía estar representado por un planificador profesional con el mismo conocimiento y habilidad.

Dicho modelo, en la medida en que se dirige a subgrupos o segmentos de la comunidad, se encuentra en una posición de contestación, vinculado a las perspectivas del conflicto y requiere tácticas de contienda o de lucha. Allí se ve el proceso político como un juego de *suma cero* en el que los beneficios para una parte suelen ser a expensas de la otra (Hyman, 1990, pp. 53–56).

Por su parte, la socióloga, trabajadora social y reconocida activista estadounidense Frances Fox Piven (1974)[25] expone que aunque en la planeación defensiva el lenguaje es nuevo, los procesos absorbieron el liderazgo en los barrios marginales, neutralizándolos, dejándolos sin efecto y cuestiona los reales alcances emancipatorios de estas prácticas. Sin embargo, destaca el lugar que se le da a lo político -más que a lo exclusivamente técnico- en los procesos de intervención.

En el caso de la acción social y la planificación defensiva se deja ver la fuerte influencia de los movimientos sociales en el periodo que analizan los autores -décadas del 60 y 70-, y la forma como los pensamientos marxista y feminista contribuyeron con miradas y prácticas críticas a los procesos de implementación de políticas del desarrollo, como sostiene Alan Twelvetrees (1991).

2.2.5. Modelos de Intervención y gestión

Otro de los aportes de Hyman al campo de la intervención comunitaria es el tema de los modelos de gestión, en tanto modelos de intervención, dado que en la década de 1970 aparece la administración y gestión de programas como campo importante en lo social. Cita a Gross (1964) quien resume la gestión como "hacer que las cosas se hagan a través de (o por) otros". Y plantea que también es el control de cómo se organizan las unidades, cómo interactúan, así como las relaciones externas e internas que son vitales para la organización (1990, p. 37).

Uno de los tipos de gestión, la gestión burocrática- *bureaucratic management*- se da en organizaciones consolidadas, con reconocimiento de la comunidad. El énfasis está en el manejo de las operaciones rutinarias y el control de actividades y las operaciones se basan en reglamentos y procedimientos escritos -dispositivos de racionalización- donde las relaciones con las organizaciones del entorno se dan de forma consensuada. Por su parte la gestión innovadora o gestión carismática -*innovative or charismatic management*- hace énfasis en la reevaluación permanente de los objetivos y procedimientos de la organización y dentro de sus tácticas están las operaciones para adquisición de recursos, desarrollar

[25] Reconocida por sus trabajos con Richard Cloward, entre ellos: Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare (Pantheon, 1971; The Politics of Turmoil, 'New York: Random House, 1974; Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail (Pantheon, 1977).

una base social de apoyo, o mejorar las relaciones con el entorno organizacional. Su objetivo inmediato es la adaptación al contexto y definir su lugar en la comunidad. Utiliza una estructura organizacional colegiada y más horizontal en la que existen unas relaciones más interactivas y presenciales. Se ve en organizaciones flexibles ante los desafíos del entorno, que están en conflicto con las organizaciones e instituciones tradicionales cercanas y su diseño estructural es poco complejo. (Hyman, 1990, p. 37-38).

Sobre el tema de los modelos de intervención comunitaria, es importante añadir los aportes de las trabajadoras sociales españolas Lillo y Roselló, quienes presentan también *los modelos critico-dialécticos* basados en la Investigación Acción Participativa y procedentes de posturas marxistas que suponen un aporte metodológico para las intervenciones de carácter comunitario, y la orientación hacia la transformación de la realidad social, superando una posición contemplativa de consenso (2001, p.21).

2.3. Complejidad y entrecruzamiento de los modelos de intervención

La complejidad de los procesos comunitarios y las preguntas e inquietudes del trabajo le fueron mostrando a Rothman las limitaciones de los modelos y a considerar que estos no se presentan de forma independiente -como tipos ideales- sino que aparecen de forma articulada y superpuesta en diferentes experiencias. Cuando se superponen elementos de diferentes modelos se dan *intervenciones bimodales compuestas*. Es decir que, en la práctica, un proceso o experiencia de intervención puede requerir tácticas que son de otro modelo y que la mayoría de las situaciones prácticas probablemente impliquen mezclas triples o incluso más complejas. Las intervenciones bimodales compuestas que pueden existir, según Rothman (1996) son:

1. Desarrollo local/ acción social: Se mezclan tanto acciones de lucha y contestación como participación dentro de medios institucionales formales. *2. Acción social /planificación tradicional:* se da cuando se mezclan acciones como la denuncia, boicots, campañas por reformas legislativas, las cuales dependen para la incidencia de la elaboración de documentos técnicos preparados por expertos o a través de protestas y vías de hecho acompañar la construcción técnica de requisitos.

Rothman menciona que hay experiencias de acción- planificación que tienden más a la acción, por ejemplo, organizaciones de izquierda que elaboran anteproyectos de políticas

para alcanzar reformas sociales donde grupos están orientados esencialmente al cambio social, pero incorporan informes basados en datos y análisis de políticas en su trabajo para ser discutidos en espacios oficiales tradicionales. Hyman (1990) también plantea que entre los modelos hay cruces que dan cuenta de toda su complejidad. Por ejemplo, se dan *experiencias de estrategia mixta,* lo que denomina como la *relatividad situacional* de los modelos. Esta referencia a la complejidad de los modelos va a resultar importante para el análisis de los casos de intervención documentados en la presente investigación.

A continuación, se describe otro de los modelos de intervención que se considera importante incluir en esta investigación, el trabajo comunitario-community work-.

2.4. Trabajo comunitario

Según el trabajador social británico Alan Twelvetrees (1991) es "el proceso de ayudar a la gente común a mejorar sus propias comunidades mediante la acción colectiva". El autor, inicia proponiendo que para dar sentido a las muchas formas de trabajo comunitario es más útil comenzar tomando como referente el modelo de vecindario en su forma más simple, y comenzando por las tareas básicas de identificar a los pobladores, conocer cómo perciben los problemas y necesidades y ayudarlos a formar grupos para mejorar dichas situaciones. Presenta una división entre el *trabajo comunitario profesional* y el *trabajo comunitario radical*. El primero puede verse como una profesión incluso remunerada dirigida a habilitar grupos comunitarios para que las autoridades locales respondan mejor a sus necesidades. Este enfoque fue la tendencia entre 1945 hasta 1970 y se relaciona con la perspectiva de consenso y de cohesión de la sociedad la que se ha hecho referencia.

En contraste -continua Twelvetrees- el trabajo comunitario radical es un medio para cambiar el mundo, basándose en análisis críticos neomarxistas y feministas que enfatizan en que el orden social y económico actual opera oprimiendo sistemáticamente a ciertos grupos, y que esta opresión está intrínsecamente ligada al desarrollo histórico de la propiedad privada, la familia, el sistema de clases y el Estado. Por lo tanto, no tiene sentido jugar según las reglas del juego aceptadas (1991a, pp. 4–5).

Al igual que se ha presentado con los modelos de intervención, en la práctica, estos tipos de trabajo comunitario no se presentan como tipos ideales, sino de manera compleja e interrelacionada, y el autor los ve como complementarios, Asimismo, presenta la división entre el *trabajo comunitario genérico* y el *especializado*. Donde el primero es realizado por

líderes espontáneos de comunidades pequeñas, sin vinculación con ninguna entidad y que trabajan de "abajo hacia arriba" -bottom up- y el segundo por profesionales a nombre de entidades oficiales en una relación de arriba hacia abajo -top down-.

Respecto de la importancia del trabajo comunitario, Twelvetrees sostiene que una sociedad progresista necesita la participación activa de sus ciudadanos en una amplia variedad de formas ya que la participación ciudadana es necesaria como un medio para hacer que los políticos y los responsables políticos rindan cuentas.

Por otra parte, los trabajadores sociales españoles Barbero y Cortés (2005) consideran que el trabajo comunitario es un tipo de actividad que pretende la organización de las poblaciones, y es también una práctica organizativa que realizan profesionales en el ámbito de la intervención social en torno a objetivos de transformación de situaciones colectivas mediante la organización y la acción asociativa. Se trata de constituir y sostener un grupo (o varios) para la elaboración y a la aplicación de proyectos de desarrollo social. El trabajo comunitario re densifica la vida social, fortalece políticamente a los colectivos o poblaciones de los que forma parte, les dinamiza, promueve la participación democrática en la sociedad, etc.

2.4.1. Roles, características y tareas de los trabajadores comunitarios

Sobre este tema, Twelvetrees (1991) sostiene que el rol clásico de desarrollo comunitario es el de habilitador, guía, catalizador o facilitador y en ocasiones como solucionador de problemas, porque los miembros del grupo pueden carecer de las habilidades necesarias, en un momento determinado. Y cuando actúa en el modo de planificación social, tiende a asumir el papel de experto o defensor, sin dejar de lado trabajar para cambiar las actitudes de quienes detentan el poder, lo que también puede significar desempeñar el papel de facilitador.

Barbero y Cortés destacan los siguientes roles en los intervinientes del trabajo comunitario:

1.Asesor e informador; sobre cómo dirigir la organización y en técnicas de diagnóstico; 2. *facilitador; 3. acompañante asistente:* en la identificación de potencialidades; 4. *mediador intermediador:* entre el grupo y las administraciones en momentos de conflicto; 5. *incitador del proceso; 6. promotor, 7. estimulador; 8. agitador:* toma la iniciativa, estimula el

descontento respecto de determinada situación existente, sugiere posibilidades, alienta la organización para discutir posibilidades de acción colectiva.

También identifican el rol de 9. *guía:* en la dirección de la acción; 10. *agente catalizador:* acelerador de procesos; 11. *animador;* que ejerce influencia unificadora, subraya lo común y valora lo que se hace; 12. *experto:* asesora en procesos de investigación; 13. *estratega:* orienta sobre los cursos de acción más indicados; 14. *organizador de la comunicación* interna y externa; 15. *defensor:* de la organización de agresiones externas y aboga en favor de sus demandas a las administraciones; 16. *militante:* se implica y compromete con la acción popular; 17. *formador capacitador*; 18. *organizador:* genera o sostiene organizaciones o grupos en torno a acciones comunitarias; 19. *Observador:* que toma distancia en ocasiones y estimular la comprensión de su rol -comprende que no es un miembro del grupo- (2005 pp. 66-67).

Sumado al tema de los roles y tareas, en el trabajo de la socióloga chilena Martha Harnecker (2002) sobre experiencias de trabajo comunitario en salud en Cuba, se destacan los siguientes elementos de síntesis a manera de principios orientadores de este: 1. *la importancia de formar cuadros para la participación que sepan convocar, organizar y sistematizar*. 2. *hacer que las personas identifiquen y prioricen problemas*; 3. *escuchar a las comunidades en el proceso y que sean tenidas en cuenta*; 4. Definir criterios serios y claros para escoger a las personas que van a representar en el proceso y que estén preparados para enfrentar determinados problemas; 5. Contar con un método de trabajo para dejar de realizar acciones aisladas, sin establecimiento de prioridades, ni planificación; 6 realizar evaluaciones del proceso de manera sistemática; 7. hacer seguimiento y establecer indicadores de medición; 8. no limitarse a elevar planteamientos sino tener iniciativas creadoras y de acción sin esperar y sin depender de terceros.

Como se ve en los elementos expuestos, existe un sistema robusto de categorías de diverso origen que puede ayudar a la comprensión y análisis de procesos de intervención comunitaria y en específico de trabajo comunitario. A pesar de que el origen de estas reflexiones está en contextos muy diferentes al estudiado, se debe reconocer que por ejemplo las tipologías de intervención y trabajo comunitario, los diferentes roles de los ejecutantes o intervinientes resultan muy pertinente para esta investigación. Sin embargo, surge la pregunta por si dado el lugar de enunciación de donde provienen sus reflexiones -movimientos sociales generalmente urbanos de los Estados Unidos y Europa, surgidos en la segunda mitad del siglo XX, y procesos de implementación de programas de

desarrollo-, serán lo suficientemente pertinentes para abordar los procesos de intervención de la experiencia de las FARC. Por eso, para complementar esta exposición y aproximarse más al contexto de análisis se proponen categorías provenientes de las mismas prácticas y discursos de los movimientos populares y de la insurgencia, que se presentan aquí como modelos de intervención.

2.5. Modelos insurgentes de la intervención comunitaria

Se considera importante enriquecer el sistema conceptual que presenta el capítulo, con términos tomados del acercamiento a la intervención comunitaria fariana a través de las entrevistas con excombatientes, revisión de documentos de sus referentes ideológicos y teóricos y con la idea de evitar inscribir los casos analizados dentro de categorías que no les sean del todo pertinentes -dado el contexto en el que fueron generadas- o que no permitan apreciar su complejidad y particularidades. Términos como: *trabajo político organizativo, trabajo popular* y *trabajo de masas* deben ser presentados para posteriormente entrar en dialogo en la experiencia concreta que se analiza en la investigación y para reconocer algo de las similitudes que guardan con los modelos ya expuestos.

Se considera pertinente incluir los aportes de las llamadas teorías revolucionarias clásicas (Marxista-Leninista-Maoista), no solo por el tema que se aborda en esta investigación y la naturaleza de los actores y procesos analizados, sino porque muchos de sus elementos, publicados dentro la primera mitad del siglo XX han sido invisibilizados del acumulado teórico de la intervención comunitaria y el trabajo comunitario; no obstante que con otras denominaciones se aduce a sus elementos característicos, lo cual podría ser leído como que han sido construidos desde la ausencia.

Boaventura de Sousa Santos, al desarrollar su propuesta de *ecología de saberes* se refiere a la importancia de conceder igualdad de oportunidades a las diferentes formas de saber, buscando hacer visibles sus contribuciones a la construcción de "otro mundo posible", y aclara que no se trata de atribuir igual validez a todos los tipos de saber, sino de permitir una discusión pragmática entre criterios de validez alternativos al canon epistemológico de la ciencia moderna, en la que no descalifique de entrada lo que no se ajuste a este (Santos, 2009, p. 116).

Aquí, se considera valioso plantear que no es posible comprender un fenómeno como la intervención comunitaria fariana, sin reconocer el lugar de estos referentes político-ideológicos que al menos en sus discursos orientaron el accionar de las unidades guerrilleras, sobre todo, en la década de los ochenta y noventa -tiempo del que se ocupa el estudio- cuando estos se afianzaban en la formación revolucionaria como lo hacen notar las diferentes entrevistas y en el entendido de que las FARC-EP se reconocía como una organización marxista-leninista.

2.5.1. Trabajo político – organizativo: "La revolución no se hace, se organiza"

El énfasis en lo organizativo, que ya se ha presentado en los planteamientos de Barbero y Cortés (2005) va a ser central en la obra de Vladimir Ilich Lenin y su intención de superar el espontaneísmo, economicismo y coyunturalismo de las luchas, consolidando el trabajo acumulado en expresiones colectivas sólidas que trasciendan la lucha reivindicativa local o gremial y así el pueblo adquiera más conciencia y compromiso revolucionario (V. I. Lenin, 2000).

Para comprender la dimensión de lo comunitario en este contexto socialista de inspiración leninista conviene citar al sociólogo Lewis Coser …

> "los socialistas estaban empeñados en la creación de una *Gemeinshaft* -*comunidad*- de disidentes que, unidos por la misma ideología y en oposición a los principios rectores del orden capitalista, se esforzaban por encarnar en sus vidas las ideas y los ideales que habrían de prevalecer en la sociedad ideal del futuro (…) para subrayar simbólicamente sus lazos fraternales, se llamaban entre sí, *camaradas*. Para contrarrestar lo que consideraban el individualismo egoísta y destructivo de la sociedad capitalista, trataron de fortalecer sus vínculos vitales de solidaridad en el "*nosotros*" colectivo de la comunidad socialista (…) siempre que era factible como en el caso del movimiento juvenil socialista, intentaron crear, al calor de las fogatas, en sus excursiones, en las manifestaciones y en los albergues juveniles, un estilo de vida cotidiano y "profano" del hogar o los centros de trabajo del sistema capitalista. Patrocinaron teatros del pueblo", sinfónicas populares", "olimpiadas rojas", "sociedades de ayuda mutua", y cooperativas funerarias" con el fin de integrar a sus miembros a un sistema cerrado de asociaciones socialistas. (1978, p. 121).

Lewis Coser al analizar las prácticas del Partido Bolchevique, destaca la "*profesionalización*" de sus cuadros para la revolución, es decir los intervinientes del trabajo político organizativo adelantado por organizaciones marxistas leninistas como se describe a continuación.

> "el partido de Lenin fue concebido como un ejército selecto de militantes consagrados por entero a la causa de la revolución. (…) el revolucionario profesional no era aquel que se limitaba a otorgar adhesión a una causa y se incorporaba a una organización, sino aquel que además de adherirse incondicionalmente a la línea ideológica del Partido, participaba en sus actividades militantes (Coser, 1978, p. 153).

La categoría trabajo político -organizativo es recurrente en el discurso de excombatientes de las FARC-EP entrevistados, sobre todo entre quienes desarrollaron las tareas de relación con las comunidades dentro del periodo de tiempo analizado. Desde sus voces, lo político organizativo es fundamental para comprender sus formas de trabajo en los territorios y básicamente consiste en ir generando y sosteniendo organizaciones y alcanzar luchas y conquistas en lo local que respondan a demandas de las comunidades como la creación de cooperativas, obras públicas, etc., pero que a su a través de estos se vaya politizando a la población y radicalizando sus posturas contra el establecimiento, muy en consonancia con el trabajador comunitario radical propuesto por Twelvetrees (1991).

Sin embargo, no todas las unidades guerrilleras se relacionan con la población, solamente los *más avanzados*, con mayor claridad política y experiencia organizativa -comisionados políticos- con lo que se advierte la referencia a los *revolucionarios profesionales* de la perspectiva leninista. Así mismo se puede notar de nuevo que el objetivo del trabajo comunitario como lo sostienen Barbero y Cortes (2005), no es otro que el de generar redes sólidas de organizaciones que sostengan las acciones de cambio, en este caso las relacionadas con la estrategia de las organizaciones revolucionarias.

En otros trabajos, Lenin plantea que dicho impulso revolucionario del trabajo lo dan los obreros organizados a las masas de campesinos pobres, porque son quienes tienen los elementos para hacerlo. Al respecto sostiene…

> "Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado instruido, despertado de su viejo letargo. Solo cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de masas que ha conducido a lo que vemos hoy: al triunfo de la

> revolución proletaria en uno de los países más débiles (…) solo el proletariado ha podido crear una fuerza tan cohesionada, que es seguida por la clase campesina dispersa y fragmentada. Solo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a cohesionarse, a hacer triunfar y afianzar definitivamente la sociedad comunista, a edificarla por completo. (Lenin, 1973, p.11).

Este componente organizativo en el caso de la Revolución Rusa va a ser criticado por Fals Borda (1989) porque hacia 1928 con el advenimiento de Stalinismo la política oficial fue la de crear la cultura y la ciencia proletarias como bases ideológicas y políticas para proceder a la industrialización y a los campesinos se les impuso la "civilización proletaria" -*Proletkult*- una campaña desde arriba y desde afuera que llevó a un genocidio rural, y a la destrucción de la cultura del campo ruso para construir un proletariado técnico e industrial que tuviera una ciencia y una cultura congruente con los fines de la revolución (p 107- 108).

Lo anterior, guarda similitudes con el papel de los profesionales en las experiencias de planificación defensiva a los que se ha hecho referencia, donde un sujeto comprometido "ilustrado" servía de representante para esos pobres que no podían competir en igualdad de condiciones en los procesos de planificación de la ciudad y del desarrollo.

Los planteamientos de Lenin sobre la prelación a la organización van a ser un referente fundamental para la intervención comunitaria de las FARC-EP y su aporte se observa en discursos y prácticas de los combatientes. Ciro Trujillo Castaño -Mayor Ciro- uno de los fundadores de la organización en su texto autobiográfico se refiere a esta influencia:

> "el contenido de la recomendación leninista de que "la revolución no se hace, se organiza", lo vine a entender con el trabajo ideológico que el PCC estableció sobre nosotros para transformarnos en revolucionarios conscientes. Poco a poco nos fuimos alejando del aventurerismo heredado del liberalismo, a estudiar con seriedad y detenimiento las situaciones político-militares, a ordenar toda nuestra actividad en correspondencia con las condiciones reales del momento dado (…) poco a poco nos fuimos haciendo mejores revolucionarios (1974, p.14).

2.5.2. Trabajo de masas: "antes que el maestro…el primer alumno de las masas"

Categoría también mencionada por los entrevistados que se atribuye al pensamiento de Mao Tse- Tung en el proceso revolucionario de China, donde se plantea la importancia de

las masas populares para los objetivos revolucionarios del Partido Comunista, tal como se aprecia a continuación…

> "siempre hemos sostenido que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos, y nos hemos opuesto a que se confíe solo en unas cuantas personas que dictan órdenes. Sin embargo, algunos camaradas todavía no aplican la línea de masas en su trabajo y trabajan en aislamiento. (…) cualquier cosa que hagan nunca se muestran dispuestos a explicarla a los que ellos dirigen y no saben cómo despertar su iniciativa y energía creadora. (Tse-Tung, 1967, p.86).

En este modelo se observa una orientación clara o referencia a la indagación del contexto, en estor término de preocupación real por la situación de las masas…

> "sí nuestros camaradas comprenden realmente la necesidad de extender la revolución a todo el país, de ninguna manera deberán descuidar ni menospreciar el problema de los intereses vitales de las grandes masas y de sus condiciones de vida. Pues la guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas (Tse-Tung, 1972b).

Resulta importante la exhortación a conocer con precisión el contexto de las comunidades, así como sus intereses, aspiraciones, como forma de vincularlas a la lucha insurgente y revolucionaria. Este aspecto guarda relación con lo planteado por Marchioni (2010) respecto de la importancia del componente de fase de estudio y conocimiento de la realidad en la intervención comunitaria, no solo para el momento inicial, sino durante todo el proceso para asegurar el conocimiento de las situaciones, de los problemas y de las perspectivas de acción, ya que, sin esta garantía, el trabajo corre el riesgo de promocionar acciones sin validez, o bien que se actúe demagógicamente.

Mao Tse-Tung, al igual que lo haría Lenin, destaca la importancia de las formas organizativas como criterio para el alcance de los objetivos revolucionarios:

> "sí queremos triunfar, debemos defender los intereses de los obreros, establecer cooperativas, desarrollar el comercio con las regiones exteriores y resolver los problemas que enfrentan las masas. (…) nos convertiremos verdaderamente en organizadores de la vida de las masas, y éstas se agruparán realmente en torno nuestro y nos darán su cálido apoyo, responderán a nuestro llamamiento y lucharán hasta el fin por la victoria de la revolución (1972, p 159-161).

Según Fals Borda, en la China popular, a diferencia del proceso soviético, se da una mayor participación de las bases, debido a que sus activistas fueron jóvenes de las clases trabajadoras: campesinos y obreros, decididos a ser "antes que maestro, el primer alumno de las masas", a "luchar contra el egoísmo" y a "servir al pueblo que es el que hace la historia" (1989, p. 112).

En el proceso inicial de las FARC se pueden ver elementos de los métodos de trabajo maoístas. Según Hernández (2012) la influencia de la revolución china enfrentó a dos tendencias, una que daba prelación a la lucha armada, y otra que sostenía como fundamental el incremento de la lucha de masas en el sentido del pensamiento de Mao Tse-tung. También, en ese sentido, para Cubides (2005) cuando se crean las FARC ya se aprecia dicha influencia en aspectos como el cerco de las ciudades desde el campo, y la orientación estratégica de guerra popular prolongada, aspectos que van a determinar singularidades en la relación con las poblaciones de las zonas de operaciones.

2.5.3. Trabajo Popular: "una de las artes más difíciles… la de lidiar con la gente

Es definido como "un arte, no una ciencia, y un arte se va aprendiendo en la práctica, tanto más cuando se trata de una de las artes más difíciles la de lidiar con la gente" Boff (1986). En este no hay reglas fijas, se acierta a través de "tentativas y errores" y se le otorga más importancia al proceso generado, el cual es ante todo educativo y de concienciación que tiene como objetivo la autonomía del educando y del pueblo, entendida como autodeterminación o autodirección y no independencia absoluta.

Se trata de una categoría que se encuentra en documentos y manuales de formación de movimientos populares latinoamericanos influenciados por la teología de la liberación y estrechamente vinculada a los procesos de educación popular de comunidades eclesiales de base, trabajo parroquial de la iglesia de los pobres, y que fue adoptada en los métodos y discursos de insurgencias como el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, las guerrillas que pasarían a formar en 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN en el Salvador y en Colombia el ELN. En este contexto insurgente, el trabajo popular se refiere a la movilización y participación de las masas en la lucha revolucionaria y en la consolidación del poder del movimiento.

Dentro de los roles de quienes se pueden denominar intervinientes de este modelo, los agentes del trabajo popular, se encuentran los de: educador, profesional, técnico, político, sindicalista, sacerdote, los cuales son considerados "agente externo", es decir quienes "van a trabajar junto al pueblo", pero también está el "agente interno", es decir el "agente popular mismo" que surge del propio pueblo es allí donde ejerce su papel educativo o de formación política. Sin embargo -sostiene Clodovis Boff- esa diferencia casi desaparece en la medida que el "agente externo" se inserta en el universo popular volviéndose pueblo y el "agente interno" o "popular" crece en experiencia y cualificación en su trabajo, pero siempre los va a diferenciar su origen de clase. Dentro de los estilos o corrientes del trabajo popular, hay unas que dan mayor importancia al papel del agente y otras por el contrario destacan la importancia de las "bases" o de los grupos populares y también las hay que quieren encontrar un justo equilibrio entre estas dos tendencias fundamentales (1986, 10-11).

Asimismo, hablar de trabajo popular tiene que ver con construcción de *poder popular* como objetivo, el cual se define en los siguientes términos …

> "el poder popular tiene su expresión más elevada en la destrucción del viejo Estado y la configuración del nuevo" y para conseguirla hay que buscar "solución a los problemas económicos y sociales del pueblo mediante la lucha para arrancar reivindicaciones a la oligarquía, pero también y a la vez promoviendo formas autogestionarias de la propia comunidad". En esa dirección, la organización armada "busca, apoya y respeta el protagonismo de las masas. Promueve su autonomía y contribuye a su educación para que ellas ganen la capacidad de decidir por sí mismas, en su favor, los problemas que les conciernen" (UCELN, 1990)[26] citado en De Currea-Lugo (2015, p 41).

Como puede verse en la cita anterior, la categoría poder popular que se consideraría la máxima expresión o máximo alcance del trabajo popular, permite identificar elementos como la respuesta a soluciones colectivas del contexto, la importancia de la organización y sostenimiento de expresiones de autogestión y autonomía y un importante componente de ciudadanía expresada en el protagonismo de las masas. Todos estos elementos

[26] Unión Camilista -Ejército de Liberación Nacional UCELN. Declaración del II Congreso Nacional.

presentes en las diferentes formas de trabajo comunitario, y también en los modelos de intervención insurgentes, como ya se ha mostrado.

2.6. Interrelaciones de los modelos de intervención comunitaria

A continuación, se presenta un ejercicio comparativo de los modelos de intervención expuestos en el capítulo -Tabla 1-. para el cual se retoman algunas de las variables prácticas propuestas por Rothman y Stockdale como:

1. Categorías de objetivos de la acción comunitaria; 2. Supuestos sobre la estructura de la comunidad y las condiciones problemáticas; 3. Estrategia básica de cambio; 4. tácticas y técnicas de cambio características; 5. roles destacados de los practicantes -intervinientes-; 6. medio de cambio; 7. Orientación hacia las estructuras de poder; y se excluyen: 8. Definición de los límites del sistema de beneficiarios; 9. Supuestos sobre el interés de las subpartes comunitarias; 10. Concepción de los beneficiarios; 11. Concepción del rol del beneficiario; 12. Uso del empoderamiento [27].También se excluyen de este ejercicio comparativo los dos modelos de gestión: gestión burocrática y gestión innovadora o carismática propuestas y desarrolladas por Drew Hyman (1990).

Tabla 1: Interrelaciones de modelos de intervención comunitaria basada en las variables propuestas por Rothman y Stockdale

Modelo	Objetivos acción comunitaria	Concepción del actor	Roles de los intervinientes	Estrategia de cambio, tácticas y técnicas	Orientación hacia las estructuras de poder
Desarrollo local	Integración comunitaria; autoayuda	Comunidad opacada, estática falta de capacidad de resolución de problemas.	Facilitador, catalizador, coordinador, generador de habilidades.	Involucrar personas en la identificación y solución de problemas, comunicación entre los grupos de interés	Parte de la estructura de poder colaboradores comunes (desde arriba)

[27] Para ampliar ver: Rothman, J. (1996). *The Interweaving of Community Intervention Approaches*. Journal of Community Practice, 3(3–4); 72-73

Acción social	Cambio de relaciones de poder, cambio institucional	Poblaciones agraviadas, injusticia social, privaciones, desigualdad	Defensor activista: agitador, intermediario, negociador, partidista	Identificar problemas, movilizar, confrontar, acción directa, negociación	Estructura como blanco de la acción: opresores a ser derrocados
Planeación tradicional	Asesoría para la resolución de problemas	Poblaciones con problemas sociales susceptibles de resolver con participación	Asesor, dinamizador recopilador y analista de hechos, implementador de programas,	Documentar problemas, tomar decisiones proponer el curso de acción más lógico	Se concibe parte de la estructura patrocinadora de la acción
Planeación defensiva	Incidencia colectiva en la solución de problemas	Poblaciones agraviadas por la injusticia social, privaciones, desigualdad, dotados de ciudadanía	Recopilador y analista de hechos activista-defensor, militante, partidista	documentar problemas, tomar decisiones que representen a las poblaciones atendidas. Se basa en estrategias de lucha	Impactar la estructura de poder como objetivo de la acción
Trabajo comunitario	Generar organización responder a situaciones colectivas, fortalecer la ciudadanía	Comunidad como sujeto generador de cambios, transformador	Guía, estratega, agitador, motivador, organizador, formador, promotor	Promover participación, lectura de contextos, formación política, organización de participantes	Ganar espacios de la estructura de poder para las comunidades (reivindicaciones)
Trabajo político organizativo	Generar conciencia de clase y mantener la organización	Población que se debe educar, alienada, dividida y que padece injusticias sociales	Agitador, activista, negociador, formador, militante	Formación política, ampliación del nivel de conciencia de clase, promover la organización	La estructura como blanco de la acción revolucionaria
Trabajo de masas	organizar, transformar condiciones, sumar las masas a la lucha,	Actor lleno de conocimiento de sus condiciones y experiencia	Oyente, observador, organizador, estratega, dirigente	Atenta escucha, aguda observación, generación de conciencia, estimular la acción y la organización	la estructura como blanco de la acción revolucionaria

	cambio cultural				
Trabajo popular	Generar liberación y autonomía del pueblo, construir poder popular	Sujeto generador de cambios, con valores democráticos	Agente, Educador, sacerdote, profesional, guía, orientador, organizador	Procesos educativos liberadores, organización popular	La estructura como blanco de una trasformación de condiciones más justas[28]

En el ejercicio comparativo se encuentran tendencias e interrelaciones que no se alcanzan a expresar en la tabla anterior, tales como como el interés central en la organización como objetivo principal de la intervención; aspecto en el que coinciden los planteamientos de Alisnsky, Twelvetrees, Davidoff y Stockdale - con los de Lenin y Mao Tse -Tung., y autores que han hecho síntesis de los acumulados teóricos como Barbero y Cortés y Marchioni.

También se ve claro el énfasis en la necesidad de elevar los niveles de conciencia de las comunidades respecto de su condición, y la capacidad de los intervinientes para activar su iniciativa para dar respuestas a las demandas del contexto. Es esto, nuevamente coinciden todos los modelos presentados. Sin embargo, se destaca el trabajo popular como una apuesta más explícita de formación y concienciación, así como los métodos de trabajo maoístas en su componente de investigación e indagación de las condiciones de las masas para producir ese cambio de conciencia dirigido a la acción.

Igualmente, la mayoría de los modelos señalan la importancia del perfil que deben reunir los responsables de la intervención, que por ejemplo desde la perspectiva leninista va a ser tarea de *revolucionarios profesionales*. En contraste, en las orientaciones maoístas se ve cómo debe ser una habilidad conocida y aplicada por todos sus militantes.

Con relación a la distancia o cercanía con las estructuras de poder, estos modelos van a mostrar esa complejidad que lleva a formas combinadas en las estrategias de acción que van a exigir versatilidad y flexibilidad por parte de los intervinientes. Como se ha planteado, estas estrategias van a depender de los objetivos que se quieran alcanzar con la intervención, la correlación de fuerzas y las posibilidades de avanzar que se identifiquen

[28] Elaboración para la investigación a partir de la revisión documental

en espacios institucionales. Así, modelos de intervención más centrados en un accionar de lucha, en algún momento pueden adquiere características que les permitan establecer negociaciones y diálogos con sus contrapartes. Esto también puede aplicar para modelos de intervención llamados para el interés de esa investigación, insurgentes.

En materia de los roles de los intervinientes, tema al que se ha hecho referencia en páginas anteriores, se debe decir que tanto los modelos de intervención denominados de conflicto y los insurgentes comparten algunos como: partidista, militante, activista, agitador, formador, negociador estratega, términos que dejan ver claramente una intencionalidad política de defensa y de transformación de relaciones de poder asimétricas.

El ejercicio presentado en este capítulo no pretende forzar las experiencias de intervención comunitaria de las FARC a ser leídas solo desde este sistema de categorías. Además, es claro que los conflictos a los que hace referencia la conceptualización anglosajona de la intervención comunitaria, distan mucho de los que aquí se analizan. Son teorías que se ajustan a realidades de sociedades industrializadas y esto incluye también a las teorías revolucionarias, de origen igualmente occidental, con excepción del trabajo popular y el trabajo de masas. Sin embargo, los elementos aquí presentados se constituyen en unos lentes dinámicos que van a permitir avanzar en la conceptualización de la intervención comunitaria fariana a partir de las herramientas que brinda el acumulado de este campo de estudios.

En el siguiente capítulo se explora a través de experiencias concretas de las FARC en sus documentos, normas, experiencias de sus fundadores, tareas de las estructuras, y otras evidencias, el lugar de lo comunitario y de la intervención comunitaria para esta organización. Las fuentes en las que se apoya la construcción del argumento son variadas y reflejan diferentes momentos de la historia de esta organización insurgente.

Capítulo 3. Lo comunitario en los discursos y prácticas de las FARC -EP. Aportes para una conceptualización de su experiencia de intervención comunitaria

En este capítulo, se relacionan los elementos de prácticas, concepciones y experiencias de intervención comunitaria de la las FARC-EP, con los elementos conceptuales presentados en el capítulo anterior como unos lentes aportados por la literatura especializada para analizar los procesos adelantados por la insurgencia que fueron configurando tanto su noción de lo comunitario, como de la intervención y coproduciendo la misma a partir de los diferentes momentos de su historia.

En análisis aquí presentado se hizo a partir de fuentes secundarias como investigaciones y documentos de las FARC, material testimonial identificado en publicaciones de diferentes géneros, entre otros, en los que es posible identificar elementos como experiencias de regulación de la vida cotidiana comunitaria, el trabajo político organizativo para responder a demandas colectivas en el contexto, y la vocación de construcción de poder con las comunidades. También se presentan hallazgos de la investigación empírica desarrollada para este estudio representada en diferentes aproximaciones etnográficas al tema, pero específicamente en entrevistas a comisionados políticos, encargados del trabajo de masas y trabajo político organizativo del Frente Trece de las FARC EP en los años 80 e inicios de los 90 en el sur del país.

La organización insurgente construyó conceptos sobre lo comunitario y la comunidad para orientar su intervención. En un libro de Nicolás Buenaventura y Jacobo Arenas, elaborado a finales de la década del ochenta y que no sería publicado y dado a conocer sino hasta

2016[29]; Según Julián Gallo[30] -comandante Carlos Antonio Lozada- el documento estaba en una habitación de madera -caleta- construida por orden de Manuel Marulanda al fallecimiento de Jacobo Arenas en 1990 para proteger material que contenía la historia de las FARC y 17 años después, en diciembre de 2007 logró ser ubicada. Allí encontraron un texto con anotaciones de puño y letra del comandante Jacobo Arenas y de Nicolás Buenaventura; dos dirigentes revolucionarios, pedagogos populares, maestros, formadores de generaciones enteras de cuadros comunistas, quienes se dedicaron a hacer accesible el conocimiento de la teoría científica del marxismo-leninismo a los militantes.

En este documento se aborda claramente el tema de la concepción de comunidad en las FARC y se hace énfasis en el Modelo dialéctico materialista que orienta su trabajo, es decir nos aproxima a lo planteado por Hyman en torno al tema de los modelos de intervención comunitaria, dándole un marco teórico a lo que llamaremos la *intervención comunitaria fariana*. Sobre este aspecto, el libro explica los elementos más característicos de las relaciones de esta organización con las comunidades.

3.1. La concepción de lo comunitario y la intervención en las FARC

Mencionan Arenas y Buenaventura que se usa el término -ambiguo- de comunidad, para denotar incluso a una organización gremial o llamar comunidad a una región de un país en términos de "grupo de individuos que son vecinos de un lugar y tienen intereses fundamentales comunes". A partir de esto proponen que pensemos la comunidad de un barrio popular cualquiera, donde seguramente hay obreros sindicalistas, empleados, profesores que también tienen sindicato o asociación y donde algunas personas del vecindario son rentistas, técnicos, electricistas, vendedores ambulantes. Allí, cada uno de estos grupos o subgrupos presenta por lo general una problemática propia que está fuera del barrio. Unos tienen su interés fundamental en el salario y el empleo, en la situación gremial, es decir más allá de la comunidad y los intereses particulares de cada sector

[29] Jacobo Arenas y Nicolás Buenaventura (2016) *Trabajo y pensamiento. Un experimento didáctico con base en el método dialéctico materialista*.
[30] Actualmente senador de la República en representación del Partido Comunes. Expresión política creada a partir de los acuerdos de las FARC-EP con el gobierno nacional.

vienen a ser los fundamentales y permanentes, mientras el interés común del vecindario – una escuela, un transporte o un servicio cualquiera- pasa a segundo plano y es contingente u ocasional (2016, p. 10).

Los autores invitan a cuestionar si ¿existe o no existe la comunidad o ese grupo comunitario en las condiciones concretas de la vida urbana? y si ¿existe la comunidad barrial o vecinal?, y sostienen que puede existir de manera ocasional o temporal por ejemplo en el caso de una calamidad o una acción colectiva, un paro cívico por agua o por escuelas o por un servicio urgente. Y proponen con contundencia, que la comunidad...

> "*no se puede pensar como un grupo, o agregado de individuos que se igualan en un interés común, sino que es necesario pensar esa comunidad como una historia, como un proceso donde va llegando gente nueva y se va mudando o va emigrando gente vieja del barrio"* (2016, p.11)

En segundo lugar, proponen ver la comunidad como algo que se caracteriza por su contradicción interna de intereses contrapuestos, verla como un poblamiento en lucha de sectores o clases, paralelas a la lucha común del barrio que no perjudican, sino que nutren la lucha de la acción comunal.

Sobre lo anterior, sostienen que es más consecuente la acción comunal cuando su liderazgo está en manos de obreros y empleados, sindicalistas, que cuando está en manos de pequeños comerciantes, o personas no organizadas. Los primeros garantizan que sea mayor el número de personas que podrán participar del movimiento, como plantearía Lenin (2000).

Esto, a la luz de las ideas de las FARC se ve como "el guerrillero de hoy es un profesional revolucionario, que debe elevar constantemente su nivel político y cultural. no desperdiciar la ocasión de realizar reuniones con los cuerpos armados, asambleas educativas, cursillos intensivos" (Arenas, 1972). Aquí se aprecia ese rol de educador, formador, capacitador, agitador al que refieren diferentes autores del campo del trabajo comunitario.

Se destaca entonces en la definición de la comunidad y lo comunitario el elemento de la contradicción que le es consustancial a la comunidad y no la semejanza o unicidad a la que refieren otras definiciones. También al hacer referencia al papel de los organizados -militantes, revolucionarios- en la dinamización y avance del proceso se puede relacionar con los que plantea Marchioni sobre los diferentes niveles de participación en el proceso comunitario y que se deben tener en cuenta la diferencia entre los *líderes*: personas

capaces de interpretar y representar los intereses y necesidades colectivos; *dirigentes*: personas que han sido elegidas o nombradas por una asociación o un organismo para representarlos; y los *responsables*: personas que han sido delegadas para dirigir o representar y que responden de su actuación a una administración y a una jerarquía (1999, p.15). Allí, en la propuesta de FARC se podría ubicar a sus militantes dinamizadores de procesos dentro de estos tres (3) diferentes roles.

3.1.1. La comunidad como conjunto de familias en permanente contradicción

Tal vez el elemento conceptual y práctico más característico de la intervención de las FARC en comunidades es que "l*a comunidad no es un poblamiento o asentamiento de individuos, sino un poblamiento de familias*>" Mientras el sindicato, la asociación o el partido político si son grupos, y la participación es indelegable, en lo comunal es diferente porque *si usted no puede ir, asiste allí su hijo o su cónyuge*, lo que no se puede en la asamblea del sindicato (Arenas & Buenaventura, 2016, p. 12).

y añaden …

> "Si se comparan las comunidades de barrio con las comunidades de vereda en los campos, se observa que las segundas son más homogéneas y que tienen menos conflictos de sectores o clases que la comunidad urbana. En otras palabras: "la gente de la vereda campesina es mucho más igual y es mucho más familia que en la ciudad y en la ciudad el pueblo es mucho más clase o sector, mucho más individuo y asociación individual que en el campo" porque, según plantean, la dinámica interna de la comunidad urbana sintetiza una larga historia de los poblamientos sociales, que al principio eran muy familiares, muy tribales, muy basados en el parentesco, y se fueron rompiendo o desgarrando por dentro, y entrando en esa dinámica de contradicción (Arenas y Buenaventura, 2016, p. 13).

Lo anterior, da cuenta de su mayor experiencia de trabajo con comunidades campesinas en la construcción de vínculos y solidaridades formados en los procesos de colonización por familias extensas en procesos de poblamiento, que han acompañado a las FARC desde la época de la autodefensa campesina, las columnas de marcha y de queda hasta su conformación como ejército revolucionario.

También sería pertinente leerlo desde la producción de solidaridad; que es menor en las ciudades debido precisamente a los procesos de división y especialización del trabajo. Para Durkheim, la *solidaridad mecánica* es la que está constituida por las semejanzas y la conciencia colectiva o común, en este caso, ser campesinos y ser familia, huir de la violencia conservadora, etc., mientras que la *solidaridad orgánica* es aquella producida por los procesos de división del trabajo (Durkheim, 2001), como por ejemplo la construcción de solidaridades generadas por la adscripción a un grupo o ideología; una solidaridad orgánica más contractual, por ejemplo, en torno a un proyecto político.

También Arenas y Buenaventura sostienen que la comunidad "es un proceso de asentamiento conflictivo de familias que tiene como fin hacer que el espacio que ocupa sea realmente habitable. Es en una palabra un asentamiento que construye un hábitat humano, que va resolviendo problemas y necesidades del grupo" (2016, p. 14). Esta afirmación se puede articular con otras definiciones de lo comunitario según las cuales la intencionalidad de la intervención comunitaria es mejorar y reforzar lo existente y atender de manera mejor y más integrada las viejas y nuevas demandas de la población; es decir la mejora de las condiciones de vida y se trata de "pensar cómo puede ser mejorable lo que existe (Marchioni, M., 2013).

Como se ve, es importante hablar de la concepción de lo comunitario en el contexto de la experiencia de las FARC, porque es desde allí que nuclea y produce su teoría y su estrategia política de expansión. Esta tiene que ver con las relaciones con amplios colectivos de familias con las cuales se ha tejido vínculos, bien desde los procesos de colonización y poblamiento, o bien por las simpatías con las ideas liberales y comunistas desde los procesos de resistencia armada.

En una de las crónicas de Jacobo Arenas -que acompaña el libro "Cese al fuego"-, donde a partir del testimonio de una mujer, se muestra un caso de relaciones de las FARC con familias comunistas en la región del Guayabero[31]: "mi papá y mamá se reunían de noche a escondidas con unos señores que venían cada 15 días. se hablaba de la importancia de la célula comunista … les dije a todos que pedía militancia en la célula y de ahí he sido militante del Partido". (Arenas, 1985, pp. 163–164).

[31] Crónica: Un viejo sinvergüenza llamado Epifanio en el libro Cese el Fuego: una historia política de las FARC.

En el mismo sentido otra fuente refiere una experiencia de características similares en un libro elaborado por excombatientes del Bloque Sur, donde cuentan su experiencia temprana con la guerrilla en sus regiones: "por el año 1978 comenzaron a llegar a la casa los guerrilleros, mi padre hacía parte, nosotros conocíamos que era la guerrilla, siempre llegaban de noche y se iban en la madrugada, mis hermanos eran amigos de ellos y ahí empiezo a conocerlos" (Adrada et al., 2017, p. 40).

Se identifica entonces, la práctica de los comandantes de la guerrilla, de compartir con las familias, varias veces mencionada por Jacobo Arenas en sus escritos, por ejemplo, en la experiencia de Marquetalia donde en sus diarios de campo cuenta que se quedaba en una casa de militantes comunistas, donde instalaba su despacho con su máquina de escribir y sus libros y recibía cuidados y gozaba de legitimidad y confianza: "Jacobo, venga, le voy a dar leche con flor de saúco para que no se ponga ronco cuando habla las cuatro horas en las reuniones de masas porque a nosotros nos hace mucha falta la educación" (Arenas, 1972, p. 23).

También, un fundador del Frente Trece menciona al respecto en un evento de la Comisión de la Verdad realizado en el Huila, manifiesta: "fui uno de los fundadores de FARC en el área del Sur del Huila en los años 82 anduve por todas estas veredas, hoy tengo que agradecer a la gente que me brindaron la posada, la comida y el amor de ese hogar*" [32]*.

Llama la atención la experiencia del trabajo también con familias conservadoras, se entiende que no simpatizantes de las causas de la insurgencia; que en palabras de Manuel Marulanda:

"no tenían nada que ver, ni estaban comprometidas con la violencia. Llegábamos a sus casas y encontrábamos respaldo, información y apoyo para las acciones" pero que cuando uno intentaba ilustrar su pensamiento, venía el choque con su pensar cuadrado, se santiguaban, pero era cuestión de cuidado en el hablar con ellos. Serenar uno el espíritu de la contradicción, hacer política con los hechos de la realidad misma, No insistir, dejar de hablar en consideración de las dudas, sin atropellarlos. Además, en las circunstancias

[32] Comisión de la Verdad- "Encuentro por la Verdad 'El valor de la verdad en la búsqueda de desaparecidos en Palestina, Huila' agosto 15 de 2021 (CEV, 2021) En: https://www.youtube.com/watch?v=hQL1pIUBScI

peligrosas que se viven, nadie saca a relucir las divergencias ni se miran con desconfianza (Alape, 1989).

En una de las entrevistas realizadas se usa, por ejemplo, la expresión: “ese compañero viene de buen familia” en los casos en los que los jóvenes pedían ingreso a las filas de la guerrilla se tenía en cuenta su origen, que se tratara de una familia comunista, de una familia conocida en los procesos y experiencias de lucha, con las que se ha compartido en diferentes procesos. Aspecto que recuerda lo propuesto por Stefan Malthaner sobre las formas de apoyo popular a la insurgencia, donde una de ellas consiste en lazos de lealtad tradicional basados en el parentesco o relaciones personales (familiares / de amistad) que en muchos casos son también relaciones de intercambio y que incluyen el componente adicional de profundo arraigo, así como estrechos lazos emocionales y confianza personal (2015, p. 430).

Esta forma de entender lo comunitario trasciende la falsa dicotomía entre familia y comunidad que suele apreciarse en el trabajo social comunitario y es problematizada por Lillo y Roselló (2001) quienes sostienen que uno de los errores frecuentes es el de oponer la intervención individual y la colectiva atribuyéndoles una valoración ideológica diferente, donde algunos piensan que el trabajo colectivo (de grupo o de comunidad) es más progresista que el trabajo individual y familiar. Pero en la práctica va a depender de los objetivos propuestos, de los medios utilizados de los resultados obtenidos y no a priori.

3.1.2. Lo comunitario en tanto reafirmación de los pobladores locales y estigmatización de los externos

Otra característica de la intervención comunitaria de las FARC se expresa en un relacionamiento distinto con los recién llegados a la región; frente a los cuales se va a tener un sentimiento de desconfianza. Esto, no en abstracto, sino, nuevamente, producto de su experiencia con casos de delación, infiltración y traición. En el proceso de crecimiento se corren riesgos, aquí conviene presentar en su extensión la siguiente cita de una de las orientaciones que Marulanda da al movimiento de Marquetalia:

> “el enemigo recluta personas que tengan contradicciones con los dirigentes o con la dirección del movimiento, y de otras gentes que hayan estado al servicio de los latifundistas. Juegan un papel como informadores algunos arrieros, dueños de tiendas o pequeños negocios, especialmente los recién instalados, los vendedores

> ambulantes de medicamentos, *arrancamuelas* y curanderos ambulantes, brujos, vendedores de baratijas, pordioseros y prostitutas y todas esas gentes que no tienen profesión definida, ni estabilidad, que no son raizales de la región" (Arenas, 1972, p. 49).

A partir de lo anterior se evidencian prevenciones hacia personas desarraigadas, sin vínculos territoriales, que generan desconfianza. Por ejemplo, mayordomos, cuidanderos y otras personas al servicio de latifundistas que se comportan de forma diferente a las familias con las que se viene trabajando desde los procesos de tumba de selva y colonización y que no se vinculan con los procesos organizativos locales.

Continúa Manuel Marulanda …

> "a estos, el gobierno les pone sueldo o les paga cada información sobre los movimientos o la ubicación de los dirigentes … buscan dar con los resentidos, con los descontentos, y comienzan a "trabajarlos". Muchas de estas gentes llegan a la región haciéndose pasar como dirigentes políticos, como escapados de la justicia, como "volados" de los servicios secretos del gobierno. Otros llegan haciéndose los locos, otros que van perdidos del camino, otros en busca de trabajo, otros se hacen pasar por bobos, mudos, sordos, etc. Comienzan a llegar a la región mujeres de diferente profesión, mujerzuelas de mala muerte. Estas "damas" son agentes de los servicios de inteligencia del gobierno. Esa gente lleva a los puestos militares toda clase de informes. Hay elementos de estos sumamente astutos y logran, incluso, infiltrarse en las filas de los guerrilleros" (Arenas, 1972).

La lectura que se puede hacer de esta relación con los externos es que se origina en casos de descubrimiento de personas realizando acciones de espionaje contra el movimiento guerrillero y esto obliga a desconfiar. Además, los dirigentes del movimiento están acostumbrados a unas relaciones con las familias con las que ya vienen caminando en la larga gesta de Villarrica a Marquetalia y también fueron extraños, fueron forasteros en algún momento y vistos con prevención por sus ideas, por ejemplo, por los comandantes guerrilleros liberales en la región de El Davis, como lo relata Arturo Álape:

> "los liberales argumentaron algo muy convincente y razonable; que los comunistas no eran gente de la región, que no tenían por qué estar en esos territorios de pertenencia liberal. Un agudo sentimiento localista. que los comunistas debieron haberse ido desde tiempo atrás, pero que no hicieron esfuerzo alguno; que los

> liberales les habían brindado todo su apoyo cuando llegaron a la Columna de Marcha, que los recibieron como a hermanos y ahora querían quedarse a la fuerza, sembrarse en esos territorios con sus ideas" (1989, p. 106).

De vuelta al análisis desde la generación de solidaridad, podría plantearse que esa *solidaridad orgánica*, producto de una adscripción a una nueva identificación con un movimiento, ya no solamente mecánica, sino un consenso con otros valores relacionados con la lucha armada, no produce necesariamente más cohesión, ni lleva a superar la problemática de la integración a la que refería Carballeda (2012), sino que lleva al riesgo de fragmentación; es decir, a presentarse como lo que Emile Durkheim llama: una *forma anómica*, que contradice y complejiza la intervención. *Anomia*, que se da cuando la división del trabajo no produce solidaridad o los organismos que la generan se encuentran en un periodo de espera de una nueva reglamentación y por ende una nueva base de la identificación y la solidaridad (2001, p. 282).

Por un lado, un llamado amplio al crecimiento del movimiento con nuevas gentes -atraer a las masas campesinas y urbanas, en el sentido maoísta-, y del otro, la prevención, estigmatización y posterior criminalización de personas externas a las que se culpa de "sapos", informantes" e infiltrados. La *solidaridad mecánica* que se daba por el solo hecho de ser campesinos o de estar huyendo de los abusos del gobierno conservador era suficiente para despertar esa afinidad y ahora se veía mediada por nuevas reglas -dispositivos- donde se privilegia lo militar y la seguridad del movimiento.

Aquí conviene retomar lo planteado por Erving Goffman para quien a partir de un estigma construimos una explicación, una ideología para explicar la inferioridad del otro y dar cuenta del peligro que representa esa persona, justificando así la práctica de diferentes discriminaciones (2006, p. 15). Esta construcción negativa de la identidad usado por todos los bandos en todos los tiempos, para representar a determinadas poblaciones con fines de seguridad y asistencia o también de reclutamiento o de criminalización y concretar sus objetivos de coerción (Tilly, 1992).

Esta complejidad y evidente contradicción va dando paso a un proceso de regulación de estas relaciones filiales, más tribales, y a la introducción de nuevas reglas, es decir a procesos de *racionalización*, en términos de Max Weber el cambio de una vinculación íntima basada en la costumbre arraigada, por la adaptación planeada a una situación objetiva de intereses (2002, pp. 24–25). Lo que en la experiencia analizada lleva al diseño

de mecanismos de control, empadronamiento y registro de las poblaciones de las zonas de operación -*dispositivos de intervención*-, como se puede ver en el caso del uso del *libro de socios o libro de asociados* de las Juntas de Acción Comunal, según un entrevistado:

> "hay gente que viene a la zona rural por trabajo, para sostener sus familias, *algotros* para la *gaminería* o el trago y *algotros* a conocer quién es líder, quién es de izquierda, o quien es guerrillero, para posteriormente bajar con fuerzas encubiertas de civil a asesinar a los campesinos. Entonces el libro es para controlar ese tipo de acciones y que la comunidad no salga perjudicada" (entrevista Ex combatiente Frente Trece años ochenta, 2020).

Se pasa, entonces de relaciones de reciprocidad con todos los que se suman a los procesos de resistencia, con los que se identifican en las necesidades y experiencias vividas que hacen sentir la necesidad de ser solidarios, a concebir al *otro* desde normas y principios generados por las necesidades de una guerra; de una solidaridad basada en las semejanzas; a una identificación como sector y como clase que forman parte del o que viven bajo el orden del movimiento insurgente. Sin embargo, también hay una nueva construcción de solidaridades con los "empadronados" con los afiliados, ya que genera también nuevos beneficios por parte de la colectividad, en este caso de la junta como menciona en seguida:

> "el libro no solo es para el control, sino para que la junta sepa si su afiliado está enfermo o si hay que llevarle un mercado. También, si a la persona va a ser capturada, como está en el libro, la comunidad debe abogar ante quien se lo lleva" (entrevista excombatiente (2020).

Pero esta prevención hacia el *otro* repercute también en las filas guerrilleras, como lo cuenta Escobar Polanía sobre la región de la autodefensa de El Pato donde desde el comendo de a autodefensa campesina se orientaba que…

> "nadie debe preguntar más de lo necesario; los revolucionarios deben seleccionar muy bien sus amistades, toda persona nueva en la región debe ser referenciada por alguien reconocido en el movimiento y todo el mundo debe vigilar a todo el mundo y denunciar cualquier sospecha de presencia del enemigo (…) Esta vigilancia revolucionaria -continúa la fuente- en algunos casos sirvió para generar intrigas, para enfrentar dirigentes o a estos con las jerarquías comunistas, señalando como enemigos a combatientes ejemplares, o a campesinos con

> quienes se tenían diferencias derivadas del mal manejo de situaciones cotidianas induciendo a que las autoridades de la autodefensa los procesaran y con esto creció la animadversión de la población campesina contra los dirigentes, y pronto desaparece la fortaleza del movimiento agrario, sus relaciones fraternales" (2019, pp. 180–181).

Por otro lado, llama la atención que, en el caso del fenómeno del narcotráfico, se flexibiliza este trato diferenciado con los *otros* externos a la región. Al respecto un comisionado político del Frente Trece que operaba en zonas del Rio Caquetá, comenta…

> "mediados de los ochenta para acá fue el tema cocalero. Había mucha presencia de compradores del Cartel de Medellín, estaban los Ochoa en Solita, en Solano, abiertamente comprando coca. El barrigón ese Fabio -*Fabio Ochoa Restrepo*- y los hermanos y los hijos, compraban y la guerrilla les cobraba "el kilaje"[33]. Después empezó la guerra fue cuando la guerrilla los empezó a robar porque la guerrilla era muy amiga de Gacha -Gonzalo Rodríguez Gacha- el mejicano-, era amiga de Leónidas Vargas[34], y parece que hubo una pérdida de plata y desapariciones de compradores del Cartel de Medellín porque antes trabajaban común y corriente el Cartel de Cali, el de Medellín, todos, era una zona donde llegaba el Frente 13, pero estaban también el 14 y el 15 y el frente 32. (Entrevista Ex Comisionado político Frente Trece, 2019).

Respecto del control a la llegada de externos, como otro elemento característico de la intervención comunitaria de las FARC, conviene decir que en este contexto se habla de familias extensas, aumentadas por las relaciones de compadrazgo, de vecindad con quienes algunos familiares vuelven a establecer contacto después de mucho tiempo en las

---

[33] Kilaje (kilo) Impuesto cobrado a los compradores de pasta procesada de hoja de coca para la producción de cocaína. Su monto variaba según los precios del alcaloide y era un porcentaje, también llamado impuesto de gramaje (gramo).

[34] Leónidas Vargas, mafioso y narcotraficante nacido en Belén de los Andaquíes, Caquetá alias 'José Antonio Cortés Vaquero' y 'el Viejo'. En 1986 fue secuestrado por las Farc y recuperó su libertad luego de un pago de 20 millones de pesos. Acordó proveerles de armamento, así como información para ejecutar secuestros. En 1987, Vargas le entregó a la guerrilla 11 fusiles FAL de dotación de la guardia venezolana y munición para los mismos. Estos elementos fueron transportados en una avioneta hasta una pista en Solita, Caquetá, lugar al que llegó el Ejército y abatió a tres guerrilleros. Fue asesinado en España en 2009 donde se encontraba detenido (El Tiempo, 2022) En: https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/leonidas-vargas-el-narco-colombiano-que-tenia-piscina-con-forma-de-caqueta-651351

zonas de asentamiento -generalmente de frontera, de colonización, de bonanza-, estas personas en el sentido amplio del término son *familia*, y los locales deben hacerse responsables de su permanencia en la región ante la guerrilla. Pero, un caso distinto es el de los migrantes internos atraídos por bonanzas económicas, protagonistas de nuevas oleadas de colonización a quienes se les hace objeto de la estigmatización ya mencionada que podía llevar a violaciones a sus derechos, como desplazamientos, amenazas y ajusticiamientos en el marco de las acciones de control de territorio, excesos que van deteriorando más las relaciones con las comunidades y profundizando la desintegración.

El caso que ilustra la experiencia de El Pato, muestra que la tecnología de introducir mecanismos de racionalización de las relaciones sociales, para definir quienes son de dentro y quienes de fuera contribuyó con los procesos de desintegración hasta llegar al interior del proceso de construcción de la propuesta alternativa defendida por el movimiento insurgente. Conforme se pasó de las solidaridades mecánicas a las orgánicas como consecuencia del crecimiento de la organización, no se generaron los mecanismos compensatorios. Además, las comunidades campesinas al asentarse, al consolidar una actividad económica, se van transformando en un conglomerado más complejo en el que los intereses iniciales cambian e incluso van superando a los comunitarios que los amalgamaron en un inicio. Esa descomposición del estamento campesino como clase a la que ya se hizo referencia a partir de los planteamientos de Fals Borda (1975).

3.1.3. La intervención comunitaria de las FARC: relación estratégica con la institucionalidad

La experiencia de esta insurgencia muestra cómo en estos procesos de dar respuesta a las demandas colectivas a través de la acción asociativa de las comunidades y que pretende la organización de las poblaciones, ha hecho uso estratégico -y si se quiere innovador- de la relación con el Estado, redefiniendo esta para darle vida a su proyecto alternativo y muestran esa construcción de legalidad alternativa como había hecho el movimiento campesino en la colonia agrícola de Sumapaz y otras experiencias y poniendo de presente su capacidad de generar formas de estatalidad al margen o en articulación con la presencia estatal de la zona.

La historia de las FARC permite ver que ni en la época de las columnas de marcha, ni cuando se crea el comando conjunto en El Davis con las guerrillas liberales, ni en la experiencia de Villarrica -atacada por el gobierno de Rojas Pinilla-, se observa colaboración

o acercamiento alguno de la insurgencia con la institucionalidad. Es decir, que la acción comunitaria se desarrolla exclusivamente desde una lógica de conflicto (Hyman, 1990), o de forma enfrentada a las administraciones y en concreto desde un rol de *trabajadores comunitarios radicales* (Twelvetrees, 1991) en franca oposición con los valores y prácticas oficiales.

Sin embargo, en la historia de los fundadores de la organización hay diferentes experiencias de procesos de dialogo y articulación con la institucionalidad, como la de las amnistías ofrecidas por el gobierno de Alberto Lleras Camargo a las guerrillas en 1958, durante la cual, los fundadores de las FARC Manuel Marulanda (Tirofijo) y Jacobo Prías Alape (Charro Negro) contaban con permiso para desplazarse por el territorio, incluso, Marulanda tuvo un cargo como inspector de carreteras en un tramo entre Tolima y Huila. Esto habla de un antecedente que resultará importante para entender la actitud de las FARC frente a las instituciones del Estado y se aprecia su intervención comunitaria en un contexto de relativo consenso con la institucionalidad o de relación estratégica con la misma. Al respecto, un entrevistado comenta:

> "uno de los fundadores del movimiento perteneció a las instituciones municipales, conoció perfectamente el engaño de los partidos. Eso le facilitó a él poderle decir a las comunidades que la guerra no era entre ellos, sino es que los malos eran los que ponían al campesino a matarse entre sí. Les dijo: "no, así no es la cosa", sino exigiéndole allá arriba al alcalde, al gobernador el respeto por la vida" (entrevista excombatiente Frente Trece, 2020).

Más tarde en la defensa de sus procesos como movimiento agrario en los núcleos de resistencia de Marquetalia, Riochiquito, el Pato y Guayabero se conocen acercamientos con el Estado, como en Riochiquito -Tierradentro-, esta vez representada en el fundador Ciro Trujillo Castaño -Mayor Ciro- y donde se dieron además acciones para responder a demandas colectivas de las poblaciones de manera articulada con las FFMM en las que se aprecia una relación de tensa calma y se sabe que posteriormente se produjo la invasión militar a las tierras del movimiento agrario en esta zona del Cauca. Sobre este proceso ilustra Alfredo Molano…

> "el General Valencia Tovar propuso trabajar en compañía haciendo escuelas y puentes con la dirección del Ejército y mano de obra local. La escuela se construyó, mientras Mayor Ciro decía: "Nos están dando el dinero para que les construyamos

> no una escuela, sino el local para alojar al Estado Mayor de Tierradentro… pero se van a quedar con un palmo de narices porque cuando venga la agresión, lo primero que va a arder es ese local". (2016, p. 76).

Estas relaciones también las tenemos en la experiencia de El Pato, donde el comandante Martin Camargo, presidente de la Junta de Acción Comunal de Balsillas participa en el proceso del Plan de Rehabilitación de El Pato como representante de los exguerrilleros en el Comité de Adjudicación de tierras del INCORA y la Comisión de Estudio de Créditos de la Caja Agraria. A él acuden los colonos para el trámite de sus procesos, mientras que los dirigentes más radicales que han renunciado a tramitar cualquier requerimiento para dedicarse a la denuncia del hostigamiento militar contra la región rechazan su gestión y convocan a radicalizar la resistencia. Simultáneamente, Camargo ganaba prestigio y autoridad entre el grupo de colonos que responsabiliza a los guerrilleros de provocar la intervención militar del gobierno y que se niegan a permanecer en la zona con la insurgencia (Escobar Polanía, 2019). Se aprecia aquí la tensión a la que refiere Drew Hyman entre consenso-o relativo consenso- entre el dirigente y las instituciones, y el entre el dirigente y sectores de las bases que demandan gestiones específicas. A su vez, conflicto entre el dirigente y sectores más radicales de sus representados.

Se identifican, además, en la década de los ochenta, experiencias como las del Plan de desarrollo del Caguán, presentadas por Restrepo et al (2011), donde la insurgencia participó con sus organizaciones simpatizantes en un proceso de planificación en el que se construyeron espacios de concertación entre JAC, las FARC e instituciones estatales y se formuló un Plan de Desarrollo para el Medio y Bajo Caguán y Sunciya, plan que según Cubides, Mora, Jaramillo (1989) fue catalogado como "la presentación más coherente y comprensiva de las reivindicaciones económicas de la comunidad para viabilizar la rehabilitación de la región y, al mismo tiempo, transformar la base productiva de la colonización, para hacer de "el Caguán. el laboratorio de paz del país" (1989, p. 170). Se ve allí, lo que podría ser una interesante experiencia de *planeación defensiva*, sobre la que valdría la pena profundizar.

Sobre el mismo caso Alfredo Molano señala que estos escenarios contribuyeron a la organización social y política de la región. Las Juntas se fortalecieron con la presencia institucional -Caja Agraria, INCORA, Caminos Vecinales, ICA, salud, Educación- Por primera vez, quizá, muchos colonos, a la par que registraban su nombre para votar,

firmaron papeles para recibir préstamos. La guerrilla tuvo como nunca una febril actividad civil, con la perspectiva de transformarse en partido político (2016, p. 89).

También, con respecto a la complejidad de la relación con otras instituciones y actores, en este caso la clase política regional, un entrevistado destaca: "aquí, las relaciones con los políticos eran tremendas para hablar de lo electoral, hubo algunos políticos de derecha que en esa época venían a hablar con la guerrilla y alojaban a los comandantes en hoteles de Pitalito". (entrevista comisionado político Frente Trece, 2019).

Otros casos en los años ochenta refieren al reconocimiento y creación de municipios en la región de la Bota Caucana donde se combinan distintas estrategias de lucha, de organización, con las de planeación y gestión. Expresión de ello como son la conformación de comités de participación, el levantamiento de información, la elaboración de documentos y el acompañamiento a las comunidades para presentarse a las entidades ubicadas en ciudades principales. Este caso se presenta con profundidad en el capítulo siguiente donde se documenta y analiza la intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC en la creación del municipio de Piamonte en la baja Bota caucana.

Ya para los años noventa, un entrevistado -dirigente comunal del Caquetá- comenta sobre la experiencia de incidencia insurgente en administraciones locales para la construcción de carreteras: "pues los camaradas eran alcaldes y apoyaban los procesos…yo me saqué un presupuesto para un puente y la comunidad no se dio cuenta que era por medio de los cuadros que tenían que ver con la administración, pero las cosas salían a nombre de la junta de acción comunal" [35]. Esto, coincide con cambios de orientación de la insurgencia emanados de la Octava Conferencia de la FARC (1993) que como sostiene Aguilera (2010), a mediados de la década del noventa las FARC logran incidir en los poderes locales a través de la participación de manera directa o indirecta en la elección de gobiernos municipales, así, como la imposición de la veeduría armada sobre los presupuestos municipales.

En síntesis, en la intervención comunitaria de las FARC y las formas de acompañar a las comunidades a dar respuestas concretas a situaciones y demandas colectivas se aprecia un importante aprendizaje producto de experiencias de relaciones de relativo consenso y

[35] Entrevista a líder comunal del Caquetá años ochenta y noventa - Pitalito-Huila (2021).

relativo conflicto con la institucionalidad. Esto permite además pensar o identificar diferentes momentos de su historia en los que se manifiesta de diferentes maneras esta compleja relación. Se ve como la *intervención comunitaria fariana*, es en sí mismo un ensamblaje novedoso, innovador en la manera como redefine las reglas del relacionamiento con el Estado, es decir, *hackea* al Estado para construir el suyo en un proceder donde no se sale de las reglas, ni las sigue a cabalidad, sino que las altera o les da su propia fisonomía. En sentido similar lo señalan Navarro Díaz y Gómez Morales (2023) al analizar el sistema de comunicación radial de las FARC, mostrando cómo los encargados pudieron adaptarse a las condiciones de la guerra contrainsurgente imprimiendo movilidad y variabilidad a su accionar con la tecnología de la que disponían e incluso usando otras frecuencias para lograr su tarea de propaganda.

3.1.4. Una intervención que impone regulaciones a la cotidianidad comunitaria

Otro elemento distintivo de la *intervención comunitaria fariana* es la intención de regular conflictos y generar orden basado en el consenso en torno a ciertos valores nuevos, no afectivos y no naturales como ya se mencionó a partir de las referencias a la racionalización -Weber- y solidaridad mecánica y orgánica -Durkheim-. Esto, desde el inicio de los núcleos de autodefensa es algo característico de los combatientes comunistas y un elemento de tensión con las guerrillas de orientación liberal. Según sostiene Escobar Polanía, en el Davis se dan diferencias porque los comunistas tenían más interés por establecer vínculos políticos con las poblaciones que los liberales y la gente que venía de la columna guerrillera se regía por principios revolucionarios y aceptaba la orientación del Partido Comunista. Dicha reglamentación de la vida guerrillera era incómoda para quienes se habían vinculado a ella solo pensando en el beneficio personal". (2019, pp. 41–42).

Sobre el particular, en su libro: "De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista", Ulises Casas explica que, con las guerrillas liberales -antecedente de las FARC- en la Primera Ley del Llano, querían responder a demandas como la seguridad económica del movimiento y a los conflictos cotidianos, apelando al derecho civil vigente. Se contemplan regulaciones como las relacionadas con el adecuado cerramiento de las tierras, evitar el despilfarro de recursos y otras medidas donde prima el interés social sobre el individual y donde temas como la socialización de la producción, la propiedad y su utilidad son consultadas al conglomerado social. Algunos artículos establecen el trabajo colectivo, por convite o

sistema de trabajo prestado, trueque y al pago en especie para recogida de cosechas, además de contemplar la creación de granjas y colonias agrícolas (Casas, 1987).

En la segunda ley del Llano -según Casas- el movimiento tuvo la asesoría del intelectual José Alvear Restrepo[36] y conviene destacar algunas normas de regulación para un contexto donde ya existe un gobierno del movimiento guerrillero liberal y una comunidad gobernada dentro de las condiciones de la guerra, pero que se autogobierna democráticamente mediante órganos de poder como *las Juntas de Vereda,* lo que muestra el grado de organización colectiva del proceso. -continua Casas- se destacan las juntas de vereda que son órganos de gobierno para mantener el orden, dar aviso de cualquier presencia del enemigo y organizar el vecindario en caso de peligro. Asimismo, organizar y hacer la enseñanza revolucionaria y la instrucción militar obligatoria.

En materia de administración de justicia -continúa la fuente- a la Junta Veredal le corresponde organizar los jurados que dictaminen sobre los delitos y pronunciar las sentencias de primera y única instancia y decidir casos de desavenencias domésticas y también proveer los auxilios a las familias de otras veredas que necesiten refugiarse, informar a todos los vecinos sobre las medidas que se adopten y mostrarles y explicarles las propagandas de la revolución (1987, 70-71).

Por su parte, en los primeros años del movimiento de autodefensa y antes de convertirse en las FARC también encontramos antecedentes de regulación de la vida comunitaria, como relata Jaime Guaraca -uno de los comandantes fundadores:

> "la población nos pedía -y no al cura- que celebráramos un matrimonio y también solucionar problemas de un hogar, mucho mejor que cualquier juez. También el arreglo de problemas entre vecinos por linderos y cerramientos. Ante esos casos llegaba la Comisión Política del movimiento y antes de ordenar algo examinaba en colectivo la situación y se establecía el arreglo, procurando una forma amigable". (Matta Aldana, 1999, p. 140).

También en la experiencia del Comando conjunto de El Davis -en Rioblanco Tolima-, se destaca que se avanzaba hacia la construcción de un orden para una población que ha cambiado sus formas de vida, que inventa otros sistemas para continuar subsistiendo. El

[36] Es el nombre que lleva uno de las principales organizaciones de abogados defensores de los derechos Humanos en Colombia, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo -CAJAR-

Davis era una posible propuesta de una posible sociedad en guerra. Se asume una nueva realidad, impuesta desde afuera por la violencia (Alape, 1989, p. 119).

Otra expresión del establecimiento de dichos órdenes comunitarios se dio en los años ochenta donde los guerrilleros impulsaron la organización en Juntas de Acción Comunal para que asumieran la resolución de conflictos. En regiones en las que no existían las juntas, la justicia guerrillera imponía el orden dictando "normas de convivencia", anunciando multas, trabajo forzado o pena de destierro para varias conductas como traer extraños a la región, estafa, incumplir las horas de expendio de licores, prohibición de venta de basuco, horarios de circulación, maltrato a "otro sin motivo", expone Aguilera, (2013, p. 86).

Sobre esto, un comisionado político del Frente Trece manifiesta…

> "ahí es donde se trabajaba todo el tema de células, Juntas de Acción Comunal, el tema de las mingas, el tema de la construcción de vías, de solucionar problemas de la misma comunidad, riñas, incluso hasta divorcios y en todo eso jugó un papel muy importante el acercamiento a las juntas de acción comunal; sobre todo, en zonas tan apartadas donde no llegaba el gobierno" (entrevista, 2019).

Aquí resulta importante hablar del *manual de convivencia*, un dispositivo de intervención que, en términos de un excombatiente, complementaba el estatuto de la junta…

> "se sacaba un manual que rige que la comunidad sea disciplinada, ordenada, honesta. No le corresponde a la comunidad hacerlo, sino directamente sacado por la organización armada y aplicado a las comunidades y dice: *No robar, no matar arbitrariamente a nadie, no mentirosos, ni perezosos, ni viciosos, ni difamadores de las organizaciones*, ni nada de eso" (Entrevista excombatiente Frente Trece, 2021).

Como se ve, la guerrilla de las FARC coproduce una serie de experiencias del movimiento armado que se pueden remontar a los procesos de colonización y ampliación de la frontera agrícola, las reglas de la colonia agrícola del Sumapaz donde se regulaba a más de 6000 personas, de las guerrillas de los llanos, la experiencia del comando conjunto en el Davis, y la consolidación de las unidades en Villarrica Tolima y las columnas de marcha. Posteriormente los núcleos de resistencia de Marquetalia, El Pato, Riochiquito y Guayabero previos a la conformación de las FARC.

3.1.5. Intervención comunitaria que construye organización y poder

Los anteriores elementos distintivos de la *intervención comunitaria fariana* están dirigidos especialmente a la generación de organización y a la construcción de poder, tanto desde la acción militar como en sus expresiones de trabajo político. En la Sexta conferencia -1978- trazan el plan de toma del poder con tres etapas: en la primera: dominio de la guerra de guerrillas para acumular fuerzas y consolidar embriones de poder, en la segunda: pasar a la guerra de movimientos, hacer una ofensiva "táctica y estratégica" y crear cuerpos de ejército y zonas de retaguardia; en la tercera: se desarrollaría la guerra de posiciones, y la ofensiva revolucionaria combinaría la insurrección urbana con la guerra rural, sobreviniendo la toma del poder político (FARC EP Comisión Internacional, 2005).

A partir de esta orientación estratégica se debe comprender la táctica de fortalecer a la guerrilla con la ampliación de número de frentes a la vez que se desarrollaba un importante trabajo político organizativo para materializar ese crecimiento. Por eso se observa la articulación de la guerrilla a las comunidades campesinas, y el interés por desarrollar embriones de organización y poder popular. Esto, muy influenciado por las experiencias revolucionarias de mediados de la década del ochenta del FMLN salvadoreño que desarrolló una estrategia que se denominó "poder de doble cara" que Implicaba que las organizaciones campesinas debían presentar una cara legal ante las autoridades, pero por otro lado continuaban prestando apoyo a la guerrilla (Aguilera, 2010).

En 1982 tiene lugar la séptima conferencia de las FARC y en sus orientaciones se expresa claramente la intención de crecimiento y expansión tanto en lo político como en lo militar con miras a la construcción de poder. Conviene traer las orientaciones del apartado sobre el trabajo organizativo…

a) Todo tipo de organización de masas, juntas comunales, comités de usuarios, de colonos, de pequeños y medianos agricultores, clubes deportivos y otras, serán un trabajo de los Frentes, siempre teniendo en cuenta que debe ser la organización política quien deba orientarlos y dirigirlos.

Respecto de las zonas cocaleras…

b) El trabajo de masas con los cultivadores de coca debe enfilarse a ganarlos para la revolución, y para ello debe mantenerse un equilibrio entre la producción de

> coca y el cultivo de la economía familiar, de tal manera que no degenere en la constitución de bandas contrarrevolucionarias o de otra índole [37].

En esta conferencia, la organización cuenta ya con el primer conjunto expedito de orientaciones sobre las relaciones con la población civil, la influencia y control de organizaciones sociales y populares y su papel dentro del plan de toma del poder. A este llamado especifico de construcción de poder a través de complejas e importantes redes de organizaciones que contribuyan a fortalecer la presencia de la guerrilla, responde la creación a inicios de los años 80 del Frente Trece -Cacica Gaitana- y dichas orientaciones son las que le van a dar las características al trabajo político organizativo adelantado por esta estructura insurgente.

Cabe mencionar que la séptima conferencia se caracterizó por el desarrollo de un plan estratégico de expansión que viene a ser sorprendido por el llamado a dialogo del gobierno de Belisario Betancourt en 1982 Lo que va traer cambios muy importantes en materia de relación con las poblaciones (IISS), 2011). A partir del acuerdo se construye una plataforma para la participación de la izquierda en la arena política y que el movimiento guerrillero va a optar por una salida política al conflicto armado.

En la primera plataforma de la UP se van a dar unas orientaciones para lo organizativo, la incidencia, la movilización, pero para tiempos de lucha política legal y abierta. En materia organizativa, concretamente el punto décimo menciona la creación de comités compuestos por amas de casa, representantes de las centrales sindicales y las juntas de acción comunal para que ejerzan el control de los precios de las mercancías de amplio consumo de la población y la fiscalización de las loterías y las licoreras departamentales y llama a la conformación de los Comandos Departamentales, Regionales, Municipales y amplios Comités de Base de la Unión Patriótica (FARC EP Estado Mayor Central, 1984).

Para la década de los 90 la construcción de poder sufre cambios por diferentes factores y la insurgencia parece abandonar los objetivos políticos nacionales, como los que buscó en la experiencia de la UP, para concentrarse en una disputa por el poder local, por razones como los cambios institucionales ocurridos entre 1988 y 1991: la elección popular de alcaldes, la descentralización política y de manejo de recursos, la introducción de

[37] Texto de la Séptima Conferencia en: Cese el fuego: una historia política de las FARC (Arenas, 1985).

instrumentos legales de participación ciudadana, el discurso de la democracia participativa de la nueva carta política (Aguilera, 2013). Ya para el año 1993 con las orientaciones de la Octava Conferencia de las FARC se da el tema de la expansión principalmente militar y el cambio en el trabajo político organizativo es significativo, al respecto un entrevistado menciona:

> "cuando ellos se constituyen en ejército del pueblo dejan de ser campesinos que producen su propia comida. Tienen sus cultivos y sus propiedades, pero tienen civiles en eso; entonces se produce una cualificación del ejército su función y su vida es la guerra" [38].

Se aprecia que un elemento importante de esta intención estratégica de construir poder a través de la *combinación de todas las formas de lucha* reúne diferentes elementos de la *intervención comunitaria fariana* ya mencionados. Esa pretensión de generar organización y ese *poder de doble cara* va a ser central para comprender el trabajo político comunitario dirigido a fortalecer o ampliar la base social de la guerrilla en diferentes regiones del país como las que se exponen en el siguiente capítulo.

En síntesis, el capítulo ha presentado cómo *lo comunitario* en las FARC-EP resulta interesante en términos conceptuales, entendido como asentamientos de familias, de familias extensas y afianzamiento de vínculos generados en los procesos de colonización; que por otro lado va a ser una concepción comunitaria hermética, donde solo son bienvenidos los ya conocidos y la mirada hacia el *forastero* se va a caracterizar por la desconfianza, por la prevención; lo que explica dispositivos de *racionalización* como el libro de asociados -o libro de socios-, los empadronamientos y censos por veredas y por corregimientos, los manuales de convivencia, las normas comunitarias, y otros.

También se debe mencionar que en determinados momentos lo comunitario y la intervención se dan en el contexto de lo que podría denominarse un orden comunitario insurgente, como las denominadas zonas de control del frente, donde la disputa del control de territorios con otros adversarios es escasa o nula y donde una fuerza surgida del conflicto con un orden dominante -contrahegemónica-, se convierte a través de imposición de sus dispositivos, en orden hegemónico para los habitantes.

---

[38] Entrevista con Pablo Emilio Escobar Polanía. Historiador y exconcejal de Neiva por la UP. Neiva- Huila, 2021.

En el siguiente capítulo se analizan los resultados de la *intervención comunitaria fariana* con los elementos que aquí se han presentado, a partir de experiencias concretas del Frente Trece -Cacica Gaitana- en la región de la baja Bota caucana durante los años ochenta y noventa y en cumplimiento de las orientaciones de la Séptima Conferencia. A partir de este análisis, se destacan dispositivos como las Juntas de Acción Comunal, las coordinadoras de juntas, las cooperativas campesinas y el involucramiento de la insurgencia en procesos de creación de municipios, así como los dispositivos utilizados: el libro de asociados, las reuniones y asambleas, la creación de comités de conciliación y comités solidarios, los procesos de formación a las juntas y organizaciones, los manuales de convivencia, entre otros. Dichos dispositivos se problematizan a partir del sistema de categorías de análisis que se expusieron en el segundo capítulo

.

Capítulo 4 La baja Bota caucana: Intervención comunitaria fariana para la asociatividad y la creación de Estado en lo local (1983-1996)

Hasta esta sección se ha hablado de la emergencia de una cuestión social, específicamente una cuestión campesina que fue leída por la insurgencia de las FARC para consolidarse en la región del suroriente, Huila, Cauca, Caquetá y Putumayo, donde operaba el Frente Trece. Asimismo, de su estrategia de "combinación de todas las formas de lucha" que va a caracterizar la intervención realizada en la región desde inicios de la década de los ochenta. En el capítulo 2 se abordaron a profundidad las categorías de intervención comunitaria y trabajo comunitario y se expusieron diferentes tipologías y modelos para leer los casos empíricos encontrados. Por su parte, en el capítulo 3 se trabajó sobre la base de esa digresión teórica alrededor de la intervención, presentada en capítulo 2 y se propuso decantar los rasgos distintivos de la intervención comunitaria de las FARC, estableciendo sus conexiones más allá de la intervención en el sentido disciplinar y de su acumulado, para ubicarlas con evidencias específicas en diferentes momentos de su historia.

En el presente capítulo se observan las realizaciones prácticas de la *intervención comunitaria fariana* en la experiencia particular de la baja Bota caucana, de la cual se recogieron evidencias de múltiples fuentes a lo largo del proceso de investigación y se considera representativa para mostrar elementos distintivos de los procesos de las FARC con comunidades. Para hacerlo, se recrean las experiencias de creación de cooperativas campesinas que fueron dando respuesta a demandas puntuales de las comunidades como el desabastecimiento frecuente de diferentes artículos y bienes de consumo en la región, debido a los rigores de la guerra y a las estrategias contrainsurgentes de cerco y aislamiento. Asimismo, se analiza el proceso de intervención en materia de creación, depuración, fortalecimiento y /o legalización de juntas de acción comunal JAC y de las coordinadoras de Juntas por parte de la insurgencia.

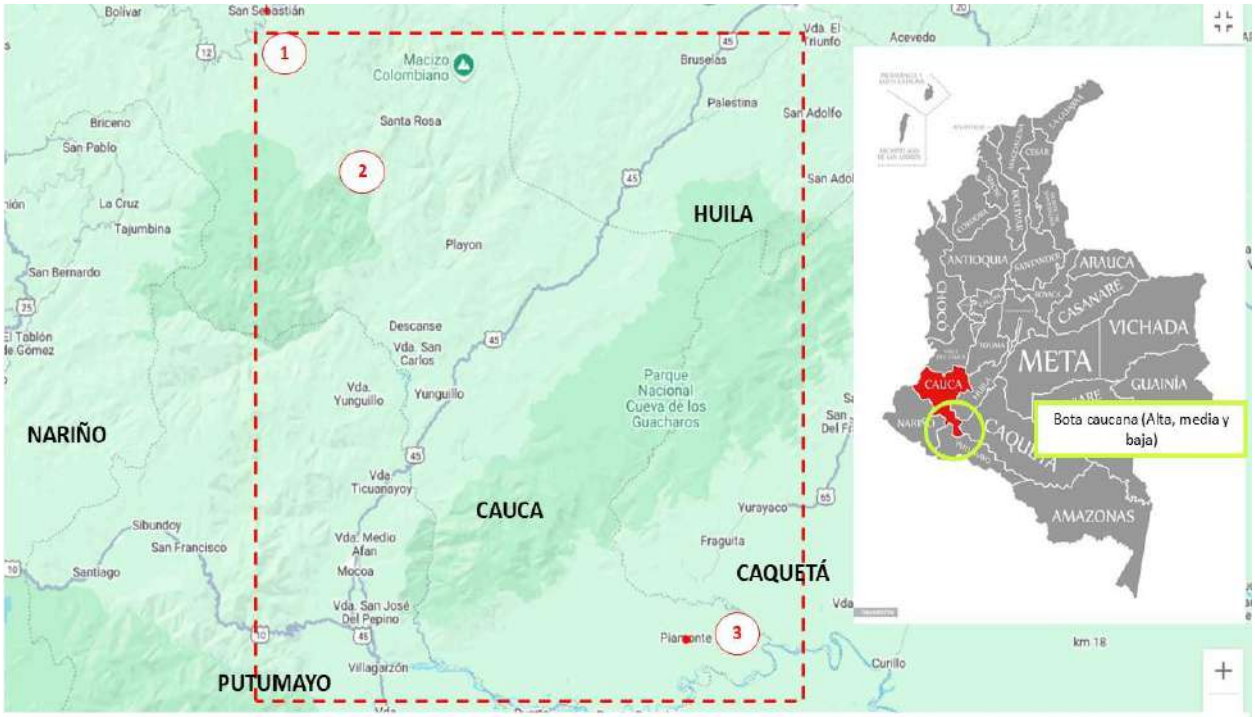
Finalmente, se documenta y analiza el papel de las FARC en el proceso de creación del municipio de Piamonte- Cauca en los años ochenta y que terminó consolidándose con importantes paros campesinos en los años 1994 y 1996 con el reconocimiento del nuevo ente territorial. Para recrear esta y otras experiencias de intervención se contó con las voces de habitantes de la región en el periodo (1983-1996), líderes comunitarios hoy desplazados en diferentes regiones del país, y testimonios de ex comisionados políticos y excombatientes del Frente Trece -Cacica Gaitana- de las FARC-EP. Igualmente, se acude a diferentes fuentes secundarias como investigaciones, documentos institucionales y notas de prensa, que permiten respaldar el ejercicio argumentativo de defensa de la tesis central de esta investigación

4.1. La baja Bota caucana. Elementos de contexto de la intervención

La Bota caucana es un saliente del departamento del Cauca -que en el mapa presenta forma de bota- situada en la cordillera oriental, a lo largo de la cabecera del río Caquetá. En su parte baja pertenece a la Amazonía colombiana. Fue definida a inicios del siglo XX, tras la fragmentación del Estado Soberano del Cauca, como corredor entre el departamento de Popayán y sus dominios amazónicos. Actualmente está localizada entre los departamentos de Caquetá, Huila, Nariño y Putumayo y su división política comprende los municipios de San Sebastián, Santa Rosa y Piamonte. En el siguiente mapa se presenta la ubicación de la región y sus divisiones en: alta, media y baja Bota caucana -Figura 5-[39].

[39] Mapa elaborado para la investigación a partir de la revisión bibliográfica.

Figura 5: Ubicación Alta, media y baja Bota caucana



Ubicación de la región de la Bota Caucana. 1. Alta Bota: límites de Huila y Cauca en el Macizo Colombiano y Páramo de las Papas. Centro poblado principal San Sebastián (Cauca). 2. Bota Media: límites Cauca, Huila y Caquetá. Poblado principal Santa Rosa (Cauca); 3. Baja Bota: límites de Cauca, Caquetá y Putumayo sobre el río Caquetá. Centro poblado principal Piamonte-Cauca.

4.1.1. Procesos de colonización y poblamiento

Para empezar, se presenta de manera general el contexto de poblamiento y colonización de la zona para dar elementos que permitan comprender la presencia de la insurgencia, primero del Movimiento 19 de abril -M19-, luego el ELN y posteriormente las FARC-EP en este territorio de economías de bonanza de diferentes productos de los cuales, para la época analizada se va a destacar la producción de hoja de coca.

María Clemencia Ramírez (2001), plantea que la colonización de la macro región a la que pertenece la baja Bota caucana, la zona conformada por los territorios de Caquetá, Putumayo, Guaviare y suroccidente del Meta y conocida como Amazonía occidental, fue iniciada por misioneros desde mediados del siglo XVIII, que ante las resistencias de pueblos indígenas deben salir y regresan en 1887 cuando con la firma del Concordato entre el Vaticano y el gobierno de Colombia se ubicaron misiones en los territorios de frontera, instaurándose la Prefectura apostólica del Caquetá y Putumayo. A partir de esto, la Misión capuchina asentada en el Valle de Sibundoy -Alto Putumayo- inició la evangelización de indígenas y la vigilancia de los territorios a su cargo.

En esta colonización del Putumayo y regiones aledañas, se diferencian cinco (5) periodos vinculados a "fiebres" y ciclos extractivos y a esfuerzos para articular la región al país a través de presencia institucional o de la acción de la iglesia. El primero (1890-1936) donde dos grandes expediciones llevaron colonizadores al Amazonas: la de la quina (1890) y la extracción de caucho (1903-1930). El segundo periodo entre (1946 y 1962) donde se da una colonización producto de la violencia entre liberales y conservadores y una migración masiva a las tierras bajas de la Amazonía para realizar actividades como la explotación de maderas. También en esa década se da la bonanza del comercio de pieles que impulsó a indígenas y colonos a la cacería indiscriminada.[40]

En el tercer periodo entre (1963-1976) tuvo lugar una llamada fiebre petrolera donde la Texas Petroleum Company descubrió y perforó quince pozos y construyó un oleoducto. Esto produjo procesos de inmigración que contribuyeron a consolidar los asentamientos de Puerto Asís y el Valle del Guamuez y cuando las empresas se marchan esos asentamientos se convirtieron en los centros urbanos de La Hormiga, La Dorada y San Miguel. El cuarto periodo entre (1977-1987) se inició con el cultivo de la coca que se expandió rápidamente y tuvo su primer *boom* en 1981 - 1987 y El quinto periodo va desde 1988 hasta el 2000, dado que entre 1988 y 1990 el precio de la coca disminuyó y se intensificó la lucha contra el narcotráfico en la región (Ramírez, 2001).

Específicamente en la Bota caucana, el poblamiento se da por la falta de voluntad del Estado colombiano para crear resguardos, lo cual a partir de 1930 lleva a que las comunidades del pueblo inga de Puerto Limón -municipio de Mocoa- que desde inicios del siglo XX venían reclamando titulación colectiva para contrarrestar el avance de la población colona perdieran sus posesiones y se asentaran en la Bota caucana (Culma Vargas [et al], 2015).

Para Gloria González (1992), quien analiza esta región en los años ochenta, este poblamiento, también se corresponde en algunas partes con la existencia de una actividad ganadera incipiente en las primeras etapas de asentamiento, donde la producción agrícola es básicamente de autoconsumo, complementada con el producto de la caza y la pesca y la posterior implicación de los colonos con la extracción de maderas. Para la autora, llama

[40] las más preciadas caimán negro, babilla, manao, cerillo y en menor escala tigre, tigrillo, lobón, nutria, y a finales de los cuarenta inicia el tráfico de animales vivos como charpas, morrocoyes, loros, pajaritos, micos, boas. Menciona Ramírez (2001).

la atención que, en esta región la coca no desplazó del todo a la ganadería, a la agricultura de plátano, maíz y otros productos que abastecen principalmente a Curillo (Caquetá) y Puerto Guzmán (Putumayo).

Según CEV (2022b) hasta mediados del siglo XX, la región había sido poblada por comunidades ancestrales indígenas, pero a partir de la violencia de los años 40 llegan campesinos y afrodescendientes desde Antioquia, Quindío, Caldas, Nariño, y otras zonas del Cauca, como El Tambo, desde donde llegaron en 1960 pobladores afrodescendientes desplazados que se asentaron en el municipio de Santa Rosa. En la región las tierras eran consideradas baldías y por ello, se dieron procesos de expansión de la frontera agrícola mientras el Estado incorporaba gran parte de sus territorios a las llamadas "zonas de reserva forestal". En las décadas siguientes el Incora promovió la sustracción de parte de la zona de reserva forestal a través de un proceso incompleto de colonización dirigida, sin acompañamiento y sin recursos para el desarrollo de infraestructura que permitiera una transformación agropecuaria (2022b, p.44).

De manera general, para Ramírez, la colonización de la parte baja de la Bota Caucana provino, sobre todo del Caquetá a finales de los sesenta y durante los años setenta y ochenta a través de los ríos Caquetá y Fragua por colonos que fundaron las veredas: El Remanso (1973), Villa Lozada (1977) y El Triunfo (1978) y otras más recientes como Fragua Viejo (1980), Bajo Congor (1982), Yapurá (1988). Estas veredas, como se verá en el análisis de las experiencias de intervención, tuvieron una importante presencia del Frente Trece.

Después de 1982 -continúa Ramírez- se dieron migraciones intrarregionales (en buena parte ligadas a la producción de coca) lo que se puede llamar *colonización secundaria* buscando nuevas tierras y generando la expansión del cultivo que se generalizó debido a la existencia de baldíos y al aislamiento geográfico (Ramírez, 2001). Dado este contexto, la autora expone que en la región los colonos experimentan formas de violencia institucional que se expresan en el despojo de sus tierras y la pérdida de las mejoras hechas, lo cual genera resentimientos contra la institucionalidad que van a ser canalizados a través de los discursos y prácticas de la insurgencia que empezaba a hacer presencia en la zona y a ganar legitimidad entre la población.

4.1.2. La presencia insurgente en la región

El CNMH en un trabajo con el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) menciona que desde 1982 la primera guerrilla que hizo presencia en la zona fue el M-19 en el municipio de Santa Rosa. “hicieron una toma en San Sebastián, ahí la comunidad comienza a ver con pánico esa situación. El M19 no hizo en ese momento ningún trabajo que permitiera que la comunidad supiera del papel político y militar de la organización” (2017, p.23). Esta presencia inicial muestra la ausencia de un enfoque para la intervención comunitaria.

En contraste -continua CNMH- el ELN, entra con un trabajo de concientización sobre las condiciones en que está la región planteando que “el pueblo tiene que organizarse, es una responsabilidad del Estado que la comunidad santarroseña no tenga comunicación, ni salud y que, si la comunidad seguía desorganizada pensando que el gobierno tenía que proveerles todo allá, las cosas iban a seguir así” (2017, p. 39). En 1982 entran con más hombres y a finales de 1983 comienzan a hacer un trabajo más continuo en la parte alta del municipio de Santa Rosa, yendo por veredas, corregimientos y convocando asambleas para plantear temas como el abandono del Estado, el por qué la comunidad no *se pellizcaba*, y que había que tener una armonía no sólo interna en la vereda, sino una armonía organizativa con el corregimiento (CNMH et al., 2017). Allí llama la atención la idea de identificar unas demandas más allá de lo particular de cada vereda, como sugiere la intervención realizada por el ELN.

También sobre la presencia del ELN, la CEV señala que el Frente Manuel Vásquez Castaño, que operaba en el Huila desde 1978, se desplegó en Santa Rosa y en a mediados de los años ochenta junto con las FARC ejercían un control territorial compartido. El Frente Manuel Vásquez Castaño buscó el tránsito entre la Bota caucana y el Macizo Colombiano caucano y nariñense –el corredor oriental– relacionándose con las comunidades locales y la instalación de campamentos. (2022b, p. 68).

Sobre la llegada de las FARC se conoce que el Frente Trece venía de la región del Puracé y de San Sebastián Cauca y termina replegándose en la Bota caucana cerca de 1984 a partir de la acción del ejército contra sus unidades. Según plantea el informe de CNMH (2014). También -según sostienen Restrepo et al. (2011)- se ha identificado presencia histórica del frente 64 de las FARC -tal vez solamente realizando patrullajes y recorridos de exploración-,

Sobre el ingreso de las FARC en el territorio, uno de los entrevistados cuenta:

> “Si, primero se mandaban exploradores a buscar amigos cercanos del Partido Comunista. En la Bota caucana se llegó donde la familia de un comandante, pero era una familia toda comunista, de hecho, la familia era una célula de una vereda. Nadie sabía, era una célula clandestina, entonces cuando llegó la guerrilla fue en la vereda El Triunfo de Santa Rosa, (Ex comisionado político Frente Trece,2021).

Se aprecia aquí la importancia de las comunidades entendidas como redes de familias o como personas significativas en los territorios para realizar la intervención, lo que ha sido un sello diferenciador de su intervención comunitaria. Ya para finales de los años ochenta e inicios de los noventa las FARC logran ejercer un importante control territorial. La redacción del Periódico El Tiempo da cuenta de esto en el artículo “Santa Rosa, bajo la ley de Guerrilla”:

> “Santa Rosa no tiene servicio de acueducto para abastecer a sus 12.500 habitantes, hace unos diez años tenía policía, pero no carretera que lo comunicara con el resto del país. Hoy tiene carretera, pero no tiene policía ni ejército. Está aproximadamente a 182 km de la capital caucana. Está condenada al aislamiento y la presencia del frente 13 de las FARC, -antes operaba el ELN- se suma que muchos de los funcionarios de la administración, empezando por el alcalde no son del lugar, y viajan constantemente a Popayán o a sus lugares de origen. Sin policía, ni ejército ni autoridades, el espacio queda abierto para que las Farc administren a su manera la región. Se plantea que son quienes dirimen disputas por linderos, deudas o robos y lanzan llamados de atención a la población. Continúa la fuente (…) Álvaro Calvache, abogado de esta población, cuenta que los delincuentes -abigeos, asaltantes, ladrones- llegan solos a Bolívar (Cauca), cabecera a cinco horas de Santa Rosa, a solicitar que los detengan. Le temen más al juicio popular de la guerrilla que a las sentencias de los jueces (El Tiempo, 1994).

En lo referente al nivel de influencia de esta estructura, la misma fuente señala

> “cada ocho días, por lo regular los guerrilleros recorren las calles del municipio, sobre todo en horas de la noche y acampan a un kilómetro de la cabecera, en el sitio llamado *La Agencia* ...han llegado a utilizar la fotocopiadora de la alcaldía para reproducir más de 200 volantes con propaganda guerrillera. (El Tiempo, 1994).

Se evidencia una presencia muy importante del Frente Trece que le permitió consolidarse luego de la salida del ELN y ser la insurgencia que logró mayor copamiento y control, inclusive de espacios institucionales. De las zonas andinas fueron bajando de la Serranía de los Churumbelos a conectar con la Amazonía occidental entre los ríos Caquetá y Fragua, en límites con Putumayo y Caquetá y es en esta zona de su área de operaciones donde tienen lugar importantes experiencias de intervención comunitaria que se presentan a continuación.

4.2. La intervención de las FARC a las juntas de acción comunal

Conviene comenzar haciendo referencia a los procesos organizativos realizados por la guerrilla a través de estructuras legalmente constituidas, como la reorientación o creación de Juntas de Acción Comunal, destacando su importancia para la realización del plan trazado en la Séptima Conferencia de 1982. Un entrevistado explica:

> "mi principal objetivo era el trabajo político. Se decía que la lucha armada era la complementación de la construcción política. Entonces ahí es donde se trabajaba todo el tema de células, el tema de las mingas, la construcción de vías, solucionar problemas de la misma comunidad, riñas. Incluso hasta divorcios; y en todo eso jugó un papel muy importante el acercamiento a las juntas de acción comunal. Se hicieron muchas carreteras, muchas vías y con las comunidades se arreglaban las quebradas cuando se taponaban, a partir de todas esas actividades se fueron organizando también células partidarias y se daban las escuelas políticas tanto para las personas de la comunidad, como para los combatientes, todo con el apoyo de las comunidades (Ex comisionado político Frente Trece (2021).

El entrevistado menciona, además, que los colonos fueron llegando a crear las juntas de las veredas, pero sin legalidad, sin reconocimiento administrativo, que la misma gente iba haciendo sus vías, pero como a la guerrilla si le *hacían caso,* le pedían que convocara para hacer un camino, una vía, y así cada dueño de finca tenía que enviar un trabajador o ir a

trabajar en esas grandes mingas. La idea era acompañar y apoyar respetando los procesos de cada junta, no utilizarla con beneficio militar [41].

Ramírez (2001) coincide con esto, es decir, que es la guerrilla quien hace respetar la junta y abre paso al inspector de policía para que pueda actuar y en algunos lugares autoriza a cumplir su papel. Menciona que a fines de 1998 se discutía si se dejaba trabajar a los inspectores de policía recién nombrados en los corregimientos del municipio, y las FARC estaban promoviendo la creación de los comités de conciliación dentro de las juntas para cumplir funciones de los inspectores, como recaudo de impuestos, degüello, levantamiento de cuerpos, entre otros y los habitantes comentaban que cuando los guerrilleros no estaban en la zona "se armaba el desorden" perciben a las FARC como una autoridad y poder que ordena e impone disciplina (2001, p. 158).

En el caso de la vereda el Congor y de otras como el Triunfo, se menciona la intención de los comunales por recibir el apoyo de la guerrilla para atender diferentes situaciones: “el control de delincuencia, la prostitución, las drogas. La gente sabía que, pese a que había guerrilla, había tranquilidad, se trataban temas de violencia intrafamiliar, violaciones, linderos, eso lo regulaba la guerrilla (Ex comisionado político Frente Trece, 2021).

También, menciona Ramírez que los líderes de las juntas de acción comunal acudían periódicamente a reuniones convocadas por las FARC para tratar asuntos diversos. Según un líder de acción comunal en Piamonte -entrevistado por la autora-: “Las Farc son los que nos han capacitado, han hecho avanzar la organización, promueven la asociación de juntas y pone orden, y ya la comunidad es consciente de la necesidad de organizarse y dar información cuando se hacen censos” (2001, p. 158). Se aprecia la referencia a los mecanismos de racionalización como el empadronamiento, los censos, que han sido presentados en páginas previas, así como, el papel de los *revolucionarios profesionales* de inspiración leninista que contribuyen al avance de los procesos comunitarios y lo sostenido por Arenas y Buenaventura (2016) relativo al aporte que las personas organizadas dan a los procesos comunitarios.

[41] Frente a este aspecto la fuente sostiene que: “el M (M19) cuando llegaba a una vereda, la directiva de la junta de la vereda pasaba a ser de la dirección militar. Al presidente lo nombraban capitán, el otro era teniente, sargento, así, o sea la estructura de la junta de acción comunal era la estructura militar del M (M19)”.

Dentro de la intervención comunitarias de las FARC en la zona se destacan los temas de las asociaciones y coordinadoras de Juntas. Al respecto se pudo conocer que:

> "Nosotros creamos la Coordinadora de Juntas de la región, o sea agrupación de 10 o 20 juntas. Entonces eso era como crear la red, ¿no?, pero también servía para que la guerrilla tuviera información rápido. Como en ese tiempo no existían celulares, entonces lo de las juntas también ayudó a fortalecer y a cuidar a la misma guerrilla. En el tema de la organización, el acompañamiento en todo el tema comunal, se le daba formación a las Juntas en temas más que todo políticos, más que administrativos, capacitación en el tema de participar en elecciones y se trabajó mucho en lo de derechos humanos para empezar a reclamar sus derechos, los temas de protestas, participar en paros, pliegos marchas" (entrevista comisionado político Frente Trece, 2021).

Respecto de la intervención a las JAC, y su relación con lo militar, continúa el entrevistado…

> "claro, claro, se les formaba en cómo enfrentar, cómo organizarse, cómo empezar a demandar, o sea, elementos de lucha jurídica. También empezaron a crearse, ya no las autodefensas, sino milicias. Obviamente que la gente que decidía ser miliciana, tenía que recibir entrenamiento militar. Había milicianos que se dedicaban a apoyar cien por ciento el proceso de la guerrilla y había milicianos que estaban solamente dentro de las organizaciones de las comunidades en forma clandestina".

Sobre este tema, sostiene Aguilera (2014) que las FARC en las zonas de retaguardia presionaban a los pobladores para formar parte de las JAC, y que estas contaran con sus cuadros directivos y sus comités, y para otros asuntos se acude al Estado exigiendo que cumpliera sus funciones. Por su parte, en las zonas controladas -o de frente- pertenecer a una JAC era obligatorio y no hacerlo generaba multas. -para el autor- el control sobre JAC fue una forma de colonización de espacios institucionales (2014, p.415).

Desde otros trabajos sobre esta relación entre las JAC y las FARC en la región, específicamente en el departamento del Caquetá, Carrillo L (2016) hace el análisis de la cotidianidad comunitaria en un territorio rural que ha sido mediado y configurado por la confrontación armada donde se da una experiencia de regulación concertada. A su vez,

En esta interesante figura de las Coordinadoras de Juntas se aprecia el interés por una perspectiva amplia y territorial, identificando redes, vínculos y factores en común. Al respecto, el autor Marco Marchioni menciona la importancia de avanzar hacia lecturas y articulaciones intercomunitarias en lo que él ha llamado la *fase intercomunitaria o comarcal de la intervención* y donde se identifica un punto problémico común, o *punto de desarrollo de la zona*, que puede aglutinar las voluntades e intereses de los pobladores a la redonda. Sostiene que es una fase del trabajo social comunitario, en la que las actividades de una o más comunidades locales, se ensanchan a la zona entera por dos razones principales: a) que los problemas de la comunidad se solucionan conjuntamente con los de la zona; es decir que no están aislados y limitados a la comunidad misma donde se ha empezado el trabajo -que no solo le ocurren a esa comunidad-; o b) que las exigencias de desarrollo realizadas en una comunidad se ensanchan naturalmente , casi a por sí mismas a las comunidades cercanas (2010, p. 103).

4.3. Las cooperativas campesinas impulsadas por las FARC en la baja Bota caucana

Señala González (1992) que el trabajo comunitario y asociativo en la región hunde sus raíces en los procesos de colonización, ya que con mingas se fue adecuando una infraestructura de trochas en red que comunican las viviendas interiores con los ríos navegables, escuelas, iglesias, fondas y lugares de transporte de mercancías y pasajeros; veredas que se crearon para integrar los nuevos asentamientos hasta llegar a los centros de servicios básicos y comercio aledaños. También, sugiere que el trabajo comunitario es un recurso importante en la apertura de los predios y el establecimiento de cultivos, en forma de *mano prestada* entre vecinos, en la medida que los productores no disponen de recursos para contratar trabajadores o éstos son escasos en las *épocas pico* de las cosechas. Además, señala que para los productores agrícolas la coca permitió condiciones de comercialización que por sí mismos no cubrían los cultivos tradicionales. La introducción de la economía de la coca aumenta el precio de los productos de la remesa y por las limitaciones para la comercialización de bienes básicos, se debe recurrir a esta para cubrir los costos de reproducción de la mano de obra que se incrementan (1992, p. 93).

Sobre el fenómeno de la coca, que resulta indispensable para comprender la experiencia de intervención que se analiza, Ramírez expone que apareció en la baja Bota caucana durante la primera bonanza (1978-1982.) y se generalizó con la segunda (1984.-I987) por

la existencia de baldíos y el aislamiento geográfico; factores que facilitan este monocultivo que se dio en general en extensiones pequeñas, como en el caso de la vereda Bajo Congor. (2001, p. 43).

Para los años ochenta, se contaba entonces con antecedentes de experiencias asociativas que marcaban ya cierta cultura organizativa en la población y con unas fuentes de recursos provenientes de la coca, que les dieron respaldo y dinamismo, generando el contexto en el que el Frente Trece desarrolló formación sobre el trabajo asociativo y terminó creando varias cooperativas para responder a situaciones colectivas del contexto y por razones que no necesariamente tienen que ver con una decidida apuesta en la agenda de la organización insurgente -*consecuencias no buscadas de la acción*-, como se puede notar en el siguiente testimonio de un comisionado político del frente…

> "No, antes, como FARC no le apostamos tanto a las cooperativas, sino que era una iniciativa de algunos cuadros que estábamos por ahí pues que lo mirábamos como un paso de las organizaciones, pero más que todo para solucionar el problema de abastecimiento de la población, por las largas trayectorias, tener que desplazarse 3 o 4 horas o medio día y de cierta forma también para tener un abastecimiento para la guerrilla, pues también se vendían medicamentos, y otros productos como la carne.

Según esta fuente, en las veredas el Triunfo, el Congor, Bajo Congor, la Leona y El Remanso, la experiencia cooperativista se dio con un militante del PCC de Bogotá que recibió amenazas y se tomó la decisión de llevarlo a la zona por un tiempo. Él era un directivo cooperativista, trabajaba con DANCOOP[42] y como tenía toda esa experiencia se le orientó la conformación de cooperativas de venta de productos alimentarios como arroz, panela, y proponer formas de intercambio para poder llevar productos que no se conseguían muy fácil en la región.

> "pero al compañero, inicialmente lo pusimos a dar charlas del Partido y también que diera las charlas a las juntas de acción comunal y mirábamos si las juntas estaban de acuerdo o no. Cuando termina la tarea él ya había creado 5 cooperativas, nos

[42] DANCOOP (Departamento Nacional de Cooperativas) entidad encargada de definir la política para las formas solidarias de organización en particular para el sector cooperativo que existió hasta 1997.

> entregó el trabajo y cada junta ya había aprobado un presupuesto para apoyar esas cooperativas.

Sostiene que, para la guerrilla…

> "al inicio, una cooperativa era como una tienda, como el supermercado de la vereda con recursos y trabajo de la junta de acción comunal, y no sabían nada de la estructura, de cómo era una cooperativa (…) entonces el compañero fue allá a hablar de qué era una junta de vigilancia, una junta administradora y la misma junta empezó a manejar la cooperativa. No había requisitos jurídicos, ni Cámara de Comercio como existe ahora, pero se manejaba como cooperativa dentro de los lineamientos de las juntas de acción comunal, eran conformadas por derecho propio, de facto. En muchas zonas la cooperativa no solo era el almacén, sino también el sitio donde se reunía la gente no solo a comerciar sus productos. Primero se buscaba que la gente se beneficiara de los precios, que tuviera acceso rápido a los productos y que un líder de la comunidad quedara al frente del proceso (Ex comisionado político, Frente Trece, 2021).

La cooperativa entonces se convierte en lo que en la literatura sobre intervención comunitaria se denominan *espacios de encuentro comunitarios,* a los que la población puede acudir para afrontar colectiva y democráticamente temas, cuestiones y proyectos que van más allá de los intereses particulares. Su uso colectivo, apertura y confirmación como espacio de vida comunitaria son un objetivo fundamental para el desarrollo de los procesos comunitarios. Así como la regeneración de espacios e infraestructuras colectivas, que han caído en el abandono. (Marchioni, 2013a, p. 98).

Al indagar por la articulación con otras cooperativas, o por una dimensión intercomunitaria o interlocal similar a la que se dio en el caso de las asociaciones o coordinadoras de juntas, un ex comisionado político del Frente Trece, responde que…

> "en esa época se pierde comunicación con las cooperativas porque fueron objetivo militar. En El Remanso la comunidad salió a protestar contra el ejército, que eso era de la junta no más y que no era de la guerrilla. Se negaron a venderle al ejército y fueron víctimas de persecuciones a los líderes, comunales".

Este caso, recuerda uno de los planteamientos de Stefan Malthaner, cuando refiere al tema de los *lazos de solidaridad comunitaria defensiva* [43]: que se expresan en situaciones donde la amenaza contra la insurgencia se considera dirigida contra la comunidad misma. Surge en particular donde una historia de luchas pasadas ha politizado y reforzado las identidades y los límites comunales. El apoyo a un grupo armado, entonces, resulta del hecho de que los militantes son identificados como parte de la comunidad y que la defienden y luchan en su nombre (2015, p. 430).

Al respecto ilustra en 2021 un ex comisionado político del Frente Trece …

> "supe en el año 2000 que solamente había sobrevivido una -cooperativa-, y que era un gran almacén que sigue administrado por la junta de acción comunal. Las otras cooperativas las había acabado el ejército porque decían que esas cooperativas eran para suministrarle comida a la guerrilla, pero dejó una; sobrevivió la del Remanso, que había quedado porque el ejército también se beneficiaba de la cooperativa, porque obviamente cuando se recrudeció la guerra no era fácil entrar suministros, entonces fue una alternativa también para ellos"

Sobre la continuidad de estos procesos y los obstáculos que se presentaron para sostenerlo en la región, una líder comunitaria de la época recuerda:

> "Ah si, y después se formaron hartas -cooperativas. Hasta que ya como en el 2003 o 2004 llegó el tema de *los paracos*, entonces ya todo el mundo nos abrimos. Teníamos una cooperativa grande de abarrotes ahí en Yapurá, pero en esas se formó esa confusión… ya ahí quedé sola -viuda- y a pesar del dolor y todo, confiada y con ganas de seguir trabajando. Pero cuando ya se puso eso tan feo y me amenazaron, pues me fui y se acabó cooperativa dejaron acabar todo[44].

El relato de estas acciones represivas, coincide con hechos como los de 11 de octubre de 2001, donde un grupo de paramilitares del Bloque Calima llegó a las veredas Miraflores y La Pradera, del municipio de Piamonte, Cauca, y asesinó a ocho personas, seis hombres y dos mujeres (Rutas del Conflicto, 2019).

---

[43] *Ties of defensive communal solidarity.* Malthaner, S. (2015). Violence, legitimacy, and control: the microdynamics of support relationships between militant groups and their social environment. *Civil Wars*, *17*(4), 425–445.

[44] Testimonio lideresa comunal Baja Bota Caucana años ochenta (2023)- conversación telefónica-

Esta experiencia cooperativa muestra la forma cómo la intervención resultó pertinente para el contexto y las demandas de las poblaciones. En este proceso los insurgentes desarrollaron diferentes roles como los de *formadores, dinamizadores* y *estrategas*. Asimismo, se destaca la importancia del manejo innovador en la gestión, la adaptabilidad al entorno, en el caso de las estrategias para hacer sobrevivir las cooperativas. Lo que se ha presentado ya como *gestión innovadora* en términos de (Hyman, 1990), pero que también podría llamarse de gestión defensiva -*advocacy management*-, o específicamente *gestión insurgente,* dado el contexto de guerra en el que se da la experiencia que dista tanto del que se produjeron los procesos de planeación defensiva documentados por Davidoff, y que por ello requiere una aproximación conceptual diferente.

En este caso de intervención para la asociatividad, conviene recordar lo expuesto por Wood (2010), quien señala que en las guerras civiles en medio del clima de desconfianza e incertidumbre las redes tradicionales sociales de ayuda mutua se debilitan y en algunos casos emergen nuevas redes sociales con funciones económicas, como en los casos de las cooperativas insurgentes en El Salvador, las redes ilícitas de producción y transporte de coca en Perú y de transporte marítimo entre la costa india y las zonas controladas por los LTTE[45] en el norte de Sri Lanka. (2010, p.117). Es decir, que estas iniciativas económicas no se explican solo por las bonanzas, sino que muestran el desplazamiento de anteriores redes por parte de las nuevas creadas o reactivadas por la intervención insurgente.

Dado el paso del tiempo y las dificultades que se han presentado, hoy no es fácil encontrar más evidencias de estos procesos que los valiosos testimonios que sus protagonistas después de más de 40 años quisieron compartir. Sin embargo, se destaca en el trabajo de campo la existencia de sólidos procesos cooperativos en la región que pueden tener importantes influencias de aquella intervención. Sería muy interesante realizar estudios que se centren en la caracterización de las actuales expresiones asociativas de la zona y sus antecedentes tanto de los procesos de colonización y poblamiento como de la intervención insurgente de la época analizada en esta investigación.

[45] Tigres de liberación del Eelam Tamil, o Tigres Tamiles: organización separatista que luchó contra el gobierno de Sri Lanka entre (1983-2009) para crear un Estado tamil independiente al norte de la isla (Wood, 2010).

En la siguiente parte del capítulo se documenta y analiza la intervención de las FARC en el proceso de creación y reconocimiento del hoy municipio de Piamonte, que a mediados de la década del 90 se desprendió de Santa Rosa, para darle reconocimiento, autonomía política y administrativa a la región de la baja Bota caucana donde tuvieron lugar las experiencias comunitarias que han sido presentadas.

4.4. Piamonte: La creación de un municipio desde abajo a través de la acción comunitaria y la intervención fariana

Según se ha expuesto en el capítulo, con apoyo de las entrevistas y la aproximación al tema a través de otras fuentes, una de las principales demandas de las veredas de la Bota caucana, localizadas en la Amazonía occidental fue la creación de un municipio que no los hiciera dependientes de Santa Rosa, en ese entonces el único de la Bota Caucana, pero aislado de su capital Popayán. La respuesta a esta demanda colectiva fue acompañada por la insurgencia del Frente Trece a partir de la consolidación de los procesos comunitarios y de la ampliación de la conciencia de los habitantes sobre las condiciones de las que debía debían gozar las poblaciones de la región con la presencia de las instituciones del Estado.

Pero, el proceso de creación del municipio -que más tarde sería Piamonte- comienza mucho antes, a finales de 1959 cuando se propuso a la inspección de Nápoles como cabecera municipal, por ser un punto intermedio en la transición de la media a la baja Bota Caucana. Años más tarde, en 1966 algunos líderes de la zona proponen la desanexión del corregimiento de Piamonte del municipio de Santa Rosa, lo que no fue aceptado por la Asamblea Departamental del Cauca, debido a que la actividad comercial y productiva de la zona se concentraba en el sector de Yapurá (Alcaldía Municipal de Piamonte, 2016).

Por su parte, amplía Ramírez (2001), desde 1955 los habitantes de la Baja Bota Caucana buscaron anexarse al Putumayo o al Caquetá y a partir de 1980 empezó la lucha por la creación del municipio hasta que en 1987 se fundó el Comité Pro-municipio. Los periodos de tiempo mencionados por la autora coinciden con la presencia de las FARC en la región y puede concluirse que la propuesta fue retomada en los años 80 con el trabajo político organizativo del Frente Trece, según se pudo conocer con testimonios de miembros de esta estructura…

> "incluso nosotros lideramos un proceso para crear un municipio porque como ellos tenían que salir a Santa Rosa y de Santa Rosa tocaba ir a Mocoa o a Pasto o a Popayán para cualquier trámite de fincas, de documentación, de notaría, entonces empezamos a luchar por un municipio. De hecho, el primer municipio lo iban a llamar San *Andrés*[46], es decir, igual que mi nombre de guerra -risas- porque la gente quería ese nombre, que porque yo empecé a liderar ese proceso, por ese liderazgo (…) el primer intento de crear municipio se hizo sobre el rio -Caquetá- con Primitivo Cadena, con *Puñalada* y otros líderes. Tuvimos una reunión ahí sobre lo que ahorita es Yapurá, al pie del cable. Fue el primer intento de crear un municipio y llegó un loco que era familiar de Leonidas Vargas, que vivía al pie de la bocana -uno gordo- y dijo: yo les dejo dos hectáreas para que empiecen la construcción, ahí sobre la bocana y ahí fue que fundaron la Novia [47], en una zona donde tenía una pista el M19. Y hoy en día no existe uno, sino que existen dos municipios, existe un municipio que se llama Piamonte que yo creo que es de los más nuevos incluso del país. Ahí encontraron petróleo y oro, y otro corregimiento bien grande que se llama Yapurá donde iba a quedar el municipio de San Andrés" (entrevista comisionado político Frente Trece, 2021).

En dialogo con líderes comunitarios de la región en la época analizada, se menciona que:

> "Se iba a fundar ahí en Angosturas, donde habían donado un terreno en la bocana, pero eso ya es Caquetá (Curillo), y se eligió una parte donde se podía extender para un pueblo más grande, en Angosturas quedaba el municipio muy cerquita al Caquetá, en cambio acá quedaba compartido y fue mejor porque es harto plano"[48]

4.4.1. La movilización y los mecanismos de presión para exigir la creación del municipio

En la parte baja de la Bota Caucana, los paros y protestas de 1994 y 1996, estuvieron motivados por el abandono del gobierno central y porque las regalías petroleras se centraban en Santa Rosa y muy poco en el área que sería más tarde Piamonte. Según

[46] El nombre se ha modificado para protección del entrevistado
[47] Al lugar que se refiere la fuente es la Novia- Puerto Valdivia, uno de los centros poblados (corregimiento) del municipio de Curillo- Caquetá, separado de la Bota caucana por el río Caquetá.
[48] Testimonio líder comunal Baja Bota Caucana años ochenta (2023)- conversación telefónica-

una noticia de la época titulada “semiparálisis en varios departamentos” se puede identificar la dimensión de las movilizaciones de las comunidades de la baja Bota caucana en ese periodo:

> “en la Floresta, baja Bota caucana, 4.000 campesinos cumplen mañana dos semanas en busca de que el departamento les cree el municipio de Piamonte, como lo determina un reciente acuerdo. Se reunieron en este sitio hace más de dos semanas para exigir inversiones sociales, inicialmente ocuparon un batería de exploración petrolera como medio de presión. Funcionarios de la Gobernación del Cauca dijeron que el acuerdo incluye la creación de Piamonte como municipio número 37 del Cauca. Su conformación oficial será estudiada en la legislación ordinaria de la Asamblea. Hasta el momento no hay dato de cuál será la extensión del municipio ni de su número de habitantes. Inclusive, aún no hay localización de sus veredas. El municipio nacerá del municipio de Santa Rosa. El convenio también contempla pactos sobre la realización de obras y programas de electrificación, salud, carreteras, puentes peatonales, acueductos y alcantarillados y aplicación de políticas ambientales (El Tiempo, 1996).

Acerca de las razones de estos paros y movilizaciones se puede mencionar que tienen que ver con el inicio de operativos de fumigación de los cultivos de coca, y no exclusivamente con la lucha por la creación del municipio. En un reciente documento de la Comisión de la Verdad se exponen las razones…

> “tras las aspersiones sobre los cultivos de coca empezó la organización de la marcha por parte del campesinado, donde la guerrilla de las FARC-EP tuvo un lugar importante, controvertido y también disputado. La movilización sumó diferentes intereses. Por ejemplo, las comunidades de la Baja Bota Caucana exigían también la declaración de Piamonte como municipio, dada la disputa por las regalías del petróleo que se estaban recibiendo y en este sentido, no siguieron la instrucción de la guerrilla de marchar hacia el Caquetá o el Putumayo, sino que se quedaron en su municipio en concentración.

Continúa la fuente:

> “en el pliego petitorio lo primero que se redactó fue: 1) la creación del municipio, 2) que las regalías del petróleo llegaran directo a los fondos del municipio (que se iba a crear); 3) la no fumigación de los cultivos de coca, y otros como la construcción

> del puente sobre el río Caquetá, la construcción del anillo vial, educación y servicios públicos (CEV, 2022ª, p. 21-23).

Un participante de los conversatorios de la Comisión de la Verdad cuenta que la marcha se terminó organizando en el Cauca y se dirigió hacia la Floresta en la Baja Bota caucana, llegando a concentrar 5 mil personas entre indígenas, afros y colonos que fueron estigmatizados como guerrilleros por algunos funcionarios del gobierno. Como se señala de manera oficial, en septiembre de 1996 una comisión se reúne con los miembros de la Asamblea Departamental del Cauca, obteniendo la separación del territorio de la baja Bota Caucana del Municipio de Santa Rosa, con lo cual este municipio perdió casi la totalidad de las regalías petroleras y con la ordenanza 024 del 18 de noviembre de 1996, Piamonte pasa a ser reconocido como municipio del departamento del Cauca (Alcaldía Municipal de Piamonte, 2016, p. 126).

También en el ejercicio colectivo adelantado por la Comisión de la Verdad, se hizo un balance sobre lo cumplido en el acuerdo de 1996 y la representación de Piamonte mencionó que se cumplió menos del 30 por ciento, ya que las fumigaciones continuaron y con ellas las afectaciones al territorio, a los cultivos de pancoger y a los animales. El comité de seguimiento de los acuerdos se acabó por la presión de la guerrilla, los paramilitares y el Ejército. En palabras de un participante “las reuniones se fueron dispersando, los miembros de estos comités ya no se atrevían a asistir, ni a ir a las reuniones por miedo y amenazas” (CEV, 2022, p.25).

A partir de lo que se ha presentado, se coincide con Ramírez (2001), en el sentido que, el proceso de creación del municipio de Piamonte en la Baja Bota Caucana permite observar el comportamiento de las FARC en dicha causa, ya que se trataba de la entrada de la administración oficial a una región en donde ejercían por completo gobierno y autoridad, donde habían estado por varias décadas. Esto, resulta sumamente interesante y se corresponde con otros rasgos de las formas de *intervención comunitaria fariana*, como lo son la compleja y estratégica relación con las entidades y el establecimiento de un orden que busca traer al territorio los elementos “satisfactores” de las políticas del desarrollo. Es decir, en relativo consenso con los fines del Estado moderno.

Igualmente, se identifican en la experiencia tres momentos fundamentales que según Barbero y Cortés (2005) caracterizan el trabajo comunitario, como son la concienciación, relacionada con trabajar la identificación colectiva de los miembros del grupo, la

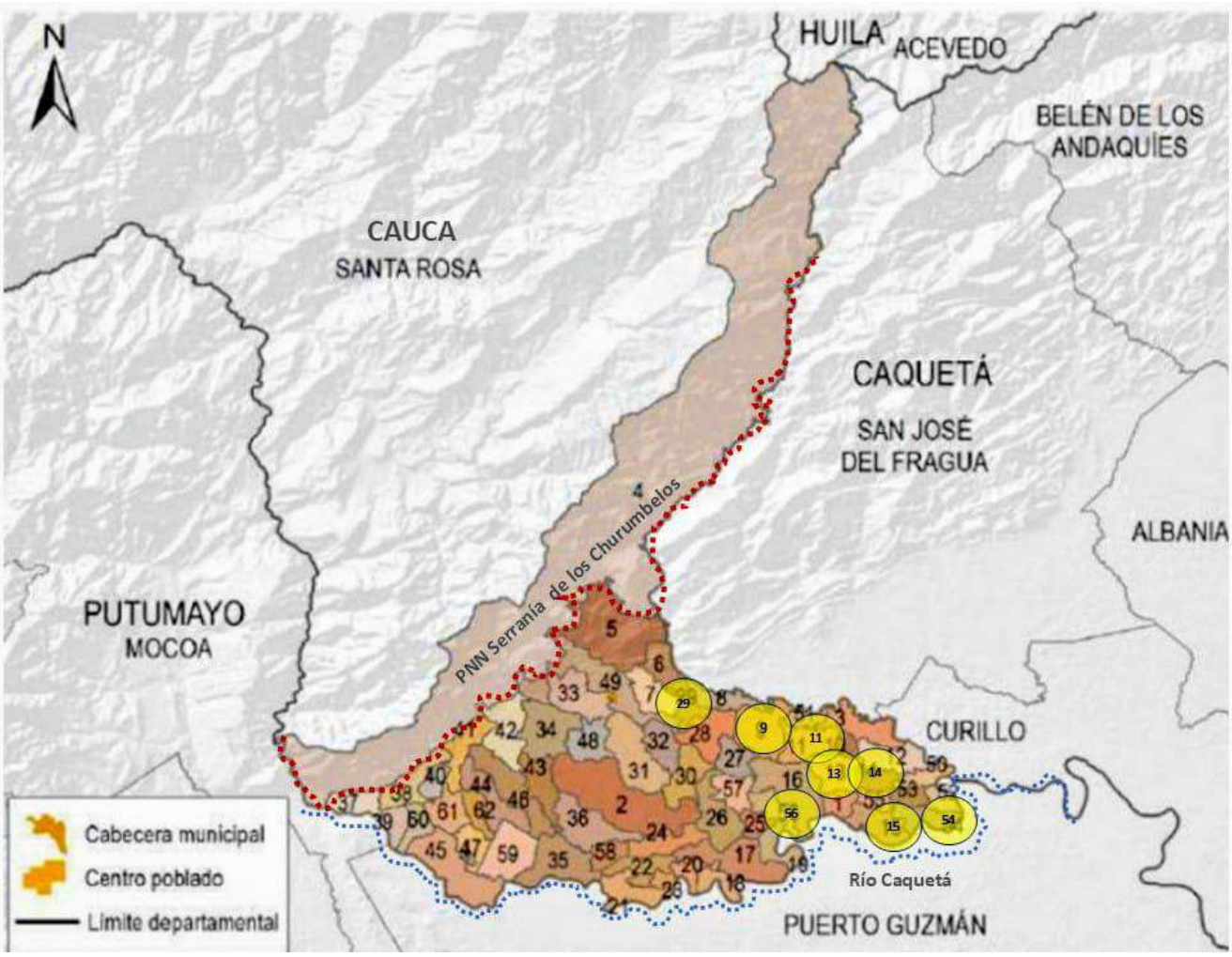
organización, es decir reforzar los vínculos de cooperación internos y externos y hacerlos más densos; y la movilización, dirigida a la construcción de una correlación de fuerzas para negociar sobre los retos colectivos y sociales con los actores institucionales para alcanzar incidencia. En el caso analizado, esta última resultó ser la dimensión más importante para lograr la respuesta a las demandas colectivas y materializar la creación del nuevo municipio, el resultado más importante y visible del proceso que contó con la importante experiencia de las FARC en materia de movilización, que impregnó, politizó e hizo avanzar la acción de las comunidades. Sin embargo, hay que anotar que, en ninguna región del país esta insurgencia había tenido una experiencia similar, de ahí, la importancia de visibilizarla como un referente de intervención comunitaria con resultados evidentes.

No obstante, estos resultados, en palabras de los participantes, diferentes actitudes y prácticas de las mismas FARC en años posteriores, fueron afectando las confianzas, debilitando los procesos organizativos y distanciando a las poblaciones. Se menciona la forma como líderes iniciales, forjadores de las veredas, juntas, y cooperativas fueron amenazados y desplazados por la misma guerrilla de las FARC debido a sus excesos en la activación de mecanismos y procedimientos de control, abusos en la exigencia de colaboraciones y definitivamente un relegamiento de lo político por lo militar; repitiendo como se puede notar lo mencionado ya sobre los aspectos que debilitaron los procesos organizativos y minaron la confianza de las comunidades en la experiencia de El Pato Caquetá a los que se hizo referencia en el capítulo anterior.

A continuación, se presentan las veredas en las que se desarrolló la intervención comunitaria del Frente Trece en términos de coordinadoras de juntas, cooperativas y acciones de impulso pro municipio en los años ochenta y noventa en lo que hoy es la estructura política administrativa del municipio de Piamonte, Cauca. -Figura 6 [49]-.

[49] Imagen complementada con datos de entrevistas a partir del mapa de áreas rurales del municipio de Piamonte. En: (Alcaldía municipal de Piamonte (Cauca), 2024)

Figura 6: Veredas municipio de Piamonte (Intervención Frente Trece-1983-1996)



En la siguiente relación se presenta un esfuerzo por localizar los escenarios de la intervención comunitaria del Frente Trece en la baja Bota caucana, concretamente en la zona rural municipio de Piamonte, dando cuenta de los procesos que se llevaron en el periodo de 1983 aproximadamente hasta 1996 -Tabla 2-. Los códigos de las veredas coinciden con las del mapa anterior, pero también se mencionan otras que no aparecen reconocidas de manera oficial.

Tabla 2: Intervención comunitaria del Frente Trece de las FARC en zona rural de Piamonte

Código en el mapa	Vereda	Proceso de intervención	Años aproximados
9	La Tigra	Acompañamiento al proceso de legalización de la JAC y creación de cooperativas campesinas.	1984-1986
11	El Triunfo-Congor	Apoyo a la JAC para a regulación de conflictos vecinales, Creación de cooperativas	1983-1985
13	Bajo Congor	Creación de cooperativas	1985
14	La Cabaña	Solución de conflictos entre los habitantes, constitución de una cooperativa campesina	1986
15	Angosturas	Apoyo a las JAC en su proceso de organización y actividades del comité pro municipio	1985-1995
29	La Leona	Actividades del comité pro municipio. Creación de cooperativas campesinas y apoyo a la JAC en temas de regulación de conflictos y su organización.	1983-1988
50	El diamante	Constitución de la JAC	1985
52	La Consolata	Apoyo a la JAC en sus procesos de organización, creación de comités y	1985
54	Yapurá	Inicios del proceso de creación del comité pro municipio y creación de cooperativas campesinas de comercialización de bienes.	1984-1995
56	El Remanso	Creación de una cooperativa campesina para la comercialización de bienes y organización de la JAC	1984-1995

Hoy el municipio de Piamonte está constituido por 63 Veredas, 65 Juntas y 9 Corregimientos, 10 resguardos, 11 cabildos indígenas (1.740 personas, de los pueblos: Inga, Nasa, Emberá Chami y Awá) y cinco consejos comunitarios (297 personas) con un total de población de 9.715 personas. La población no tiene vías de acceso directo a la capital del departamento del Cauca, Popayán, por lo tanto, los desplazamientos se hacen por los departamentos vecinos como Putumayo y Caquetá.

Muchos de los protagonistas de los procesos comunitarios que se han expuesto en este capítulo, han tenido que desplazarse de la región debido a las sucesivas olas de la guerra que azotan este territorio. La base social de la *intervención comunitaria fariana* fue afectada de manera fratricida por esta organización insurgente, a partir de múltiples factores, entre ellos el relevo de esa generación del Frente Trece en la zona, el predominio de una actitud

eminentemente militarista en sus mandos y que se fue alejando de la política y de la importancia de la relación con las masas, del genuino interés por su situación y por la valoración de su capacidad organizativa y de incidencia. Esto, sumado a la represión por parte de grupos paramilitares y acciones de inteligencia de las FFMM contra los procesos organizativos, la consolidación del narcotráfico, y otros factores que son reconocidos con desazón por los excombatientes protagonistas de la intervención, como menciona un ex comisionado político del frente:

“por lo menos toda esa gente y nadie sabe la historia de ellos, de esos lideres, camaradas comunistas, y ahora rodando, rodando. Nadie les extiende la mano para una ayuda ni para nada, ni les reconoce que son los pioneros, los formadores de todos esos procesos tan valiosos. Ellos perdieron sus fincas, perdieron su familia, los hijos se les fueron para la guerrilla, los extorsionó y los sacó la misma guerrilla”

Cabe decir que La historia de la creación del municipio Piamonte aparece oscuramente referenciada en documentos oficiales, como la reseña histórica en los planes de desarrollo. Por eso el trabajo de la Comisión de la Verdad al que se hace referencia y se cita en este documento es un gran aporte a esta reconstrucción, toda vez que le da lugar a esas historicidades anuladas por la poca historia oficial al respecto. Además, la mayoría de los líderes comunitarios que protagonizaron estos procesos fueron asesinados a partir de la ofensiva paramilitar de finales de los noventa, otros fueron desplazados incluso por las mismas FARC -como se aprecia en las entrevistas citadas- y se encuentran en ciudades muy alejadas de este territorio. Por lo tanto, recabar información sobre estos procesos fue algo muy difícil en diferentes sentidos. Por ejemplo, en la resistencia de líderes comunitarios a hablar de esto debido a la estigmatización, pero también al resentimiento contra las FARC, por ello, conseguir su contacto solo fue posible a través de ex comisionados políticos que aun guardaban algún dato de ubicación de la familia extensa de estas personas y por el afecto que se construyó en esos años y que aún se mantiene.

También, a través del Ministerio del Interior se hizo la gestión para acceder a los libros y actas de las JAC y del comité pro municipio, pues es la entidad a cargo del archivo de la acción comunal en Colombia. Sin embargo, no fue posible acceder a esa información. Así que para recrear esta historia solo se cuenta con la voz de los excombatientes del Frente Trece y de los pobladores a los ellos permitieron tener acceso. A esto se suma el paso del tiempo, la avanzada edad de los participantes, la ausencia de objetos y la imposibilidad de conservar evidencias del proceso, como fotografías, documentos y otros, dadas las

dificultades, el cambio de ubicación de los pobladores, factores que influyen en la construcción sólida y coherente de ese relato, tal como se puede apreciar en las transcripciones de entrevistas sobre ese proceso.

4.5. La ZRC "la Tuna", proceso heredero de la tradición organizativa en la Bota caucana

Por su parte Santa Rosa (media Bota Caucana) -así como la región del Pato (Caquetá, 1997), núcleo fundacional de las FARC- ha logrado obtener la declaración y reconocimiento como Zona de Reserva Campesina por parte del gobierno nacional, ya que para el año de 2022 se hace oficial la creación de la ZRC de la Tuna, la primera en la región de la Bota caucana. Esto, después del trabajo que desde 2014 hizo el Comité Impulsor de Zona de Reserva Campesina.

La ZRC La Tuna comprende el 48,6% del territorio del municipio de Santa Rosa, alcanzando una extensión de 176.150 ha y su importancia radica en que la declaración de un territorio como ZRC actualmente es la única figura jurídica que reconoce al campesinado de Colombia su derecho a la tierra y se consolida como una alternativa de permanencia en el territorio, una herramienta para el cierre de la frontera agrícola, la conservación de ecosistemas estratégicos y para combatir el latifundio que ha generado la crisis agraria del país y expresa mayor consolidación de las luchas iniciales desde los procesos de colonización y ampliación de la frontera agrícola. Además de ser una apuesta por la soberanía alimentaria como respuesta ante la crisis alimentaria mundial.

También es una alternativa real a la sustitución de cultivos de uso ilícito, un reconocimiento del arraigo de saberes campesinos que además de abonar a la verdadera Reforma Agraria Integral como respuesta a la cuestión campesina le permitirá la consolidación de la Paz con Justicia Social en el territorio nacional. Las ZRC Junto con las rochelas, baluartes, zonas de autodefensa campesina, resguardos campesinos y zonas de colonización han sido históricamente las estrategias que las comunidades campesinas han desarrollado en su lucha por la tierra, procesos de defensa del territorio y de la autonomía (ANZORC).[50]

[50] ANZORC (2019) -cartilla- ABC Zonas de reserva campesina en Colombia en: https://heyzine.com/flip-book/b45b13ce41.html#page/1

En la exposición razonada de motivos de la declaratoria de reconocimiento de la ZRC, se expone que las organizaciones campesinas promotoras de esta figura ven en la constitución de la misma, un proceso autónomo de defensa del territorio, mejora de las condiciones de vida y una oportunidad que permitirá mayor equidad en la tenencia de la tierra, control de la ampliación de la frontera agrícola y autonomía campesina, la formulación de plan de vida agroecológico y ambiental sostenible, la ejecución y evaluación de proyectos participativos, la Integración campesina, soberanía y autonomía alimentaria. También la producción y conservación de la oferta natural y servicios ecosistémicos, así como el ordenamiento del territorio y facilitar la ejecución integral de las políticas de desarrollo rural. (Agencia Nacional de Tierras, 2022).

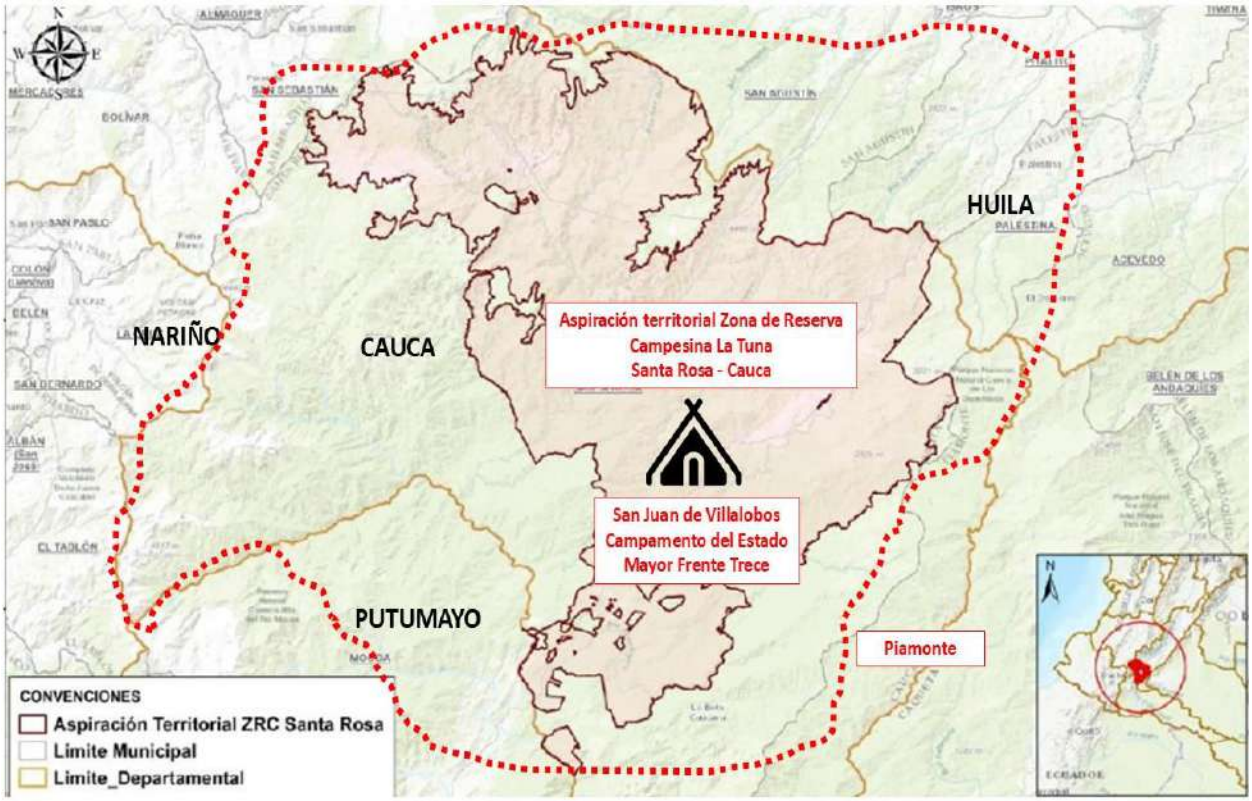
En particular, esta ZRC constituye un ejemplo de dialogo social y la posibilidad de materializar las territorialidades interculturales, dado su proceso de consulta previa que involucró afros, indígenas y campesinos en un diálogo preexistente a la consulta donde se ordenó el territorio a partir de las expectativas de cada proceso social. (…) la interpretación dogmática de la ANT bajo la cual ZRC y figuras de titulación colectiva no son procesos que se oponen entre sí, más bien, pueden utilizarse como herramientas complementarias de protección y bienestar territorial" (La Silla Vacía, 2023).

La lucha por dicho reconocimiento del campesinado da cuenta del *capital social comunitario* derivado de las experiencias organizativas y asociativas, cuyos orígenes se remontan a los procesos de colonización de la región, pero sin duda se fortalecen y enriquecen con la intervención comunitaria de la insurgencia, en primer lugar, del M19 y el ELN y posteriormente del Frente Trece de las FARC, como se ha presentado con el apoyo de la fuerza de los datos. *Capital social comunitario* entendido por John Durston como esa institucionalidad formal e informal que integra normas culturales de confianza entre individuos, con las prácticas de cooperación entre todos los miembros de un sistema social y cuyas formas de producción abarcan tanto expectativas de reciprocidad como las sanciones comunitarias (2000, p. 23).

Como han señalado otros estudios la presencia y desarrollo de la guerra blindó por así decirlo, a algunas regiones de actividades económicas a gran escala permitiéndoles así proteger recursos estratégicos como el agua y la biodiversidad. Así, en la región de Santa rosa, el corregimiento más aislado del Cauca como lo tituló la Comisión de la Verdad los procesos organizativos y de defensa del territorio se opusieron al desarrollo y ampliación de actividades como la ganadería extensiva, la explotación minera a gran escala, el

agronegocio y esto, producto de tradiciones de organización y lucha heredadas de anteriores décadas, pero además por las regulaciones impuestas por el orden de guerra insurgente que le permitió a los pobladores recibir de la institucionalidad oficial unos bienes y servicios, y otros derivarlos de las formas de Estado alternativo que desarrollaron las FARC-EP en el territorio de la experiencia de la ZRC La Tuna, que tuvo lugar en un área de importante influencia del Frente Trece de las FARC, como se puede ver en el siguiente mapa en el que se traslapa el área de operaciones del frente -línea roja puntada- con el área de aspiración territorial de la Zona de Reserva Campesina -Figura 7[51]-

Figura 7: ZRC La Tuna y área operaciones Frente Trece (1983-1996)



[51] Imagen intervenida con información de entrevistas y recorridos de trabajo de campo. Mapa original Acuerdo 243 de 2022 (Agencia Nacional de Tierras (ANT), 2022)

En las experiencias analizadas en este capítulo se aprecian los rasgos distintivos de la *intervención comunitaria fariana*, tales como: a) la concepción de la comunidad como asentamientos de familias en permanente contradicción, b) las medidas de seguridad y de prevención ante las personas externas a la región, c) el establecimiento de un orden social, así como el uso de dispositivos y de mecanismos de racionalización de las relaciones, que impactan las formas de solidaridad, d) los diferentes niveles de institucionalización de procesos comunitarios a través de organismos como las juntas de acción comunal, coordinadoras de juntas, cooperativas y otras expresiones gestadas o acompañados por las FARC así como, el desarrollo de diferentes prácticas comunitarias y de solidaridad heredadas de los procesos de colonización y poblamiento de la baja Bota caucana.

Al indagar por los roles de los insurgentes en el desarrollo de estos procesos de intervención pro municipio se ha podido conocer que con la Coordinadora de Juntas de Acción Comunal empezaron a ir a Bogotá a hacer los respectivos trámites, a averiguar los requisitos; se visitaba el Congreso y después se hizo contacto con algunos representantes a la Cámara y diputados de la asamblea departamental. Se aprecia aquí, como proponen Barbero y Cortés (2005), los roles de acompañantes y otros tan decisivos como estrategas, incitadores del movimiento, entre otros. Se destaca también su papel en las movilizaciones que van a consolidar la lucha por la creación del municipio, como factor decisivo para alcanzar la incidencia en los procesos comunitarios.

Hoy es difícil saber qué pasó con las cooperativas, con las acciones realizadas por las coordinadoras de juntas. Sin embargo, materialidades como la creación del nuevo municipio y el reconocimiento de la ZRC La Tuna pueden ser vistos como resultantes de esas experiencias de intervención comunitaria que acompañó e impulsó desde inicios de los años ochenta el Frente Trece de las FARC y que dan cuenta de lo que se quiere presentar en este trabajo a través de un riguroso ejercicio recolección de información en territorio y de análisis, como *intervención comunitaria fariana*, que les permitió desarrollar en la región suroriental una propuesta de Estado alternativo.

5. Conclusiones aprendizajes y lecturas críticas del proceso de investigación

En esta sección se presentan las síntesis de los cuatro capítulos del documento y los principales hallazgos. También se da cuenta de aspectos especiales de los diferentes momentos y componentes de la investigación relacionados con los aspectos éticos y políticos, reflexiones sobre el proceso metodológico, la recolección de información y la fase de procesamiento de los datos recabados en el trabajo de campo.

En primer lugar, y a partir del desarrollo del capítulo inicial, los hallazgos respecto del análisis de los elementos de la cuestión campesina que leyó la insurgencia en la región del suroriental, desde la cual se fue expandiendo la organización guerrillera y avanzando hasta la parte amazónica de la Bota caucana, Caquetá y el Putumayo, cuya historia muestra que la fuerza de sus núcleos de resistencia y el mayor desarrollo de sus procesos organizativos estuvo en zonas de inicial colonización de las oleadas de bonanza de la quina y el caucho, pero también de colonización cafetera, de las cuales recogieron tradiciones de lucha, prácticas comunitarias como la minga, la tumba, la mano prestada, la mano vuelta y otras que densificaron el tejido social, abigarrando las relaciones para contrarrestar la desintegración, elemento central de los propósitos de la intervención comunitaria. Se debe anotar que no fue igual en territorios ocupados por la hacienda tradicional ganadera en los que ya se daba la presencia institucional y el desarrollo de oligarquías y otros poderes económicos.

Conviene destacar que las experiencias analizadas se dan en un espacio diferente, híbrido y liminal entre la pertenencia a un Estado cuya presencia es muy particular, dado que la acción insurgente realiza una amplia gama de prácticas que nivelan el campo al promover y brindar otros bienes como la protección y seguridad, y satisfactores específicos que el Estado no provee a las comunidades. Procesos y prácticas en las que se vuelcan por un lado los ideales revolucionarios y por otro la necesidad imperiosa de las comunidades de resolver problemas concretos, a los que se da respuesta en medio de encuentros y

desencuentros con el desarrollo y sus políticas, a la vez que con acciones denominadas revolucionarias.

También es claro que con el respaldo basado en la evidencia de las experiencias analizadas se deja en entredicho nuevamente la tesis de la ausencia de Estado, ya que en realidad se da una articulación con elementos de la institucional tanto en el caso de la Bota caucana, como en otros a los que se hace referencia. Como se ha advertido, la historia de las FARC nos va mostrando una relación estratégica e innovadora con la institucionalidad, toda vez que su intervención exige la oferta estatal para los territorios y se desarrolla c*on y no contra* o *a pesar de* esta. Esto es importante ya que como señalan las voces de dirigentes comunitarios y presidentes de acción comunal, la acción guerrillera era organizar a las comunidades para empezar a tener la iniciativa de responder a las demandas concretas, pero no para aislarlas, sino para que los gobiernos locales las reconocieran, hicieran presencia llevando los programas y acciones institucionales, eso sí, basándose en lo adelantado ya por las comunidades organizadas en una suerte de ejercicios de complementariedad.

El trabajo de campo permitió conocer que en el Sur del Huila, hacia el Putumayo y en el Caquetá, las primeras carreteras fueron por una lado basadas sobre viejos trazados de las bonanzas y las oleadas de colonización y por otro obras y materialidades que les eran funcionales a los fines tácticos de presencia en el territorio por parte de las FARC; obras realizadas con las Juntas comunales, con lo cual lograban impregnar la institucionalidad existente, o hacerlo con la nueva institucionalidad que va llegando producto del llamado de las comunidades a partir de la intervención comunitaria, como se ve en la baja Bota caucana. Este es un rasgo muy interesante para ver a la guerrilla de las FARC EP como agente de la modernidad y del desarrollo en estos territorios.

Respecto de la discusión con la que se introdujo el tema de la intervención, es decir, la problemática de la integración, se debe sostener que en un momento la intervención genera organización y cohesión, hace más robustos los lazos de solidaridad mecánica y contribuye a reducir la fragmentación y atomización. Sin embargo, en la medida que se consolidan los mecanismos y dispositivos de racionalización y regulación y las prácticas de control coercitivo acompañadas del aumento de la violencia, se produce todo lo contrario, es decir fragmentación y desintegración y es justo el factor que marca el punto de inicio del debilitamiento de las redes de relaciones que sostienen la *intervención*

comunitaria fariana, ya que esto no llegó a preverse por parte de la organización y no se identifican mecanismos compensatorios para contrarrestarlo.

5.1. Elementos que caracterizaron la intervención comunitaria fariana en el Suroriente colombiano

En el sentido planteado por Carballeda (2012) la intervención en el contexto de lo comunitario es un dispositivo que intenta producir modificaciones, justamente en las expresiones locales que son efecto de la problemática de integración … En este caso, producir modificaciones en un contexto de guerra en los espacios microsociales locales en los que expresan las problemáticas de la integración, trabajando desde reivindicaciones locales específicas como las demandas de derechos y pensando en contextos más amplios como puede ser la toma del poder local, o una revolución.

A partir de los elementos expuestos anteriormente, se puede proponer como definición de intervención comunitaria fariana:

> Un proceso político y organizativo agenciado a través de las comisiones políticas de los frentes de esta organización insurgente, busca introducir modificaciones en las expresiones de desintegración de las poblaciones de sus áreas de operaciones. Para ello utiliza dispositivos convenidos con las comunidades de familias y/o impuestos a estas, tales como sus cuerpos normativos internos y otros mecanismos de racionalización de las relaciones sociales que les permitieron obtener resultados demostrables a lo largo de su historia. Dicho proceso tiene lugar en el marco de una relación de relativo consenso y relativo conflicto (estratégica y dialéctica) con la institucionalidad oficial a partir de la cual cimentaron su propuesta de estado alternativo en sus áreas de operaciones.

Sus dispositivos de intervención, es decir, esa trama de discursos, instituciones, instalaciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados, entre otras, se pueden ver en las orientaciones emanadas de la Séptima conferencia guerrillera, tal vez las más claras en materia de trabajo político organizativo en el marco de su plan estratégico de expansión y toma del poder. También los diferentes comités de las JAC, las coordinadoras de juntas, las cooperativas, las comisiones políticas, el libro de socios, los manuales de convivencia, sus manuales y procesos de formación, entre otros

que se han mencionado y que les permitieron obtener resultados demostrables a lo largo de su historia.

Tal como se mostró en el capítulo 3, donde se señalaron algunos rasgos distintivos de la intervención de FARC en diferentes momentos de su historia. El análisis de las experiencias de la baja Bota caucana permite seguir identificando esa impronta que otorga identidad al trabajo comunitario de la organización y delineando el concepto de *intervención comunitaria fariana*. Al respecto, destacan los siguientes elementos.

Comunidades de familias con vínculos de experiencias de lucha previas

Se trata de una intervención que concibe a las comunidades como redes de familias, y que para el fortalecimiento de sus procesos se ha basado en vínculos históricos y de parentesco que se pueden rastrear hasta los procesos de colonización de la región suroriental que se han presentado y a los que se ha hecho referencia en todos los capítulos del documento, dada su importancia como elemento articulador de la argumentación de la tesis defendida en la investigación.

Procesos comunitarios. Una intervención en articulación con la institucionalidad existente

Las FARC-EP desarrollaron en un sentido amplio del término verdaderos "procesos comunitarios", por ejemplo, en las experiencia del Frente Trece en los años ochenta y noventa se aprecia la participación de los *tres protagonistas*: las administraciones, la población y otros actores técnicos (Marchioni, 2010), como ong, la iglesia, y en este caso la guerrilla misma, donde a través de la articulación se dio respuesta a las demandas colectivas, logrando incluir indirectamente -es decir a través de su rostro legal como JAC, cooperativas y otras figuras- demandas dentro de la agenda pública para ser respondidas con recursos técnicos y administrativos oficiales. Así lo muestran por ejemplo los casos de la creación de las coordinadoras de juntas y el proceso para la creación del municipio de Piamonte. Llama la atención, como la intervención en unos casos agenciada y en otros acompañada directamente por la insurgencia, es un juego complejo en el que se trata traer a ese Estado con el que se está en confrontación, del que de manera selectiva se requiere a un nivel su oferta institucional.

Igualmente, con los diez (10) puntos de la plataforma de la UP propuestos inicialmente por las FARC, se aprecia la adscripción a ese paradigma del desarrollo con reivindicaciones del reformismo liberal y a la par demandas desde un discurso

revolucionario de pensamiento e ideología comunista. Y es precisamente esta amalgama la que le va a permitir a las FARC y a sus procesos jugar dentro de las reglas del contexto, apoyarse en el revestimiento institucional de diferentes espacios de participación y articulación de políticas como las JAC, los comités de cafeteros, sindicatos agrarios, comités pro municipio y otras expresiones legales para hacer avanzar sus objetivos, para desarrollar su táctica dentro del plan estratégico de la toma del poder. Ese elemento es muy interesante y lleva a preguntarse ¿qué tanto habrán hablado esos comisionados políticos, a las poblaciones en términos de revolución, de insurrección o de construcción de una dictadura del proletariado para movilizarlas hacia esos procesos organizativos, que resultan aun tan valiosos, no solo como respuesta a necesidades concretas, sino como ejercicio de la ciudadanía por parte de estas comunidades.

Es una intervención que la realizan, "los mejores cuadros"

Los cuadros de la organización que fueron destacados para "la batalla más dura de todas" como menciona en entrevista JH uno de los fundadores del Frente Trece, delegados para ese trabajo de masas, o "hacer masa", muestran en estas experiencias su papel de interventores comunitarios, de trabajadores comunitarios dotados de diferentes elementos, probablemente derivados de los procesos de escuelas políticas que recibieron del PCC o por el proceso mismo que los llevó ir construyendo sobre la marcha de forma inespecífica, en esa condición de "guerrilla rodada" que los ha identificado desde sus orígenes. Esto es interesante para entender también la eficacia de la intervención, toda vez que no se puede solo asumir como que las poblaciones se vuelven revolucionarias o comunistas y entren en ruptura con las reglas del contexto, sino una condición de enorme complejidad que fue articulada y manejada en estas experiencias para permitirles avanzar como en efecto ha sido posible demostrar.

Una intervención comunitaria que aporta a la construcción de ciudadanía

También resulta importante destacar que en las experiencias de intervención que se han presentado a lo largo de estas páginas, dichos procesos construyeron poder ciudadano y poder social, es decir que sus efectos y resultados van más allá del control de Estado y de las concepciones clásicas del poder mismo como plantea (Holloway, 2005), sino que fueron habilitando y generando capacidades en las comunidades para hacer frente a sus necesidades.

A su vez, la formación de la ZRC como resultado de los procesos organizativos y de autogestión, la creación del municipio de Piamonte, la respuesta de apoyo electoral más que importante en localidades periféricas a la UP, producto, no simplemente de la presencia de las FARC o de una obediencia a su imposición, sino de la eficacia de la intervención comunitaria que se implementó en la región y la generación de ciudadanía, de vínculos y confianzas, muestra que la intervención cumplió con sus objetivos y generó unos resultados materiales identificables.

Los casos efectivamente muestran, que para generar respuestas a las demandas colectivas apremiantes en ese momento histórico en específico, se requirió empoderar y comprometer a las personas en el proceso de construir ciudadanía, de generar concienciación respecto de la agencia que poseen para generar cambio de los cuales que son partícipes, lo cual pudo haberse aportado a través de procesos de formación que valdría la pena explorar en otros estudios, indagar de manera más profunda en ese "cómo" del acompañamiento comunitario, la formación de los comisionados políticos y otros elementos que ayuden a comprender los resultados y alces de la intervención.

5.2. Puntos liminales sobre la relación Desarrollo y Revolución

Se aprecia que las FARC desde el inicio de su historia mantienen dentro de sus consignas ideas relacionadas con el acceso de las poblaciones a beneficios económicos, el desarrollo de infraestructura, carreteras y otros elementos que se ubican dentro del paradigma del desarrollo. Así las cosas, en el discurso de las FARC como se pudo notar en las estrategias de convocatoria para un grupo de poblaciones está presente un discurso orientado por esos ideales de progreso en términos de un derecho de acceder a esas bondades a las que se les está relegando. Sin embargo, los casos analizados muestran materialidades -por así llamarlas-, exitosas de su intervención comunitaria que cumplen tanto con las orientaciones que emanaron del Estado Mayor a partir de la sexta conferencia en 1978, y que reúnen muchos de los elementos del acumulado conceptual sobre intervención comunitaria junto con elementos de lo que para esta investigación se han denominado *modelos de intervención comunitaria insurgentes*. Pero no es antagónica, ni del todo sorprendente esta búsqueda por la modernidad, la demanda por los "beneficios" del desarrollo. Un pasaje de Lenin -referente de la ideología de esta organización- lo puede

ilustrar como una necesidad en el camino para construir la revolución y no necesariamente un elemento excluyente.

> "Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura y no como antes, claro está. Hay que restaurarlas sobre una base moderna, conforme a la última palabra de la ciencia. Vosotros sabéis que esta base es la electricidad; (…) se debe comprender que solamente sobre la base de la instrucción moderna se podrá crear esta sociedad, y que, si carece de esa instrucción, el comunismo no será más que un deseo" (V. Lenin, 1970, p.18).

Es común en la literatura sobre las FARC, sostiene Beltrán Villegas (2015), ubicar su lucha en un continuum entre tradición y modernidad, entre progresismo y conservadurismo, donde lo campesino es sinónimo de atraso y lo urbano sinónimo o escenario de modernidad. En este sentido se asume que los discursos y prácticas de las FARC expresan formas arcaicas de hacer política (pre- políticas) sin articulación con un discurso moderno de contenido emancipatorio y anclado en las teorías de "un marxismo-leninismo, esquemático y dogmático-, donde el socialismo aparece como una meta lejana y difusa que se diluye en las luchas reivindicativas más inmediatas por la tierra.

Estos planteamientos dicotómicos son interpelados por las experiencias analizadas mostrando la complejidad de este aspecto que solo se puede ver a través de las materialidades concretas de la intervención comunitaria, la relación con las instituciones, su capacidad para convocar y movilizar a las comunidades y la adherencia de su discurso a las pretensiones e imaginarios de las mismas.

5.3. Por qué y cómo "la tuvieron clara"

Sobre lo seguramente polémico del título se debe decir que "tenerla clara" es una expresión coloquial que hace referencia a tener dominio de un tema o actividad, de sus proyecciones, sabérselas, no tener duda, saber la articulación de los elementos que la componen, dominio tal que permite improvisar, innovar. Para el caso analizado, en la región y el periodo de tiempo analizados la intervención comunitaria insurgente de las FARC fue muy interesante, innovadora y estratégica en medio de un contexto tan complejo como el de la guerra, pero que permitió importantes resultados que vale la pena reivindicar y donde se da una experiencia de nueva institucionalidad o de cooptación de la existente con el fin de

avanzar en dar respuestas a las comunidades locales y sus necesidades y erigirse como un Estado alternativo en diferentes aspectos.

Pero no solo con la institucionalidad oficial, sino también con el sector productivo, el cafetero en el caso de los años 40 y 60 como se señaló antes y estratégicas relaciones también con la clase política, la industria de la hoja de coca y la institucionalidad generada por esta. Es decir, que ocurrió lo contrario que expone Wood (2010) al señalar que la guerra fragmenta la mayoría de los mercados rurales, en tanto que la producción comercial se estanca, las redes de transporte de entrada y salida dejan de funcionar, y las instituciones financieras retiran sus servicios ya que en las experiencias analizadas y la historia de las FARC se muestran que no fue así para el caso del café y de la coca en su área de operaciones.

También "la tuvieron clara" en la aplicación del postulado leninista de la *combinación de todas las formas de lucha*, cuya mayor expresión se da en los años ochenta con la conformación de la CGSB (lucha armada- guerra de guerrillas); la exigencia de mayores espacios de participación con la aprobación de la elección popular de alcaldes y gobernadores y el apoyo que logró de las masas populares a la plataforma política de la UP (lucha política) y años antes al FD, el alcanzar escaños en corporaciones públicas para líderes populares, a través de la lucha electoral y parlamentaria, el desarrollo de soluciones en conjunto con las comunidades para suplir necesidades y seguramente reunir finanzas para su causa (lucha económica). Todo sin renunciar a un plan alternativo de la vía militar y haciendo uso creativo de diferentes herramientas, saberes, relaciones y vínculos para llegar a producir resultados que aportaran en la legitimidad de su lucha al interior de las comunidades.

Además, fueron muy pertinentes en su forma de entender a las comunidades del suroriente colombiano con muchas de las cuales les unían fuertes vínculos desde los procesos de colonización y poblamiento de los territorios y no eran del todo agentes externos -sino tal vez popularizados, como se mencionó en el modelo de trabajo popular- con experiencias de lucha y causas comunes en otros tiempos, con las que compartían ciertas prácticas y sobre todo, con campesinos y colonos lograron acuerdos para la regulación de la vida comunitaria, formas de imaginarse el "progreso" y el desarrollo de las regiones.

Se aprecia una intencionalidad estratégica de la intervención que no tuvieron otras organizaciones insurgentes que antecedieron a las FARC por ejemplo en la región de la

Bota caucana y tal vez métodos claros para intervenir producto de la coproducción y la síntesis de su historia en el territorio.

Este estudio, que se plantea desde un lugar monográfico, respecto de su interés por la intervención comunitaria permite ver que las experiencias reúnen elementos conceptuales muy valiosos y pertinentes que pueden llevar a pensar en la existencia de modelo de intervención aportado por las FARC-EP en su experiencia, no solo de la región analizada, sino tal vez de otras a las que se llegó con posterioridad. Esto permite proyectar futuros estudios que se interesen por esta dimensión en el amplio campo de investigaciones sobre las FARC, o que se propongan explorar la intervención comunitaria de otras insurgencias. Aquí conviene recordar lo planteado por Mauricio "Gareca", responsable político del Bloque Sur de las FARC en 2017, hoy integrante del partido Comunes, las cuales se reproducen a través de estas notas de campo:

> (…) Gareca me contó que el trabajo de la organización siempre ha tenido en cuenta a la gente del sector donde opera. La gente es importante porque: les ayuda, les da provisiones, les permite saber si se acerca el enemigo y son la base de las acciones del movimiento. Le pregunté entonces por lo que caracterizaba el trabajo comunitario de las FARC, y me dijo con claridad que todas las acciones responden a los principios de la organización -no profundizó en eso, pero lo puedo leer en sus documentos-[52].

Sobre unos posibles elementos que siempre se tiene en cuenta en el trabajo de masas o con comunidades, en entrevista mencionó …

> La acción con comunidades se compone de cuatro (4) ejes…*social*: se trata de construir con la gente de las zonas las cosas que se necesitan y permitan las mejora de su vidas (…) *seguridad:* se trataba de acciones de protección de los procesos, formar a las comunidades en cómo identificar a quienes rompen y bloquean los proceso, en cómo informar sobre movimientos sospechosos (…) *político:* educación política, trabajar en la gente el tema de ampliar la lectura que tiene de lo que vive y generar conciencia (…) *organizativo:* fortalecer o crear nuevas formas de

[52] ETCR Heiler Mosquera- Puerto Asís- Putumayo. Domingo 9 de abril de 2017- reunión con "Gareca"- 6:30pm. Diario de campo

organización y ayudarlas a que ganen capacidad de acción. Comenta que el trabajo de las juntas de acción comunal es determinante para el control de las zonas[53].

5.4. Algunas reflexiones a partir del desarrollo del estudio

Al retomar a Bernard Lahire sobre el tema del "hacer", la conciencia sobre el hacer y el "decir sobre el hacer", con lo que inició en las primeras páginas del documento, se ve la importancia de buscar las fuentes, de que los protagonistas hablen en sus propios términos, tal como invitan trabajos como los de Medina Gallego (2011) y Beltrán Villegas (2015); no sin señalar los problemas de seguridad, de voluntad para poder poner en marcha ese "decir sobre lo que hizo" hace cuatro (4) décadas, las dificultades de recordar, el no contar ya con los artefactos, las cosas, la desconexión actual de los sujetos con esos territorios y contextos por diferentes motivos entre otras dificultades. Pero tal vez lo más difícil sea, hablar con orgullo de esos procesos, toda vez que se impone un paradigma para hablar de la lucha armada como aventura adolescente y condenada al fracaso y que no puede producir nada positivo sino reconocer sus vacíos y equivocaciones (Beltrán Villegas, 2015), "frivolizando" o "infantilizando" la experiencia misma y opacando su valor su valor.

Lo mismo que para los civiles que hablan de experiencias organizativas junto a la guerrilla en esas décadas, lo cual no pocos hacen con vergüenza, prevención y temor. El habar de lo que se hizo dejó ver la dificultad para mostrar orgullo o satisfacción y por reconocer los alcances de esos procesos, algo que tal vez no habían dimensionado sus protagonistas y que esta investigación se arriesga a reivindicar como contribución al acervo conceptual y metodológico de la intervención comunitaria y especialmente al trabajo social comunitario.

También, resulta Importante, no dejar de mencionar las ventajas e importancia de realizar trabajo de campo etnográfico en la investigación sobre el conflicto armado y la importancia de las aproximaciones a local, en un ambiente de estudios generalizantes sobre las dinámicas de la guerra que tienden a invisibilizar la riqueza de las experiencias particulares. En este caso, la autonomía y flexibilidad del trabajo de campo permitió

[53] Entrevista Mauricio "Gareca" Encargado Político Bloque Sur- ETCR Heiler Mosquera -Puerto Asís -Putumayo (2017)

conocer lugares del área de operaciones del Frente Trece, conversar con diferentes protagonistas en medio de un ejercicio no predeterminado, inespecífico, en el que cada encuentro, cada lectura fue llevando a encontrar el valor de la experiencia y a delimitar y en otros casos a ampliar la investigación con cada hallazgo directo en el trabajo de campo, así como a identificar la siguiente fuente a consultar; un poco "sin mapa" y "sin agenda", y tal vez cuestionando los cánones académicos. O más que sin mapa o sin método, renunciando a querer ver cosas inespecíficas desde marco específicos, marcos que no lidian con el desorden en el que se presenta la realidad social (Law, 2017), nuevamente una tensión entre consenso y conflicto, pero esta vez en el plano epistemológico.

Sin embargo, un adecuado acompañamiento en la delimitación del tema, que produjo un esqueleto –"plan de obra", en el decir el maestro tutor- fue imprescindible para poder avanzar, y allí destacar el uso de una herramienta como la "tabla de contenido desglosada" o "índice o tabla razonada" que permite estructurar el diseño del documento, imaginarse esa futura escritura con todos sus elementos, así buena parte de ellos no sean al final tomados en cuenta. Es decir, valorar esa mezcla interesante de flexibilidad y rigidez en dialéctica relación con la producción de resultados seguramente impensados y desafiando la pretensión de predictibilidad.

Conviene mencionar, además, la importancia de elementos del proceso que resultaron decisivos para la concreción del estudio. En primer lugar, el uso de herramientas de control bibliográfico -Ulrichweb; Web of Sciencie y otros recursos electrónicos a los que se tiene acceso desde el Sistema de Bibliotecas de la UNAL- que permitieron identificar el tema de investigación dentro de un campo de producción académica, localizar las revistas y otras publicaciones en diferentes idiomas en las que éste se aborda y conectarse con los debates contemporáneos en la materia para hacer robusto el ejercicio de construcción de estados del arte. Esto sin duda aporta respaldo y seguridad al ejercicio ya que se puede suscribir las inquietudes iniciales o *corazonadas académicas* por determinado tema, en un espacio de acumulación de reflexiones que ayuda a orientar, un campo de investigación.

Igualmente, el uso de gestores de referencias bibliográficas que permiten sistematizar el proceso de revisión documental e ir acumulando de forma sistemática toda una bibliografía cada vez más precisa y más enfocada en el tema de estudio, pero también cada vez más compleja. En este caso Mendeley Reference Manager fue el recurso utilizado que facilitó la construcción de reseñas de los materiales analizados, que sin duda constituye un

importante aporte para el proceso de escritura, ya que da insumos para superar ese sentimiento de por dónde empezar a escribir, o *síndrome de la hoja en blanco*.

En el mismo sentido, reconocer la importancia del uso de herramientas que permitan la organización, clasificación, tabulación, y codificación de datos de distinta índole producidos en el estudio. La experiencia de su uso definitivamente le da otro sentido a la formación y la práctica de la investigación y también permite ver sin tantos sesgos la información recogida, para poder tomar decisiones más firmes y mejor sustentadas respecto, por ejemplo, de la evidencia empírica que se selecciona como "la mejor" para respaldar la tesis del estudio con la fuerza d ellos datos.

Sin entrar a idealizar estos estas herramientas de software y de distinto tipo, ni pretender que reemplacen el trabajo artesanal que se debe realizar manualmente con la información, pero si reconocer que aportan lo que se requiere para darle un manejo serio y riguroso a grandes volúmenes de datos en investigación, poder jerarquizarlos con criterios sólidos y encontrar relaciones entre estos. Una posibilidad de ver las diferentes ventanas que se van abriendo en el proceso, pero de forma ordenada sin que queden soslayados fuentes ni datos. Para esto, la utilización de una herramienta CAQDAS[54] como MAXQDA resultó de gran importancia. Asimismo, el acudir a herramientas para la construcción de mapas, lo que ayuda mucho en el análisis de contexto y permite contrastar con las observaciones en campo y comprender de manera más clara las articulaciones con la historia de los territorios; GmapGIS[55] resultó un recurso muy valioso para la construcción de varias de las figuras que acompañan este documento.

Finalmente, el estudio permitió un encuentro con la formación y ejercicio como trabajador social comunitario de quien escribe. Al comienzo no era clara esa conexión, ya que estaba adelantando un estudio interesado en tema de la sociología del conflicto, pero a través de la retroalimentación de los jurados, la participación en espacios académicos, las asesorías con el maestro y comentarios de los compañeros, fue posible ver la riqueza que podía tener en materia de un Saber hacer -un "know how"- comunitario en este caso aplicado a un terrero tan insospechado como el de la guerra. Asimismo, fue muy importante encontrar en la búsqueda de referencias sobre intervención comunitaria a varios sociólogos con

[54] (Computer-Assisted Qualitative Data Analysis) Análisis de datos cualitativos asistido por computadora.
[55] Recurso de uso gratuito disponible en: https://www.gmapgis.com/

formación como asistentes sociales o trabajadores sociales o con fuertes vínculos con este campo. Es el caso de Jerry Stockdale, Alan Twelvetrees, María Teresa Caballero Rivacoba, Frances Fox Piven, entre otros.

También en esa dimensión de lo personal, la investigación contribuyó a valorar la experiencia sobre la que no se había reflexionado con un sentido intelectual o académico, como la de haber conocido a las FARC en el Alto Pato -Caquetá- en el tiempo de la zona de distensión a finales de los noventa, el acercamiento con presos políticos de las FARC en el trabajo universitario y comunitario de Derechos humanos desde inicios del 2000.

Solamente la oportunidad de conocer el ETCR -hoy AETCR- Heiler Mosquera en Puerto Asís Putumayo en el año 2017, estuvo orientada a fines de generación de conocimiento. En este espacio, en entrevistas con mandos y con la *guerrillerada* del Bloque Sur de las FARC, surgió la pregunta por los factores que explicaba que en el Suroriente esta insurgencia, no hubiera sido derrotada; lo que condujo al autor a presentar este tema como anteproyecto en el proceso de admisión a la Maestría en Sociología.

En la experiencia en el ETCR en la semana santa del 2017 se hizo contacto con varios guerrilleros que se disponían a firma el Acuerdo de Paz, entre ellos a Ramiro Durán, último comandante del Bloque Sur, quien muere en 2022, convirtiéndose en el firmante # 321 asesinado desde la firma de los acuerdos[56]. Traigo a continuación las palabras que dirigió a las comunidades el día del acto de dejación de armas…

> “nosotros los guerrilleros y las guerrilleras del Bloque sur queremos hacer este acto simbólico con las personas que se encuentran hoy acá, ¿por qué? porque ustedes son quienes aún en medio de las grandes dificultades de la ofensiva por aniquilar nuestras ideas en el plano militar han estado con nosotros. Ustedes son los que nos han dado el vasito de agua, el racimo de plátanos, la comida, los que nos han curado nuestros heridos, han lidiado con nuestros enfermos, y eso jamás un guerrillero y un digno combatiente fariano lo podrá olvidar. Habría muchas formas de expresar nuestra gratitud. Permítanos hoy hacerlo con un abrazo. Con un abrazo se expresa amor.

[56] Asesinan a “Ramiro Durán”, exjefe de Farc y líder de excombatientes en Huila. Julio 4 de 2020. (El Espectador, 2022), En: https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/asesinan-a-ramiro-duran-exjefe-de-farc-y-lider-de-excombatientes-en-huila/

> Nosotros hemos luchado con armas, pero lo hemos hecho con amor, por amor a la causa, por amor al pueblo, por amor a ustedes[57].

Se ve la importancia el acierto de haber optado por iniciar un camino para recoger ese acervo metodológico, conceptual, de la intervención comunitaria de la insurgencia en el sentido que resulta valioso para comprender en la actualidad los procesos de reincorporación, construcción de paz territorial en el suroriente, desafío que no puede ser entendido dejando de lado la comprensión de las redes y entramados que se generaron en la guerra. Parafraseando y reinterpretando al maestro Alfredo Molano sobre el mandato de la CEV "la Comisión debe pasar por donde la guerra lo hizo" (Comisión de la Verdad, 2022c), asimismo, la construcción de paz duradera debe pasar por comprender las arquitecturas generadas para la guerra.

[57] Bloque Sur FARC-EP- Comisión Cultura Comunicación y Medios Domingo Biojó (2016). Material publicado en el canal de un reconocido medio de comunicación colombiano. https://www.youtube.com/watch?v=AjVFmITW_T4

Bibliografía

Adrada, C. A., Mendoza, M., Rodríguez, E., & García, Y. (2017). *Una guerrilla por dentro. Memorias de resistencia* (C. A. Adrada Buitrón, Ed.). Biblioteca Popular Alfonso Cano.

Agencia Nacional de Tierras (ANT). (2022). *Acuerdo N° 243 de 2022. Por medio del cual se constituye y delimita la Zona de Reserva Campesina La Tuna, ubicada en el municipio de Santa Rosa, departamento del Cauca*.

Aguilera, M. (2010). Las guerrillas y las construcciones de poder popular. *Seminario Marx vive*, 339–351. www.marxists.org/

Aguilera, M. (2013). Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político*, *77*, 85–111. www.nodulo.org/bib/stoll/edf.htm.Binford,

Aguilera, M. (2014). *Contrapoder y justicia guerrillera. Fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)*. coeditora Debate.

Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Planeta.

Alcaldía Municipal de Piamonte. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal Piamonte (Cauca)"Liderazgo constante con sentido social por Piamonte"*.

Alcaldía municipal de Piamonte (Cauca). (2024). *Plan de Desarrollo Territotial 2024-2027. Construyendo Futuro*. https://tangara.gov.co/wp-content/uploads/planes_desarrollo_municipal_2024-2027/PIAMONTE%20PDM%202024-2027_Junio%2013_2024.pdf

Arenas, J. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*.

Arenas, J. (1985). *Cese el Fuego: una historia política de las FARC*. Editorial Oveja Negra.

Arenas, J., & Buenaventura, N. (2016). *Trabajo y pensamiento. Un experimento didáctico con base en el método dialectico materialista*.

Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de Historia comparada de América Latina*.

Barbero, J., & Cortés, F. (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Alianza Editorial.

Beltrán, M. ángel. (2015). *Las FARC-EP (1950-2015): luchas de ira y esperanza*. Ediciones Desde Abajo.

Boff, C. (1986). *Cómo trabajar con el pueblo*. Editora Vozes.

Bonfiglio, G. (1982). *Desarrollo de la comunidad y trabajo Social*. CELATS Ediciones.

Caballero Rivacoba, M. T. (2004). El trabajo comunitario rural. Valoraciones teóricas de su realización en la realidad cubana actual. En M. T. Caballero & M. Yordi (Eds.), *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social* (pp. 33–75). Ediciones Universidad de Camagüey.

Campo, N. (2021). *La reconfiguración territorial y paisajística del Tolima Grande y el desarrollo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*.

Carballeda, A. J. (2012). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. PAIDÓS.

Casas, U. (1987). *De la guerrilla liberal a la guerrilla Comunista*.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. 493.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil. La trayectoria de las FARC (1949-2013)* (Tercera Ed).

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)* (1a ed.). Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica, Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, & Fundación del Suroccidente Colombiano FUNDESUMA. (2017). *Crecer como un río. Jornaliando cuesta arriba por vida digna, integración regional y desarrollo propio del Macizo Colombiano, Cauca, Nariño y Colombia. Volumen 1*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/crecer-como-un-rio-vol-1.pdf

Cnaan, R. A., & Rothman, J. (1986). *Conceptualizing Community Intervention: An Empirical Test of "Three Models" of Community Organization*.

Comisión de la Verdad. (2022a). *Caso «Campesinos cocaleros y su movilización en 1996: sujetos y territorios en disputa en el conflicto armado colombiano»*. https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/Caso%20Marchas%20campesinas%20cocaleras.pdf

Comisión de la Verdad. (2022b). *Hay futuro si hay Verdad -Informe Final-.Tomo 11. Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Vol, 8. Nariño y sur del Cauca*. https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad

Comisión de la Verdad. (2022c). *Hay futuro si hay Verdad -Informe Final-.Tomo 11. Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Vol, 11. Región Centro*. https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.

Coser, L. A. (1978). *Las instituciones voraces* (Primera ed. español). Fondo de Cultura Económica.

Cubides, F. (2005). *Burocracias Armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*.

Culma Vargas, E., & [et al]. (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*.

De Currea-Lugo, V. (2015). *Negociación Gobierno - ELN Y SIN EMBARGO, SE MUEVE*. https://victordecurrealugo.com/wp-content/uploads/2018/06/2-Libro-Y-sin-embargo-se-mueve.pdf#page=35

Díaz, A. M., & Sánchez, F. (2007). Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia. En *Las cuentas de la violencia* (pp. 131–205). Norma, Uniandes.

Durkheim, E. (2001). *La División del trabajo social (Vol. 1)*.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf?sequence=1

Duyvesteyn, I. (2017). Rebels and legitimacy; An Introduction. *Small Wars & Insurgencies*, *28*(4–5), 669–685. https://doi.org/10.1080/09592318.2017.1322337

Escobar Polanía, P. (2015). *Pincelando el Sol Naciente. UP - Huila Memoria Histórica*. Fundación Social UTRAHUILCA.

Escobar Polanía, P. (2019). *La colonización armada en El Pato: génesis, rutas y protagonistas*. Fundación Social UTRAHUILCA.

Fals Borda, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Publicaciones de La Rosca.

Fals Borda, O. (1989). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo.

Fals Borda, O. (1999). Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos. *Revista Análisis Político*, *36*, 82–102.

FARC EP Comisión Internacional. (2005). *Esbozo histórico de las FARC-EP. Edición corregida y aumentada*. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/234410/0

FARC EP Estado Mayor Central. (1984). *Primera Plataforma de la Unión Patriótica*.

Fernández de Moya, D. (2018). *Memoria social e histórica del conflicto armado en el corregimiento de Santa Leticia Cauca: La vida cotidiana de la comunidad bajo en control guerrillero, años 1970-2010* [Universidad del Cauca]. http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/2593/Memoria%20social%20e%20hist%C3%B3rica%20del%20conflicto%20armado%20en%20el%20corregimiento%20de%20Santa%20Leticia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Franceschi, H. (2014). Ambiente: ¿nueva cuestión social para el trabajo social? *Revista de Ciencias Sociales*, *143*, 89–100.

Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ediciones Península.

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu editores.

González, G. (1992). Baja Bota Caucana. Colonización campesina en la Otra Colombia. En *Colonización del bosque húmedo tropical* (p. 303). Editorial Gente Nueva.

Harnecker, M. (2002). *Cuba: buscando el camino: método para el trabajo comunitario*.

Hernández, R. (2012). El Davis, Génesis del maoísmo en Colombia: Incidencia del pensamiento Mao Tsé-Tung en el Sur del Tolima. *Goliardos. Revista estudiantil de Investigaciones Históricas*, 77–87. https://revistas.unal.edu.co/index.php/gol/article/view/44884/46290

Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Vadell Hermanos Editores.

Hyman, D. (1990). Six Models of Community Intervention: A Dialectical Synthesis of Social Theory and Social Action. *Sociological Practice*, *8*(1), 32–47.

Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS). (2011). *Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de ´Raúl Reyes´*. Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS).

Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Ediciones Akal S.A.

Koc-Menard, S. (2007). Fragmented sovereignty: Why Sendero Luminoso consolidated in some regions of Peru but not in others. *Studies in Conflict and Terrorism*, *30*(2), 173–206. https://doi.org/10.1080/10576100600695770

Lahire, B. (2006). *El Espíritu Sociológico*. Manantial.

Law, J. (2017). After the Method. Mess in social research. En *Social Movement Studies* (Vol. 16, Número 6). Taylor & Francis Group. https://doi.org/10.1080/14742837.2017.1285223

LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.

Lenin, V. (1970). *Lenin y la juventud. Tareas de las juventudes comunistas*.

Lenin, V. I. (1973). *Un paso adelante, dos pasos atrás*. Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1983). *Obras Completas Tomo IV*. Editorial Progreso

Lenin, V. I. (2000). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*.

Lillo, N., & Roselló, E. (2001). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Narcea de Ediciones.

Malthaner, S. (2015). Violence, legitimacy, and control: the microdynamics of support relationships between militant groups and their social environment. *Civil Wars*, *17*(4), 425–445. https://doi.org/10.1080/13698249.2015.1115575

Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo: teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Editorial Popular.

Marchioni, M. (2010). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis* (Séptima). Editorial Popular S.A.

Marchioni, M. (2013a). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Revista Espacios Transnacionales*, *1*(1), 92–100. https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2023/01/ET_01_Marchioni.pdf

Marchioni, M. (2013b). Planes y procesos comunitarios PPC. En *Comunidad, transnacionalidad y trabajo social. una triangulación empírica América Latina- Europa* (pp. 59–86).

Martínez, H., & Martínez, R. (1996). Economía y Región: aproximación a la historia del Siglo XIX en el Huila. En B. Tovar, R. Salas, & C. Amézquita (Eds.), *Historia General del Huila. Volumen III Economía (Siglos XIX y XX) Movimientos sociales, colonización, cogobierno: Vol. III* (pp. 15–76). Academia Huilense de Historia.

Marulanda, M. (1975). *Cuadernos de Campaña*.

Marx, K., & Engels, F. (1999). *Obras Escogidas Tomo II*. Editorial Progreso.

Matta Aldana, L. A. (1999). *Colombia y las FARC-EP. Origen de la lucha guerrillera. Testimonio de Jaime Guaraca*. Txalaparta.

Medina, C. (2011). *FARC EP flujos y reflujos: la guerra en las regiones*.

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (Ed.), *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (p. 809).

Molano, A. (2016). *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*.

Mora, L., Jaramillo, J. E., & Cubides, F. (1989). *Colonización, coca y guerrilla*. Alianza Editorial Colombiana.

Navarro Díaz, O. A., & Gómez Morales, Y. J. (2023). La guerra de posiciones en el dial. La Voz de la Resistencia del AM al FM. En C. Ramírez Ajiaco & Y. J. Gómez Morales (Eds.), *Ensamblando límites: informalidad, fraude e innovación* (p. 317). Editorial Uniagustiniana. https://editorial.uniagustiniana.edu.co/index.php/editorial/catalog/view/87/147/2320

OBSURDH. (2020). *Voces y silencios N° 3- Falsos Positivos en el Huila. Rompiendo el silencio de la impunidad*.

Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994* (Segunda, Vol. 1). Editorial Norma.

Pizarro, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político*, *0*(12), 7–22.

Podder, S. (2017). Understanding the Legitimacy of Armed Groups: A Relational Perspective. *Small Wars & Insurgencies*, *28*(4–5), 686–708. https://www-tandfonline-com.ezproxy.unal.edu.co/doi/pdf/10.1080/09592318.2017.1322333?needAccess=true

Ramírez, M. C. (2001). *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-.

Restrepo, A. (2016). *La ruta del barcino. Subjetividades y organizaciones sociales en Tello, Huila y La Macarena, Meta* [Universidad Surcolombiana]. https://repositoriousco.co/bitstream/123456789/1983/1/TH%20MCTC%200028.pdf

Restrepo, J., Vargas, A., & Vásquez, T. (2011). *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Reynoso Jaime, I. (2017). La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920. *Revista Convergencia Crítica*, *11*, 141–167. https://periodicos.uff.br/convergenciacritica/article/view/36551/21153

Rutas del Conflicto. (2019, octubre). *Masacre de Piamonte | Rutas del Conflicto*. https://rutasdelconflicto.com/masacres/piamonte

Sandoval, Y., & Echandía, C. (1986). La historia de la quina desde una perspectiva regional. Colombia, 1850-1882. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, *13–14*, 153–187. https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36149

Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.

Stockdale, J. D. (1976). Community Organization Practice: An Elaboration of Rothman's Typology. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, *3*(5), 5. https://doi.org/10.15453/0191-5096.1146

Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza Editorial.

Tovar, B. (1996). La economía huilense entre la tradición y la modernidad (1900-1960). En B. Tovar, R. Salas, & C. Amézquita (Eds.), *Historia General del Huila. Volúmen III Economía (Siglos XIX y XX) Movimientos sociales, colonización, cogobierno: Vol. III* (pp. 77–216). Academia Huilense de Historia.

Trujillo, C. (1974). *Ciro Trujillo: Páginas de su Vida*. Ediciones Abejón Mono.

Tse-Tung, M. (1967). *Citas del presidente Mao-Tse Tung (Libro Rojo)*. Ediciones en lenguas extranjeras.

Tse-Tung, M. (1972b). Preocupémonos por las condiciones de vida de las masas, prestemos atención a los métodos de trabajo. En *Obras escogidas de Mao Tse- Tung- Tomo I* (pp. 159–164).

Twelvetrees, A. (1991). *Community Work* (Segunda). Macmillan Education LTD.

Vieira, G. (1988). *Combinación de todas las formas de lucha: entrevista por Martha Harnecker*. Ediciones Sudamérica.

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Weinstein, J. M. (2007). *Inside rebellion. The politics of insurgent violence*. Cambridge University Press.

Wickham-Crowley, T. (1987). The Rise (And Sometimes Fall) of Guerrilla Goverments in Latin America. *Sociological Forum*, *2*(3 (Summer)), 473–499.

Wood, E. (2010). Los procesos sociales de la guerra civil: la transformación de las redes sociales en tiempos de guerra. *Análisis Político*, *68*, 101–124. https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45797/47323

Ziccardi, A. (2001). Las ciudades y la cuestión social. En *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 85–126). http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101029064541/7verdera.pdf